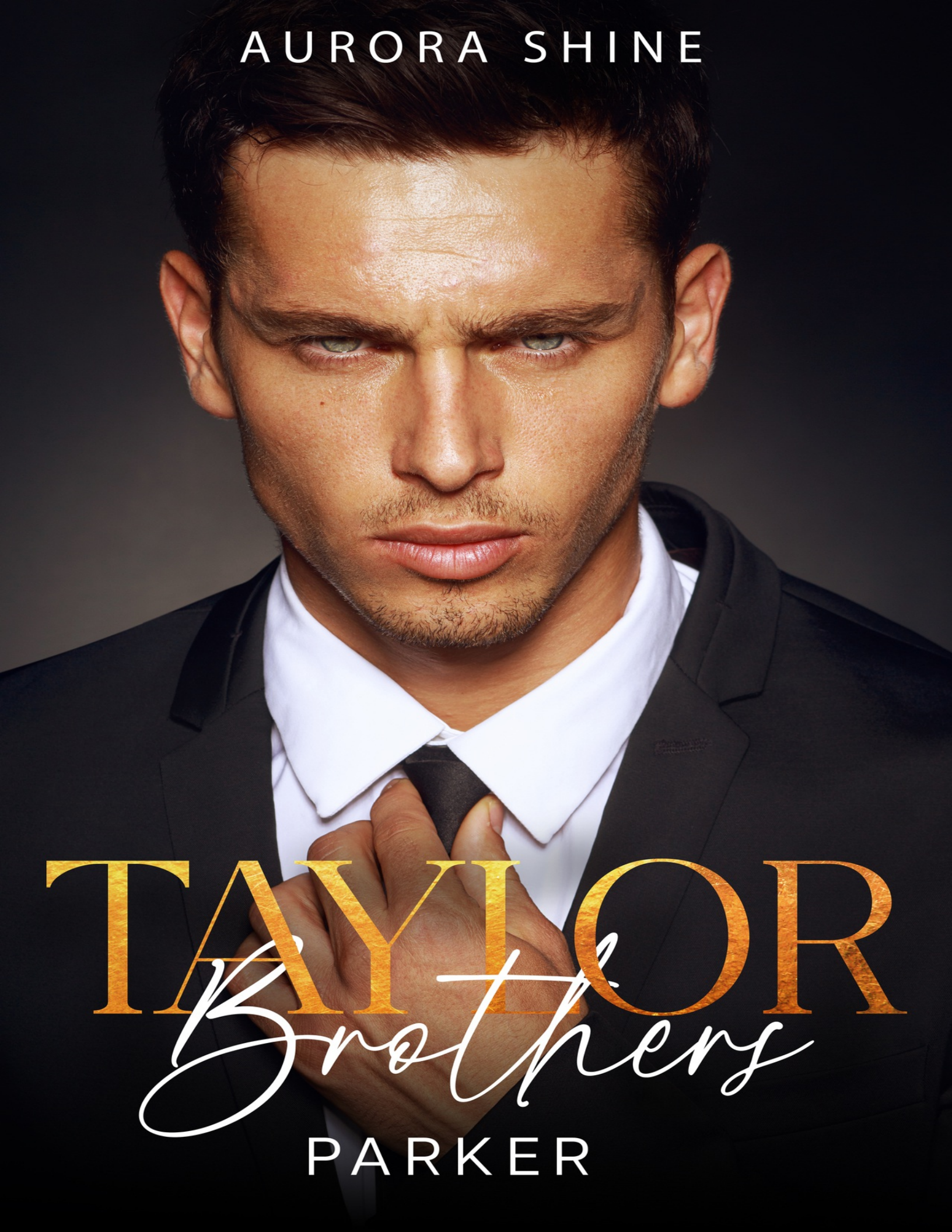

AURORA SHINE
TAYLOR
Brothers
PARKER

Aurora Shine
Parker:
Enamorada del jefe
1ª edición. 2024

Diseño de portada: Luv & Lee, Baris Fratric
Traducción y redacción: Luv & Lee, Baris Fratric

Sígame en mi página de autor de Amazon:
https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.
Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Baris Fratric
Schopperstraße 6/20
5020 Salzburg

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Epílogo
Gracias...
Leer más…

Capítulo 1

Grace

No sabía por qué no habían instalado un aire acondicionado adecuado en esta sala de reuniones. Después de todo, estábamos en Texas y era verano.

El sudor me goteaba desde el nacimiento del pelo hasta los ojos y el escozor del protector solar FPS 50 me nublaba la vista más que las lágrimas que había estado conteniendo todo el día.

"¿Grace?", preguntó una voz con preocupado acento sureño.

Miré a mi pelirroja colega y amiga, que llevaba un vestido negro de verano con florecitas azules y sandalias negras.

"¡Emily!", respondí, mi voz traicionando mi alivio. Me dedicó una sonrisa reservada y abrió los brazos para abrazarme.

Hacía un calor de mil demonios, pero me dejé caer en sus brazos y lloré contra su cuello, que olía a lavanda y crema solar. Había aguantado tanto que el arrebato emocional era muy necesario, aunque sabía que mi abogado y colega -o ex colega- Jerry seguía en la habitación.

"Hola querida", se rió Emily. "Pensé en ver si estabas bien. Hace mucho calor aquí, ¿por qué no tienen aire acondicionado?"

"Medidas de austeridad", suspiró Jerry. "No es raro en estos momentos".

"Emily, todo esto es tan jodido", sollocé en su cuello. "Es como... estar jodido a la potencia de diez. ¿Qué demonios se supone que debo hacer?"

"Por suerte los clientes ya se han ido", oí murmurar a Jerry. "Esa elección de palabras les habría desanimado".

Me separé de mi amiga y solté varios mocos. Ella me apretó la mano. "Esto debe de ser muy duro para ti. Esta empresa era como tu bebé".

"Tuve que venderla", resoplé y aparté las lágrimas. "No había otra opción".

"Realmente no la había", suspiró Jerry. "Sé cuánto significaba Mock para ti, pero como dije, es una gran ayuda para pagar tu deuda".

"Y no fue culpa tuya que el gilipollas de tu novio malversara dinero de la empresa", añadió Emily. "He visto a novias salir con hombres bastante gilipollas, pero este tipo es el equivalente humano al peor hombre en la historia de la humanidad".

"Yo no podría haberlo dicho mejor", asintió Jerry. "Legalmente hablando, al menos".

"Y esos malditos buitres de Portal Group", añadí. "Se abalanzaron sobre mí y parece que me encontraron de la nada. Ni siquiera estaban realmente en mi radar hasta este momento, y ahora Mock es sólo una parte de ellos".

"Realmente es una tragedia", suspiró Emily. "Mock era el fruto de tu trabajo y esfuerzo, y ellos sólo son unos tiburones malos que olieron sangre. Ya sabes lo despiadada que es esta industria".

"Pero pensé que había dejado toda esa mierda atrás a los veinte años", me quejé. "Pensé que había dejado atrás todo el asunto del amor desordenado y el trabajo de mierda en aquel entonces. Nunca hubiera soñado que algo así me pasaría cuando estaba en la cima de mi carrera".

"Nadie sabe cuándo pasará por algo así", dijo Jerry. "Trabajo en derecho de empresa y nunca es fácil explicar a un cliente que lo ocurrido no fue necesariamente culpa suya".

"Eres demasiado buena, Grace", dijo Emily. "No te volverá a pasar porque no dejarás que nadie entre en tu compañía así como así".

"Exacto", asentí. "No más mezclar trabajo y placer. Que se jodan los hombres".

"Oye", se rió Jerry. "¡He estado de tu lado todo el tiempo!"

"Eres la excepción, Jerry", suspiré. "Has puesto todos tus conocimientos a mi servicio. A menos que también estés malversando dinero en secreto".

"Es decir, cobro los honorarios de un abogado, lo que es un delito para la mayoría de las empresas", respondió Jerry. "Pero nunca lo haré a tus espaldas. Me quedaré en este sudoroso lugar pro bono todo el tiempo que me necesites".

"Ahí lo tienes", dijo Emily. "No todos los hombres son malos. Y no todo es malo, ya sabes. Al menos puedes esperar la conferencia en California".

"Sí, probablemente", suspiré.

Para ser sincera, me había olvidado por completo de la conferencia de Silicon Valley. O bien el calor tejano había derretido mi cerebro hasta convertirlo en un charco de triste viscosidad, o bien todo el estrés de mi vida descarrilada me había distraído de lo que se suponía que iba a ser uno de los acontecimientos más importantes de mi año.

"Pero tengo demasiadas cosas que hacer para perder el tiempo en California", señalé. "Para empezar, tengo que darme una maldita ducha y luego tengo un montón de cosas más que hacer. Pero gracias a Dios ya he terminado con los despidos. Esta ha sido la semana más horrible de mi vida".

"No dejaré que te pierdas la conferencia, Grace", objetó Emily. "Sé lo mucho que te gusta aprender y esto será justo lo que necesitas. No sólo será divertido, sino que también podrás sacar tu lado nerd. Y sé cuánto te gusta eso".

"Me encanta ser una nerd", suspiré. "Pero déjame terminar mi día primero. No quiero ni pensar en subirme a un avión ahora mismo. Todas estas habitaciones estrechas y calurosas están empezando a volverme loca".

Abandonamos la sala de reuniones y salimos al aparcamiento. Levanté la vista hacia el espantoso cielo azul y contemplé la brillante luz del sol. No parecía un paseo agradable en un día soleado. Más bien me sentí como si un foco me iluminara constantemente y dejara al descubierto todas mis debilidades. Ahora que ya no era la jefa de mi empresa, estaba completamente a merced del mundo y quería huir y esconderme.

Emily me apretó la mano antes de que subiera al coche y arrancara el motor. Llevaba tanto tiempo sentada en la sala de juntas que enseguida se me pegaron las piernas a los asientos de cuero del coche, así que puse el aire acondicionado a tope, pero entonces sonó en la radio una canción pop insoportablemente alegre.

"Cállate", murmuré y apagué la radio. Saqué las gafas de sol del bolso y me las puse. Cuando el coche alcanzó una temperatura aceptable, conduje de vuelta a mi casa.

Mi casa. Era nuestra casa hasta que Rufus hizo quizá lo único inteligente de su vida y se largó antes de que me diera cuenta de cuánto dinero había robado de nuestra empresa.

Aparqué en la entrada y entré. Todavía había algunas cajas con sus cosas, pero por lo demás era mía y empezaba a gustarme.

Era una casita modesta, pero había seguido el ejemplo de Nina Simone y había puesto flores frescas en todas las habitaciones. La pequeña entrada estaba decorada con peonías rosas. Subí las escaleras hasta el cuarto de baño, que había adornado con pequeñas rosas rojas.

Me desvestí, me metí en la ducha, me enjaboné con gel de ducha de bergamota y me limpié de los esfuerzos del día. Todo el dolor que había sentido allí dentro, todo el sudor, todas las lágrimas... Tenía que lavarlo todo.

Intenté calmarme, pero antes de darme cuenta estaba llorando sentada en el suelo de la ducha. El vapor me sumía en una espesa niebla mientras en mi cabeza se repetían todos los acontecimientos que me habían llevado hasta ese momento.

Había conocido a Rufus. Nos dimos cuenta de que ambos estábamos locos por la inteligencia artificial mucho antes de que todos los chatbots y demás aparecieran en el mercado. Queríamos dedicarnos a esto desde que salimos del instituto y pensábamos que íbamos a conquistar el mundo.

Desde que me había dejado, me había quedado en esta casa y había seguido con mi vida laboral habitual. Y aunque antes había formado parte de mi vida, empezaba a sentir que tal vez Emily tenía razón.

Tal vez realmente necesitaba alejarme. Sólo por un tiempo, nada loco.

Después de todo, Palo Alto era un lugar precioso. Y mi amor por la inteligencia artificial estaba tan conectado a Rufus en mi mente que tal vez necesitaba conectarlo a algo más... algo completamente nuevo.

Había pasado la mayor parte de mi vida en Texas, así que siempre era bueno ir a California para respirar aire fresco. Aunque había pasado mucho tiempo en Silicon Valley, siempre estaba allí con Rufus.

Necesitaba desesperadamente crear nuevos recuerdos para poder relacionarme con Silicon Valley más allá de Rufus. Además, la conferencia era un acontecimiento prestigioso, así que a lo mejor conseguía información útil para mi próximo movimiento.

Me levanté y me aparté el pelo mojado de la cara. Siempre había visto películas musicales antiguas con mi abuela y, de algún modo, la canción sobre lavarse el pelo tenía mucho sentido.

Rufus podría irse al infierno. Volaría a California y vería qué podría pasar allí.

No es que me vaya a enamorar, pero podría ser una pintoresca escapada del actual basurero de mi vida.

Capítulo 2

Grace

Me detuve en el camino de entrada de la casa de mi madre y sentí el dulce aroma de las lilas que me llegaban desde el jardín delantero. Antes de volar fuera de la ciudad, tenía que volver a visitarla, como siempre hacía.

"Cariño", me saludó mi madre mientras abría la puerta y me dedicaba una gran sonrisa.

Todo el mundo decía que parecíamos hermanas y yo tenía que admitir que mi madre tenía muy buen aspecto para su edad. Teníamos la misma forma de cara, labios carnosos y pelo castaño rizado. Pero algo que nos diferenciaba eran nuestros ojos. Mientras que mi madre tenía unos ojos avellana dulces y tranquilizadores, yo tenía los ojos de mi padre. Toda mi vida me habían felicitado por esos ojos y me sentía casi engreída por tener lo mejor de los dos mundos con los genes de mis padres.

"Hola mamá", suspiré mientras me abrazaba. "¿Cómo te va?"

"He horneado tus galletas favoritas", respondió mamá con un brillo en los ojos. "Sé que dices que llevan demasiado azúcar, pero a veces un poco de dulce es bueno para el alma".

Era cierto, necesitaba algo dulce, sobre todo después de los días, semanas y meses que acababa de pasar.

Primero descubrí la verdad sobre el desfalco de Rufus y luego vino la humillación de ver cómo mi empresa, que había construido desde los cimientos, se me escapaba de las manos y era comprada por una corporación sin rostro.

Mamá sirvió té de jazmín y menta y nos sentamos en el patio del jardín. Los grillos cantaban y las gallinas de mi madre movían la cabeza al fondo del jardín.

"Volaré a California", le dije, "mañana por la tarde".

"Lo sé cariño", respondió mientras estiraba los pies en los muebles del jardín. "Está en mi agenda desde que me lo contaste".

"Claro", me reí. "Será bueno alejarme de los restos ardientes de mi vida".

"Tu vida no es una ruina en llamas", contradijo ella, poniendo los ojos en blanco. "Ya verás".

"Tengo treinta y dos años", respondí. "¿No eres tú la que siempre me pregunta por los nietos?"

"No con ese imbécil que te decepcionó", murmuró suavemente mientras mordía una de sus galletas increíblemente coloridas. "Lo siento, cariño".

"Está bien", suspiré. "Sabía que era un mal partido. Bueno, no antes de que me destrozara la vida, pero supongo que al final tenía que darme cuenta".

"Te las arreglarás", intentó consolarme. "Eres una chica fuerte. Te dedicas a esto de la tecnología. Te acuerdas de la universidad, ¿verdad?"

"Claro que me acuerdo", me reí. "Normalmente era la única mujer en la clase".

"No puedes rendirte ahora", dijo mamá. "No estuviste en una hermandad, no hiciste ninguna de las cosas que yo hice de chica en la universidad... no lo superaste durante mucho tiempo, ¿cierto?"

"Todo el mundo es terriblemente optimista", repliqué mientras mordía una de las galletas increíblemente dulces que había horneado mamá. "Eso me parece un poco exagerado. Sabes que estoy completamente arruinada".

"Todos hemos estado arruinados antes", respondió, "y tú eres joven. Cielos, puedes casarte. Sal ahí fuera y búscate un barón rico y atractivo".

"No", me reí. "No voy a hacer eso. Nunca en mi vida".

"Bueno, eres una chica fuerte", suspiró mamá. "Volverás a hacer algo extraordinario, aunque me dé un susto de muerte. Sé que se te ocurrirá algo".

"Muy elegante, Susie", oí que decía una voz de hombre y me giré para ver a mi padrastro Dexter allí de pie.

"Hola, Dex", lo saludé. "No sabía que estabas aquí".

"Acabo de volver de una pequeña excursión de pesca con los chicos", explicó. "Un día precioso para ello. Pero caluroso como el infierno. ¿Tienes algo divertido planeado?"

"¡Dex!", mamá le susurró. "Sabes lo que te dije esta mañana".

"Oh, sí", empezó, sacudiendo la cabeza. "Lo siento, Grace, he pasado demasiado tiempo al sol, me está volviendo la cabeza borrosa..."

"No pasa nada", lo tranquilicé con una débil sonrisa. "No es un asunto muy divertido ni memorable".

"Todos tenemos días duros en el trabajo", me dijo en un intento de consolarme. "Pero... luego vuelven a haber días buenos. Creo que sí".

"Sí, estoy convencida de ello", añadió mamá. "Volverás a caer de pie. Como un gato que se ha caído de un árbol".

"No creo que lo haga", respondí. "¿Por qué si los bomberos son quienes rescatan a los gatos?"

"¡Oh, es una forma de hablar!", dijo mamá, "al menos eso creo".

Nos quedamos en silencio un momento y Dexter se sirvió una taza del té que había preparado mamá.

"Ya me contarás qué tal en California", interrumpió mamá el silencio con voz soñadora. "¿Recuerdas cuando estuvimos allí en nuestra luna de miel, Dex?"

"Claro que me acuerdo", confirmó. "Toda esa comida me costó una fortuna. Y ni siquiera se compara con la comida que tú cocinas".

"Oh, para", se rió mamá.

Suspiré, un poco envidiosa de la cercanía que había entre ellos dos.

En lo que a mí respecta, tenía que afrontar los hechos.

El amor ya no era una opción para mí.

Capítulo 3

Parker

El aire acondicionado helado me hacía sentir como si estuviera en el Ártico. No sabía quién demonios controlaba los termostatos de este edificio, pero a esta temperatura me sentía como un trozo de carne en un frigorífico esperando a que lo sacaran y lo trocearan.

Al sentarme en mi sillón de cuero, una mosca se posó sobre mi gemelo de oro, que tenía forma de rosa. El motivo había pertenecido a la familia de mi madre desde tiempos inmemoriales y yo había heredado estos gemelos cuando me gradué en la universidad.

La mosca se quedó quieta hasta que levanté el brazo y la ahuyenté. No sabía cómo demonios podía sobrevivir un insecto a estas temperaturas subterráneas, pero era obvio que no duraría mucho.

La sala de reuniones era silenciosa como un susurro, como a mí me gustaba. Si el suelo no hubiera estado alfombrado, habría dejado caer un alfiler para comprobar el silencio.

Mirándome en el espejo de enfrente, me incorporé ligeramente. Sabía que tenía una buena postura porque mi madre me había hecho montar a caballo cuando era pequeño en el rancho.

"¿Señor Taylor?", dijo una voz. Me giré a mi derecha y vi a la abogada rubia como la arena frente a mí. Tenía los labios perfectamente curvados hacia arriba y podía verla desnudándome en su mente, aunque quería hablar de algo relacionado con contratos.

"¿Sí?", pregunté, dándome cuenta de que llevaba tanto tiempo callado que mi propia voz me sorprendió.

"¿Tiene alguna opinión sobre las condiciones mencionadas?"

"Claro que sí", respondí encogiéndome de hombros. "Creo que vamos a tener que someternos a un proceso de contratación para salvar las diferencias entre esta nueva microempresa y nuestro propio grupo. Además, parece que andan escasos de personal".

"Hubo varios despidos antes de nuestra fusión", explicó la abogada. "Así que faltarán algunos miembros del equipo. Podemos hacer otra campaña de contratación".

"Yo supervisaré eso", me ofrecí, y Barney y un par de chicos intercambiaron miradas.

"¿Seguro que tienes tiempo para esto, Parker?", preguntó enarcando una ceja. "No entra necesariamente dentro de tus competencias..."

"Me tomaré mi tiempo", respondí. "Es importante que sepa quién trabaja para nosotros".

"Lo más probable es que nunca conozcas a ninguno de ellos, Parker", añadió Barney, antes de mirarme a los ojos y, obviamente, arrepentirse de su decisión de hablar. "Quiero decir, a menos que quieras..."

"Bueno, yo quiero hacerlo", me encogí de hombros. "Así que el problema está resuelto. ¿Hay algo más que tenga que saber?"

"Su participación en la Conferencia de Palo Alto este fin de semana", añadió Mindy, mi asistente, desde la esquina. "Nos preguntamos si hablará de estrategia empresarial además de los aspectos teóricos..."

"Ah, sí, el proselitismo", dije. "Lo bueno. La prédica. Pero sí, también hablaré de la estrategia. Aparte de eso, no voy a contarlo todo. Voy a hacer el bonito método del bocadillo. Voy a empezar con algunos grandes temas sobre el futuro, el pasado... algo así como una nueva era. Luego entraré en cómo funcionamos en este grupo. Y luego les daré un buen bocado, algo para que mastiquen al final. Así es como mis profesores de primaria solían llamar al final de los ensayos. Será memorable y seremos tan atractivos para los jóvenes graduados que recibiremos

más solicitudes que una fraternidad. ¿Les parece bien?"

"La mayoría de nosotros no estaremos allí", murmuró Barney. "Pero suena maravilloso en teoría".

"Maravilloso", añadí asintiendo con la cabeza. "Exacto. ¿Hay algo más de lo que hablar? No sean tímidos. Quiero conocer cada rincón de esta granja de hormigas".

Barney y algunos de los otros chicos intercambiaron una mirada antes de encogerse de hombros.

"No creo que haya nada nuevo hoy", añadió Barney. "Todo es bastante sencillo. Tú cíñete a tu horario y nosotros mantendremos la fortaleza en funcionamiento".

"Suena bien. Eso es todo por ahora", añadí cuando Barney estaba a punto de abrir la boca. "Los veré a todos el lunes".

Estoy seguro de que nunca antes habían tenido un jefe con esta mentalidad tan práctica, así que a todos les chocaron un poco mis métodos. Pero realmente quería conocer cada rincón de este hormiguero. Cada nueva ruta, cada callejón sin salida... todo.

Bajé los escalones del gélido edificio y me dirigí al vestíbulo. Me encantó el tintineo de mis zapatos sobre el impoluto suelo de mármol y empujé la gran puerta que daba al aparcamiento y...

Madre mía. Hacía mucho calor.

"Georgio", le dije al guardia vestido todo de negro. "Hace más calor aquí que en el séptimo anillo del infierno".

"Esto es Texas, señor Taylor", se encogió de hombros mientras se ajustaba las gafas de sol. "No puedes quedarte en un palacio con aire acondicionado para siempre".

"Claro que sí", me reí mientras me dirigía a mi Aston Martin plateado.

Me sentí aliviado de que hiciera fresco en mi piso, pero no frío.

"Cuatro camisas, cuatro pares de calcetines, cuatro pares de pantalones, dos pares de vaqueros, dos chaquetas", murmuré para mis adentros mientras sacaba todo de mi armario de madera dura y lo dejaba sobre la cama. Miré mi ropa antes de darme cuenta de lo que me faltaba y cogí dos corbatas del corbatero.

Cogí un bañador con peces naranjas y lo doblé antes de colocar todo en su sitio en la maleta. Luego saqué mi neceser de viaje de debajo del lavabo del baño, donde siempre tenía a mano todo lo que necesitaba.

De repente sonó un timbre por toda la casa, señal de que alguien me llamaba. Levanté la vista y hablé a las paredes para que contestaran.

"¿Quién está en la línea?", exclamé.

"Tu hermano. Chase", dijo la voz femenina agradablemente robótica. La había elegido entre quince actrices de doblaje que me habían presentado a una audición para el papel. Quería a alguien tranquilizadora y con estilo, pero que en realidad no me recordara a nadie. Si hubiera tenido una asociación con alguien conocida, no habría sido ni mucho menos tan eficaz. Además, me habría hecho sentir como si alguien estuviera en mi casa.

"Contesta", dije, escuchando los ruidos ambientales de mi hermano, que sonaba como si estuviera en su coche.

"Hola Parky," se rió. "¿Adivina dónde estoy ahora mismo?"

"No lo sé", grité mientras cerraba aún más la cremallera. "¿En el Ártico?"

"Estoy en las Bahamas, idiota", me regañó. "Estamos aquí en un pequeño viaje de aniversario".

"¿Ah, sí?", dije, recordando que estaba allí con Summer, su prometida. "Suena bien. Apuesto a que encajarás bien allí".

"¿Qué demonios vas a hacer, limpiarte el culo con un cepillo de dientes?"

"Ja, ja", dije, dándome cuenta de que mi voz resonaba en la casa vacía. "Tengo una conferencia este fin de semana. La conferencia de tecnología en Palo Alto".

"¿En serio?" preguntó Chase. "Eso es realmente genial, felicidades".

"No hay nada por lo que felicitarme", me encogí de hombros. "Sólo hago mi trabajo. No estoy comprometido ni nada".

"Todavía estás a tiempo, hermanito", rió Chase. "Quién sabe, quizá conozcas allí a una friki simpática con la que puedas hablar de algoritmos autogenerados".

"Me encantan los algoritmos", me reí. "Pero no vuelo a California para distraerme. Todos los grandes nombres del sector estarán allí".

"Tú eres uno de los grandes del sector", dijo Chase, y yo me detuve un momento.

Miré la casa inmaculada, las ventanas altas y la ropa de cama de algodón egipcio. Sí, yo era el jefe y, por serlo, había conseguido todo aquello.

Miré hacia mi cama durante un segundo. Un efecto de luz hizo que pareciera que una larga cabellera dorada yacía sobre la almohada, pero cuando parpadeé, había desaparecido.

No, ella no había estado allí en absoluto. No durante mucho tiempo.

"Hago mi trabajo, Chase", suspiré. "Ni más ni menos. Ya me conoces".

"Sólo quiero que seas feliz, hermanito", respondió. "Tan feliz como yo lo soy en esta maravillosa y remota isla llena de cerdos y al lado de una hermosa mujer a la que pronto podré llamar esposa".

"Me pones enfermo", me reí.

"De todos modos, tengo que colgar. Voy a tomarme un batido de plátano y luego me voy a dar un largo paseo por la playa con el amor de mi vida".

"Suena terrible", dije. Pensar en la arena entre los dedos de los pies me daba ganas de tirarme por un acantilado. "Pero saluda a los cerdos de mi parte".

"Le diré a los cerdos que eres rico", se rió. "Y que eres soltero. Eso les gustará".

"Que te jodan, hermano", respondí, y la risa satisfecha de Chase retumbó en mi piso vacío antes de que la línea se cortara.

Eché otro vistazo a mi piso, clínicamente limpio. Claro, no tenía mujer ni tampoco un cerdo nadando, pero era perfectamente feliz aquí. Solo.

Capítulo 4

Grace

"¿Por qué siempre acabo saliendo con bichos raros, perdedores o delincuentes de guante blanco?", me pregunté en voz alta mientras Emily me llevaba al aeropuerto.

Desde que Rufus se había ido, sólo había dormido unas pocas horas cada noche y eso empezaba a deprimirme.

"No lo sé, Grace", suspiró Emily. "Quizá podrías ir a terapia para averiguarlo".

"No tengo tiempo para ir a terapia en este momento", suspiré. "Pero te juro que cuando vuelva a tener mis finanzas en orden, ese será el primer punto de mi lista. Esto es una locura. No puedo creer que siga cayendo con estos idiotas. Debería haber reconocido las señales con Rufus, pero me cegó mi sensación de comodidad y mi falta de voluntad para creer que la persona en la que he invertido tanto tiempo y amor pudiera hacerme esto..."

"Debes haber aprendido por las malas lo importantes que son la confianza y la honestidad. Sin estas dos cosas... nada funciona. Son la base de todo lo bueno que viene después, como las grandes victorias y el sexo oral", dijo Emily, guiñándome un ojo con picardía.

"Tienes razón. Pero no sé... No estoy segura de poder volver a confiar en alguien después de lo que me pasó. Nunca me he involucrado con nadie y ahora siento que me están demostrando que no puedo descuidarme, pase lo que pase. Si no, pasará algo realmente malo".

"Tonterías", me corrigió Emily. "Eso no es verdad. Si no tienes fe, te sentirás sola e infeliz para siempre. Te lo juro".

Me miró y me sonrió como si me hubiera prometido una chocolatina si me portaba bien en el viaje de vuelta y no una vida de eterna soledad si no conseguía ser vulnerable con los demás.

"Emily", gemí. "Vamos. ¿Qué estoy haciendo mal?"

"Tienes que aprender a confiar de nuevo", dijo encogiéndose de hombros. "Es tan sencillo como eso. Y también es difícil. Sé que no es fácil, pero tienes que hacerlo, te guste o no".

Cuando levanté la vista, vi que habíamos llegado al aeropuerto. Oí el zumbido de los aviones y por un momento deseé estar en Marte y no en algún lugar donde tuviera que tratar con gente de verdad y fingir que mi vida no estaba en ruinas a mi alrededor.

***

Por desgracia, California significaba que tenía que emprender la más desalentadora de las tareas profesionales: la creación de redes.

El centro de congresos era elegante y estaba perfectamente refrigerado a veinte grados, lo que contrastaba con el sol abrasador del exterior.

Pero eso también significaba que todo el mundo estaba reunido en el centro, lo que aumentaba la presión sobre mí.

La verdad era que ya no tenía trabajo y tenía que dejarme la piel si quería conseguir cerca de la cantidad de dinero que necesitaba.

"Hola", dije al acercarme al famoso magnate Chet Larson. Llevaba una camiseta gris manchada y unos vaqueros azules bien ajustados.

"¿Hola?", me preguntó con cara de desconcierto. "¿Te conozco?"

"Señor Larson, me llamo Grace Sanderson", le dije mientras le tendía la mano para que la estrechara. "Soy especialista en algoritmos evolutivos. Trabajo en Texas".

"Oh", dijo asintiendo con la cabeza. "Sí, en Larson Inc. vamos a hacer grandes avances.

Deberías escuchar la charla a las 15:30 que va a dar mi estudiante de doctorado Lara, está muy bien actualizado".

Luego saludó a alguien detrás de mí y se acercó.

No había tenido que buscar inversores desde que tenía veinticuatro años, hace casi diez. Lo que prácticamente me convertía en un dinosaurio en el mundo de la tecnología.

Respiré hondo e intenté recordar todo lo que estaba en juego.

Claro, con la venta de mi querida empresa había pagado un buen sesenta por ciento de la deuda que Rufus había contraído. Pero el cuarenta por ciento extra tenía que salir de algún sitio y no era como si pudiera coger una parte de mi mísero sueldo.

Estábamos hablando de cientos de miles de dólares que mi ex, avaro de dinero, me había desviado y yo no podía recuperarlos en unos pocos años trabajando horas extras en mi propio negocio recién creado.

Necesitaba a uno de esos peces gordos que veían potencial en mí y en mi negocio, y lo necesitaba rápido.

"Doctora Salomé", dije mientras me acercaba a alguien que había sido mi tutora en la universidad. "¡Doctora Salomé, no pensé que estaría aquí!"

"Grace", me saludó la anciana al darse la vuelta. Tenía el pelo rubio hasta la cintura y la piel muy bronceada, y siempre parecía que acababa de volver de vacaciones. Pero lo más importante era que había fundado su propia empresa, que ya era noticia.

Sabía que todo el tiempo que había pasado estudiando mientras todos los chicos salían de fiesta no había sido en vano. Yo siempre había sido una de las mejores de su clase y, con suerte, ella lo recordaría. "Grace, hace tiempo que no nos vemos. Estás en Texas, ¿verdad?"

"Sí, exactamente", dije con una sonrisa. "Tenía mi propia empresa, pero nos disolvimos hace poco".

"Trabajas en algoritmos evolutivos, ¿cierto?", preguntó ladeando la cabeza. "No te preocupes, vigilo de cerca a mis antiguos alumnos. Quiero saber dónde acaba cada uno de ellos".

"¡Ah, sí!", respondí riendo. "Me alegro mucho de que se acuerde. Ya sabe..."

"Estoy fundamentalmente en desacuerdo con muchos de los métodos que se utilizan actualmente en estas empresas de Texas", me dijo.

"Oh", dije. "Bueno, curiosamente, quería probar algo nuevo después de separarnos".

"¿Así que estás dando un giro de 180 grados? No sé, Grace, siempre has sido una gran estudiante, pero tenemos nuestra propia forma de hacer las cosas aquí en Valley".

Me dedicó una sonrisa ruda y cogió una botella de agua mineral de una de las mesas. Me chocó bastante que estuviera actuando como una zorra conmigo, pero recordé lo que solía decir Emily. Incluso algunas de esas personas que parecían realmente cómodas en sus profesiones siempre se sentían intimidadas por las mujeres jóvenes que hacían sus cosas.

Pero aún así, ¿mi antigua profesora? Eso era realmente molesto. Pensé que había hecho estas conexiones por una razón y no para que todo me estallara en la cara.

Por otro lado, sentía que todo el peso se me venía encima. Desde mi relación hasta mi negocio, así que ¿por qué iba a funcionar esto? Quiero decir, todas las cosas malas vienen de tres en tres y seguramente este era solo otro paso en el largo y rocoso camino de volver a vivir con mi madre y mi padrastro y devorar blogs de codificación mientras acurrucaba a gatos mullidos.

De repente miré y vi a un hombre alto, con el pelo antes negro, ahora gris moteado y con algo de barba incipiente en la barbilla. Tenía unos ojos azules brillantes y vestía un traje negro con camisa blanca, pero sin corbata.

Tenía la fuerte sensación de que este era mi último bastión de esperanza. Clinton Barrows era

una gran bestia en el sector tecnológico y, si iba a invertir, habría significado que podía despedirme de mi deuda. Ya no tendría que vivir del sueldo de una pequeña empresaria autónoma y ahorrar.

"Señor Barrows", le dije mientras daba un paso al frente. Me miró y por un segundo juraría que me estaba escrutando de arriba abajo, como si quisiera devorarme mentalmente. Lo descarté como algo típico de los hombres e intenté no pensar en ello.

"Hola", dijo enarcando una ceja.

"Mi nombre es Grace", dije. "Grace Sanderson. Trabajo en el campo de los algoritmos evolutivos y hace poco vendí mi empresa, Mock".

"Ah, sí", se rió. "El nombre más creativo del negocio. ¿Quién iba a pensar que Mock es una empresa que se dedica a los algoritmos evolutivos, esa molesta rama de la investigación en codificación de máquinas que imita a los organismos y el comportamiento animal? En mi opinión, suena más como una empresa de carne vegetariana".

Me dio una palmada en el brazo, pasó de mí y empezó a hablar con otra persona.

"Dios mío", murmuré para mis adentros. "Esto es... esto es desastroso".

Respiré hondo y miré la lista de oradores. Ya habíamos llegado a los grandes. Clinton Barrows tenía previsto hablar por la tarde, pero ahora vi que el siguiente debate lo dirigiría Parker Taylor.

Sentí un hormigueo que me recorría la espina dorsal, aunque no entendía muy bien por qué.

Oh, vaya. ¿Parker Taylor? El tipo era demasiado bueno para aparecer en público. De hecho, sólo una persona de relaciones públicas le había representado antes en público. No sabía si sería él en persona, pero si lo era, definitivamente estaba allí para ver a uno de los mayores gigantes tecnológicos de la industria hablar de... ¿de qué se trataba?

Miré hacia abajo y vi que estaba hablando de la ética de la IA. Fue un verdadero placer. Después del día que había tenido y de las dos copas de champán que me había bebido, me sentía como una aficionada a la música en su festival favorito. Vale, tal vez mi empresa había sido vendida y ninguno de estos hombres me tomaría en serio, pero al menos podía ver a alguien a quien le iba bien hablando de uno de mis temas favoritos actuales en relación con la IA.

Y uno de los hombres más notorios de la industria.

Capítulo 5

Grace

Miré a las hordas de hombres con camisetas grises y pantalones caqui que habían tomado asiento en la sala de conferencias. Evidentemente, no me habían dicho que tenía que vestir como una multimillonaria encubierta y me agarré el cuello de la blusa negra que llevaba metida dentro de los vaqueros.

Toda esta gente intentaba vestirse como Mark Zuckerberg. Algunos de los más llamativos llevaban traje, pero la mayoría parecía que intentaban parecer lo más informales posible.

Las conversaciones se silenciaron cuando un grupo de hombres tomó asiento en la gran mesa frente a nosotros. Cada silla estaba equipada con su propio vaso y botella de agua con gas.

Este grupo de hombres se parecía a todos los demás. En su mayoría, camisas grises y ropa informal de Valley. Pero entonces salió otro hombre y toda la sala estalló en aplausos.

Madre mía. Ya había visto fotos de él y sabía que tenía buena pinta, pero...

No *tan* buena.

A diferencia de los demás, que eran unos empollones tecnológicos bastante normales, él parecía salido de un catálogo de Brooks Brothers de los años noventa, lo cual era muy elegante. No parecía tener más de treinta y cinco años. Yo estimaría su estatura en algo menos de un metro noventa y su increíble traje azul oscuro se ajustaba a su cuerpo de forma hermosa, perfecta y uniforme.

Su rostro era como un conglomerado de todos los grandes hombres de la historia reunidos en... bueno, un generador de IA. Por supuesto, ahí es donde mi mente se fue. Ese era mi trabajo, ¿no?

Por primera vez aquel día, me quedé de piedra. Me sentí como si me hubieran transportado del hermoso centro de congresos a un reino eterno y celestial.

Sus penetrantes ojos azules asomaban bajo unas pestañas oscuras y, aunque su cabello oscuro estaba perfectamente peinado hacia atrás, pude ver cómo un solo mechón caía sobre su rostro perfectamente proporcionado.

Me volví hacia el hombre regordete y pelirrojo que tenía al lado y me incliné hacia delante.

"¿De verdad es Parker Taylor?", pregunté.

"Sí", confirmó entusiasmado. "Normalmente nunca se le ve en público. La mayoría de sus contratos se gestionan a través de empresas buzón, así que quizá muchos de nosotros hayamos tenido tratos con su empresa sin darnos cuenta".

"Eso no es posible", le dije. Tenía que admitir que el champán que había estado bebiendo se me había subido un poco a la cabeza. "Es una puta estrella del rock".

"Dímelo a mí", dijo el pelirrojo, murmurando algo sobre los avances en la tecnología blockchain.

Parker Taylor podría inspirar a hordas de mujeres solteras y heterosexuales a dedicarse a la tecnología. Incluso podría haber sido la clave para atraer a más mujeres a este campo. Sentí que me derretía en la silla de plástico en la que estaba sentada y que la sala tenía más unidades de refrigeración que un refrigerador de bebidas.

El alboroto se calmó cuando ajustó el micrófono que tenía enfrente. Al inclinarse hacia delante, el pelo le cayó sobre la cara y el tipo que estaba a su lado hizo algún tipo de broma. Parker sonrió y golpeó el micrófono varias veces antes de hablar por él.

"Hola", dijo. "¿Esta cosa está encendida?"

El entusiasta público estalló inmediatamente en carcajadas ante su cómica alusión.

"Así es, señor Taylor", dijo un hombre al final de la mesa. "Bueno, sólo quiero dar un breve prefacio para nuestra maravillosa audiencia en este gran día. Soy Rodney Channing, periodista tecnológico del New York Times, y voy a presentar a nuestros ponentes".

El público aplaudió educadamente, pero nada como cuando actuó Parker. Nunca había visto a toda una sala de empollones tecnológicos, en su mayoría hombres, desmayarse, pero hoy era un día de primeras veces.

"Bueno, señor Taylor", se rió el periodista. "Me gustaría asegurarme de que realmente es usted".

"Sí, soy yo, señor Channing", dijo Parker con una sonrisa traviesa. "Una de mis primeras apariciones públicas, de hecho".

"Bueno, queríamos asegurarnos de que no enviaban a un actor en su lugar", rió el reportero y todos rieron en voz baja.

El hombre era tan hermoso que nadie podía mantener la calma. Y yo tampoco podía. Estaba abrumada por su belleza. Quería subir al podio y contemplar cada centímetro de su rostro perfectamente esculpido.

Me quedé alucinada. Perdida en un trance azul. La tecnología había desaparecido, yo flotaba en el elisio azul de la mirada de este hombre.

"Gracias a todos por su hospitalidad", dijo. "Como dijo el señor Channing, no suelo aparecer en público. Pero puedo prometerles que este soy mi verdadero yo. Sin gente de relaciones públicas, ni actores. Y eso es en parte porque me apasiona el tema del que voy a hablar. Tampoco quiero hacer eso con un ponente. Todos los que han sido invitados a esta conferencia lo han sido por su contribución a la industria tecnológica y al campo de la inteligencia artificial en particular".

Me incliné hacia delante, cautivada por su carismática presencia.

"Se podría afirmar que nuestro sector es actualmente una de las industrias más importantes del mundo, si no la más importante", prosiguió.

Bueno, nadie discutiría con esa cara. No sé si había decidido utilizar su maravilloso rostro para demostrar su punto de vista, pero desde luego tuve que hacerme preguntas.

"Es una pregunta difícil, ¿verdad?", dijo al micrófono riendo. "¿Cómo podemos descomponer el mundo en códigos? ¿Es eso posible?"

¡Joder! Este tipo no sólo despertó mi interés visualmente, sino que también tuve la sensación de que me estaba poniendo a prueba intelectualmente. Mi interés se centraba obviamente en los algoritmos que se aproximan al comportamiento biológico y él dio en el clavo en todos los puntos adecuados.

Intelectualmente hablando, por supuesto. Académico. Nada más. Su belleza sólo formaba parte del collage que lo convertía en una persona interesante, de eso estaba segura.

"Quizá se pregunten qué tiene que ver esto con la ética", preguntó finalmente a la sala. "¿Qué significa nuestro trabajo para las personas? ¿Por qué necesitamos máquinas que se comporten como humanos? ¿Y hasta qué punto se nos permite cruzar esa línea? Esto ni siquiera empieza a abordar el impacto económico de los puestos de trabajo que se pierden a manos de las máquinas..."

Parker habló a continuación del impacto en el mercado laboral y de sus temores ante un mundo demasiado dependiente de la inteligencia artificial.

Me quedé embelesada hasta que llegó a su punto final y se formularon las últimas preguntas de los periódicos y periodistas.

"Para que se lleven algo, una especie de reflexión de despedida que les pueda gustar", se rió, y el resto del público se rió con él sin más motivo que el de querer reflejarlo. "No pregunten qué

pueden hacer ustedes por el futuro de la inteligencia artificial... Pregunten qué puede hacer la inteligencia artificial por ustedes".

Sonrió con encanto y miró a las caras risueñas del público. "Porque corremos el riesgo de olvidar que las personas son las que se supone que se benefician de ello. ¿Y de qué sirve eso si nuestra creación acaba robándonos el trabajo y el sustento y llevando a nuestra sociedad a la ruina? Gracias por dejarme estar aquí, han sido un público estupendo".

El público prorrumpió en una tormenta de aplausos y yo me uní a ellos. Nunca había visto una charla, conferencia, canción, actuación o autodescripción generada por IA tan buena como la que acababa de pronunciar Parker.

Además, nunca me había sentido tan atraída por un conferenciante.

Y lo que es más, el *New York Times* celebraría un auténtico triunfo con las palabras de clausura que Parker había pronunciado. Casi no podía creer que no le gustara que le vieran en público, porque fue una de las actuaciones públicas más impresionantes que jamás había visto.

Parker se levantó de su asiento y todos se pusieron en pie y empezaron a hablar. Estaban entusiasmados con las nuevas ideas y el joven magnate rodeó el podio y se dirigió al público.

Me levanté y me alisé el pelo. El champán que había bebido se había evaporado por completo y me sentía como si hubiera renacido, con un montón de ideas nuevas en la cabeza.

Vale, Emily tenía razón. Esto fue algo genial para mí y me alegré de haberla escuchado y haber venido a ver al tío bueno... Parker Taylor, el magnate más joven que conocía, y quien había dado un gran discurso sobre la IA.

Miré hacia él y me sorprendí al ver que se movía hacia mí. Eso, o había crecido en mi campo de visión por alguna razón. No, definitivamente estaba caminando hacia mí. Respiré hondo y caminé hacia él para encontrarnos a mitad de camino.

Santo cielo. No podía ser verdad. Tal vez se había dado cuenta de lo imbécil que me comporté cuando lo había estado observando... pero de nuevo, todo el mundo aquí se comportaba como un idiota. Todo el mundo se comportaba como un cachorro enamorado del hombre que era literalmente tan hermoso como encantador.

Me di cuenta de que su camisa se estiraba sobre su paquete de seis y resaltaba su magnífico cuerpo. Vaya, vaya. ¿Podría ser verdad?

Por fin, ser una de las pocas mujeres de la sala parecía estar dando sus frutos.

"Hola", dijo con una sonrisa blanca y brillante. "Me llamo Parker Taylor. Me he dado cuenta de que eres una de las pocas mujeres de la multitud, típico, ¿eh?"

Oh tío, ¿gracioso y confiado? Me tendió la mano y sentí que me electrocutaba cuando tocó la mía.

"Señor Taylor", dije con una sonrisa. "Ha sido una conferencia maravillosa. Mi nombre es Grace, Grace Sanderson".

"Señorita Sanderson", dijo asintiendo con la cabeza y juraría que sus ojos azules brillaban como esos dibujos animados con un gran diamante y el sonido de un pequeño centelleo de fondo. "Es un placer conocerla".

Parker

Era un evento profesional, pero podía divertirme un poco, ¿cierto?

Algo en esta hermosa mujer era realmente encantador y por fin había completado mi cuota de conferencias sobre inteligencia artificial del día.

No sabía qué tenía esta chica, Grace, pero me había llamado la atención desde el podio. Y no

sólo porque realmente fuera una de las pocas mujeres de la sala. Sus ojos eran de un tono azul diferente al mío y eso no era fácil de encontrar. También parecía brillar de interés. Yo estaba acostumbrado a ver a tíos con sus camisetas delirando sobre la última tecnología blockchain, pero me di cuenta de que esta chica me estaba escuchando de verdad.

Y aún mejor que escuchar fue el hecho de que tuve la impresión de que realmente me entendía.

El rostro de Grace se torció en una sonrisa y sentí una oleada de calor en el brazo cuando nuestras pieles se tocaron. Sus labios carnosos eran de un tono rosado perfecto, ligeramente oscuro, y su piel suave y clara tenía un aspecto delicioso. Juraría que casi parecía una muñeca, sobre todo con los preciosos rizos oscuros que enmarcaban su rostro.

Hermoso, simplemente hermoso.

Y no parecía que estuviera intentando demostrar lo poco que le importaba su aspecto, lo que obviamente era una especie de competición morbosa en estos eventos. No, esta chica era simplemente hermosa sin esfuerzo.

Y también iba bien vestida. Una bonita blusa negra, pantalones bien ajustados y también olía ligeramente a bergamota. Sí, esta mujer tenía clase y me atraía de una manera que no podía determinar.

"Me alegro de que disfrutaras de la conferencia", le dije. "Estoy seguro de que los periodistas también la disfrutaron. Hoy en día sólo se habla del impacto que tendrá la inteligencia artificial en determinados sectores, pero pensé que sería mejor oírlo de primera mano. Y supongo que en este caso, como director de una empresa especializada en IA, soy la persona más indicada".

"Por supuesto", se rió y me di cuenta de que tenía cierto efecto en ella. Me habían dicho que era guapo antes, pero no tenía tiempo ni interés en salir con mujeres.

"¿Y cuál es tu especialidad?", quería saber de ella. "¿O sólo estás aquí por el catering?"

Eché un vistazo a unos canapés que parecían empapados y ella empezó a reírse de nuevo.

"No, no", suspiró, "en realidad soy especialista en algoritmos evolutivos".

"Ah", dije. "Entonces esta conferencia debe haber sido particularmente relevante para tu campo".

"Lo fue", asintió Grace. "Me has hecho pensar si no seré demasiado ambiciosa".

"Es imposible ser demasiado ambicioso", respondí. "No quiero oír nada así".

"Pero todo lo que mencionaste sobre cómo empujar más en el área equivocada podría llevar a que la gente sufra... a expensas de un ecosistema tecnológico más desarrollado".

"No utilicé la palabra ecosistema", comenté. "Pero me gusta. Continúa".

Utilizaba expresiones en las que yo ni siquiera había pensado. Y allí estaba yo, como un pequeño idiota, completamente asombrado sólo por la forma en que sus labios se movían cuando hablaba. Era hermosa, y también muy inteligente.

Sentí un estruendo en el estómago y no creí que fuera por esos extraños bocaditos. Sentí algo que no había experimentado en mucho tiempo, y es que quería pasar más tiempo con esta persona.

No mucho tiempo, por supuesto, pero lo suficiente. Su intelecto y el hecho de que sólo quería ver su cara fue suficiente para mí. La deseaba en ese momento y estaba acostumbrado a conseguir lo que quería.

"No la entiendo, señorita Sanderson", me reí. "Pero en el buen sentido. Tengo que admitir que la encuentro muy desafiante y eso es algo que no me sucede a menudo. Y si puedo preguntar, ¿debería llamarla señorita Sanderson y no señora?"

Sus mejillas se sonrojaron y me recordaron a las cerezas.

"Bueno, es un gran cumplido, señor Taylor", sonrió, "y sí, señorita Sanderson".

Levantó las manos y movió los dedos sin anillos.

"Supongo que eres como yo", dije, levantando también mis dedos sin anillos. "El trabajo por sí solo tampoco te hace feliz".

"Estoy muy orgullosa de mi trabajo", asintió.

"Pero no pareces aburrida", le contesté.

"Hm", dijo ella, mordiéndose ligeramente el labio. "Me halagas. Podría decir lo mismo de ti".

"Conmigo nunca hay un momento aburrido", reí mientras una sonrisa se dibujaba en mi rostro. "Cojo lo que quiero".

Y en ese momento, lo que yo quería estaba delante de mí y sus ojos azules brillaban.

Capítulo 6

Grace

No podía ser verdad. No podía creer que el chico más sexy y quizá más inteligente que había conocido hasta ahora también estuviera flirteando conmigo.

A menos que estuviera malinterpretando completamente la situación, pero no solía equivocarme en esto. Es decir, hacía tiempo que no flirteaba con nadie, ¿por qué no hacerlo con este hombre tan inusualmente atractivo?

Me habló con tanta confianza y soltura que sentí que me sudaban las rodillas. El aire acondicionado era realmente de primera clase y, sin embargo, yo seguía sudando profusamente porque él hacía subir el calor dentro de mí.

Me sonrojé un poco y de repente me di cuenta de que tenía los pezones duros bajo el sujetador de encaje. Entonces me pregunté si él podía verlos a través de la tela de mi blusa. Entonces se me ocurrió la pregunta de si quería que él los viera.

Sentía la boca tan seca como el desierto de California.

"Supongo que no sé nada de ti", admití. "Pero parece que en realidad nadie sabe nada. Al menos si este periodista decía la verdad".

"Oh, esa gente de la prensa", se rió para sus adentros. "Dicen las cosas más raras, ¿verdad? Pero qué te parece, ¿hice un buen trabajo?"

"Creo que ya lo he dicho", respondí con una risita y tuve que recomponerme un poco.

¿En serio Grace, una risita? Pero también fue divertido de una manera extraña y tuve que admitir que me estaba divirtiendo.

"Por supuesto", dijo. "Pero me gustaría que hubieras estado allí para discutirlo conmigo. Para mantenerme un poco alerta".

"¿Es eso lo que hubieras querido para tu primera aparición pública?", pregunté. "¿Alguien que te mantuviera alerta?"

"Tienes razón", reconoció encogiéndose de hombros. "Quizá no en público. Pero definitivamente en privado".

Mi corazón empezó a latir con fuerza ante la intensa mirada de sus ojos azules.

"Me temo que aún tengo que hablar con algunas personas, pero ¿qué vas a hacer esta noche?", preguntó con una sonrisa pícara en los labios. "Tal vez podamos continuar este panel de discusión durante la cena. Incluso podemos invitar a Channing para que te presente como es debido".

Me reí a carcajadas antes de volver en mí y darme cuenta de lo que había pasado.

¿De verdad este tipo quería invitarme a cenar?

Respiré hondo y miré al hombre que tenía delante. Era tan guapo que parecía surrealista. Su increíble atractivo me hizo sentir más calor del que podría sentir el fuerte sol del verano.

Me sentía lo bastante fuerte como para resistirme y creo que él lo sabía, porque se inclinó discretamente hacia delante y me llenó la nariz con el aroma de su perfume. Se me curvaron los dedos de los pies mientras me recorría una oleada de pura lujuria.

"Sería estupendo", respondí con una sonrisa. "No conozco a mucha gente aquí, así que eres bienvenido a hacerme compañía".

"Bueno, eso es todo lo que quiero", sonrió. "¿Por qué no nos vemos en el vestíbulo a las siete? Tengo unas cuantas personas con las que hablar antes, pero estoy deseando continuar nuestra conversación".

"Por supuesto", dije con una sonrisa. "Eso suena... eso suena genial".

Fue increíble. Era la primera vez que iba sola a una conferencia así e iba a cenar con el tío más bueno. Y el más exitoso para arrancar. Apuesto a que la mayoría de estos tipos lucharían con uñas y dientes por una oportunidad como esta. Una cena a solas con Parker y él me lo había ofrecido como si nada.

Tal vez este día realmente había tomado un buen rumbo.

Supuse que comeríamos en algún lugar del centro de congresos. Parecía un sitio bastante agradable y yo me alojaba en el hotel de al lado.

Mientras los hombres abandonaban lentamente el centro de conferencias con sus anodinos atuendos, suspiré y esperé a que Parker reapareciera. No me habría sorprendido que se hubiera olvidado por completo de la cena y se hubiera ido a un ritual masónico por el futuro de la ciencia.

"¿Señorita Sanderson?", dijo una voz grave y familiar cuando me di la vuelta.

Y allí estaba Parker Taylor con un maletín en la mano y una sonrisa en su llamativo rostro. Su mandíbula parecía lo bastante afilada como para cortar algo, pero yo seguía deseando alargar la mano y acariciarle la mejilla.

No podía creer que estuviera delante de mí, que esto siguiera ocurriendo y que fuera a tener una cita con él.

Al diablo con todos los tipos que simplemente me habían ignorado. Tenía al tío más bueno del negocio, tanto literal como metafóricamente, llevándome a cenar.

"Hola", le dije, mirándole a sus preciosos ojos azules. Me miró y enarcó una ceja en respuesta.

"¿Así que sigues interesada en terminar esta conversación?", preguntó. "No quiero aburrirte si tienes algo más emocionante que hacer".

"Increíble, pero mientras tanto, no ha ocurrido nada más emocionante", respondí riendo. "Sólo he estado hablando con unos viejos amigos".

No era del todo mentira. Había unas cuantas personas de mi universidad a las que había podido saludar, pero muchas de ellas buscaban una oferta de trabajo tanto como yo. El mundo de la tecnología era un lugar brutal donde las empresas iban y venían y quien estaba en la cima un día podía estar en el fondo al siguiente. Había pensado que esto nunca me pasaría a mí y, sin embargo, aquí estaba, enfrentándome a las consecuencias de esta situación.

"Viejos amigos", dijo riendo. "¿Así que te gusta mezclar negocios y placer?"

Su voz se detuvo un instante en la palabra "placer" y no pude apartar los ojos de la suavidad de sus labios.

"Normalmente no", respondí, demasiado excitada para pensar en una respuesta mejor. "Normalmente se me da muy bien centrarme".

"Ya lo veremos", dijo, y sentí un cosquilleo en la espalda cuando me miró con sus ojitos azules.

"Ven conmigo", me pidió y me condujo a través de la puerta hasta el aparcamiento, donde hacía un calor abrasador a pesar del atardecer.

"Maldita sea", no pude evitar decir. "Hace mucho calor aquí fuera. ¿Vamos al restaurante de atrás?"

"Oh, ni hablar", se rió. "Estoy harto de estar ahí dentro. Estoy pensando en algo con una pequeña estrella Michelin, ¿qué te parece? Seguro que merezco una pequeña recompensa después de esta conferencia. Pero puedes juzgar por ti misma, por supuesto".

Me llevó a un Aston Martin plano de color gris plateado, que abrió empujando con la punta del dedo.

La puerta se abrió como por arte de magia y me hizo pasar con la mano.

"Las damas primero", dijo guiñándome un ojo, y me quedé tan desconcertada que apenas me di cuenta de que estaba entrando en el coche.

El interior era bastante anodino, pero el salpicadero era increíblemente amplio.

Esperé a que subiera. El aire acondicionado ya funcionaba a toda velocidad y se acomodó en el asiento del conductor antes de cerrar ambas puertas.

"Bien", se dijo a sí mismo. "¿No crees que merezco una pequeña recompensa por mi actuación de antes?"

"Eh, claro...", balbuceé. No pude evitar que mi cara se pusiera roja ante su franqueza.

"Bueno, eres mi pequeña recompensa", explicó. "Y una buena cena, también. Creo que tenemos mucho de qué hablar sobre la inteligencia artificial".

Pisó el acelerador y el coche salió suavemente del aparcamiento.

"¿Qué, cosas como aplicaciones de citas?", solté una risita.

"Qué asco", murmuró. "La verdad es que no lo sé. Las aplicaciones de remolque tienen sentido, las más anónimas".

Miró hacia delante y me sentí mareada. Había algo tan inabordable en él y yo quería penetrar en lo más íntimo de su ser.

"¿Adónde vamos?", pregunté.

"Oh, a un pequeño pub que conozco", respondió. "No te preocupes, no te secuestraré. El coche tiene demasiados dispositivos de rastreo, me pillarían enseguida".

"Eso me alivia", me reí y sentí un cálido escalofrío recorrerme la espina dorsal cuando me miró a los ojos.

Era todo tan surrealista. Realmente estaba sentada en un coche con un alguien que acababa de conocer y nos dirigíamos a un restaurante con estrellas Michelin.

Condujo por las colinas secas hasta que finalmente se detuvo frente a un edificio.

"Hemos llegado", anunció. "Es un pub pequeño y agradable. Y siempre tienen un menú degustación por si tu cerebro también está demasiado sobrecargado para decidir lo que quieres. Definitivamente es el mío en este momento".

"Fantástico", dije. "Eso suena genial".

"Por favor, no me malinterpretes", se rió cuando las puertas se abrieron de golpe. "Normalmente no soy un hombre al que le guste que otros tomen decisiones por él. Me gusta tener todo el control posible. Pero en este caso, me alegra dejárselo a los expertos".

"Yo también", mentí mientras lo seguía al pequeño restaurante. Nunca había estado en un restaurante con estrella Michelin, y menos en Palo Alto con uno de los mayores genios tecnológicos del sector.

Una amable anfitriona nos asignó una mesa y nos sirvió agua mineral. Parker pidió un vino blanco, que agitó en su copa antes de darme a probar.

"No querría nada que no te entusiasmara", dijo.

Nuestra velada comenzó con un interminable carrusel de entrantes y platos principales franceses. Fue una comida fantástica, que no dejó sensación de saciedad en absoluto. Espárragos blancos con holandesa, rillette de cerdo, patés y quesos tan deliciosos que podría habérmelos comido todos.

Aunque había disfrutado de una comida increíblemente rica y cremosa, me sentía como si estuviera flotando en una nube.

"¿A quién se le ocurrió este menú?", me pregunté en voz alta. "Debe haber sido un genio".

"La inteligencia artificial podría inventar un menú como éste", reflexionó Parker mientras se metía un trozo de queso en la boca. "Seguro que podría si le diera un buen mordisco a la historia

de la cocina y escupiera algo".

"De ninguna manera", me reí. "Tiene que haber un elemento humano en la cocina. Una máquina no sabe. Sólo puede seguir el ejemplo de cómo otras personas han descrito el sabor de algo y todos sabemos que eso nunca se puede captar del todo..."

"El elemento humano", repitió. "Sé que he hablado de eso antes. Pero es como tú con el vino. Seguro que una máquina también puede tener ciertas habilidades poéticas".

"¿Pero puede tener sabor?", pregunté. "¿En serio, sabor individual?"

"¿Alguno de nosotros tiene gustos individuales?", preguntó con una sonrisa. "Yo sé lo que quiero, Grace. Pero quizá soy como los demás".

"No creo que seas tú", respondí. "Te gustan las cosas que son buenas".

"Y a algunas personas les gustan otras que no son buenas para ellas", añadió Parker, antes de negar con la cabeza. "Ya sabes, en los negocios y todo eso".

"Por supuesto", respondí. "Lo sé... demasiado bien".

"Es un asunto complicado", añadió apresuradamente.

"Muy complicado", respondí.

"¿Y qué pasa con el sexo?", dijo inocentemente, mirándome a los ojos.

Bebí un buen trago de vino. "¿Sexo?"

"Es un conjunto de preferencias, ¿no? Tenemos aplicaciones de citas que han producido muchas parejas felices en estos días..."

"Bueno, hace mucho que no me enfrento a algo así", admití. "Pero siempre he pensado que nunca se puede comprender del todo lo que alguien quiere de verdad. ¿Nunca te has sorprendido a ti mismo en el amor? ¿Enamorarte de alguien que nunca creíste posible?"

"No me gustan las sorpresas", respondió en un tono tranquilo y familiar. "Y estoy acostumbrado a conseguir lo que quiero".

No pude evitar clavar la mirada en sus ojos azules, de una belleza impresionante, y sentí que me derretía en la silla. Si se trataba de una primera cita, entonces era la mejor cita que había tenido en mi vida. Y si no lo era... ¿entonces qué era? ¿Sólo una reunión de personas con ideas afines? Se sentía demasiado bien para eso.

"¿Nos sentamos en el porche?", preguntó de repente. "Creo que empieza a refrescar. Y Valley es tan bonito por la noche, que sería una pena encerrarse dentro..."

"Por supuesto", dije, respirando hondo antes de levantarme de mi asiento y seguirle por el restaurante. Uno de los camareros me dedicó una sonrisa radiante y por un instante me sentí como una celebridad.

Miré hacia las colinas y sentí una brisa fresca en la cara. Hacía tanto calor que era agradable refrescarse un poco.

"Esto es precioso", dije y observé que aquí también crecía lavanda. "Muchas gracias por traerme aquí".

De repente me di cuenta de que estábamos solos. Un escalofrío me recorrió la espalda, pero lo achaqué al aire fresco de la noche.

"Gracias por venir conmigo", dijo con una sonrisa, y miré a Parker.

¿Quién demonios iba a pensar que mi noche acabaría aquí?

"Entonces", empecé. "Hmm... ¿Dónde estábamos?"

"Algo sobre algoritmos", dijo, inclinándose y besándome en los labios.

Sentí que el calor se extendía desde la parte superior de mi cuerpo hasta mis hombros y le rodeé el cuello con los brazos mientras le devolvía el beso. Besaba tan bien que nunca había conocido a un hombre con unos labios tan suaves. Pero también era duro y fuerte, y sentí que lo

acercaba aún más a mí para devorarlo.

Era una locura. Después de todo lo que había pasado, estaba aquí con otro hombre.

¿Había perdido la cabeza?

Pero mis sensaciones físicas parecían hablar por sí solas y eran demasiado fuertes para que las ignorara.

Me pasó las manos por la espalda y me rodeó la cintura. Hacía años que no besaba a nadie que no fuera mi prometido y fue sencillamente celestial.

Le sujeté la cabeza y tiré de él para acercarlo más a mí. Lo deseaba completamente y por un segundo olvidé que estábamos en un lugar público.

Se separó de mí y miró hacia abajo. Su pelo ondulado estaba despeinado y le caía sobre la cara, y tuve que admitir que estaba guapísimo bajo el sol poniente.

"Vaya", murmuró para sí mientras recuperaba rápidamente la compostura. "Ese fue... un buen final para esta conversación".

"Quizá estemos en la misma onda", murmuré y él me sonrió.

"¿Continuamos esta conversación en otro sitio?", sugirió, enarcando una ceja.

"Hmm... Depende", dije. "Te he oído decir eso antes".

"No quiero que ninguna de estas mentes infantiles se entere de los últimos avances en nuestro campo de trabajo", dijo con un brillo en los ojos y me flaquearon las rodillas.

"Tienes razón", respondí mientras jugaba con su mano. "¿A dónde vamos?"

"Creo que nos alojamos en el mismo hotel, ¿no?", dijo. "Tengo una suite".

Dudé un momento. Este tipo era un pez gordo en la industria tecnológica y no quería estropear las cosas por culpa de mi deseo sexual.

Pero estábamos aquí y parecía inevitable, así que cedí.

"Bien", dije y sentí que mi cara se ponía roja. "Quiero decir... Bien. Sí. Vamos".

***

La suite no se parecía a nada que hubiera visto antes. Normalmente, estos centros de convenciones eran bastante ordinarios: muebles aparentemente dorados y ropa de cama cochambrosa. Pero ésta era extraordinaria.

El suelo era de mármol y una larga alfombra persa serpenteaba desde el centro de la sala hasta un dormitorio situado a la derecha. A la izquierda había una sala de estar con un bar incorporado. Me sorprendió que estas habitaciones sólo se utilizaran para estancias cortas. Parecían más apropiadas para estancias largas; me recordaban a un piso.

"Este lugar es precioso", me maravillé, me cogió de la mano y me llevó a la sala de estar.

"En realidad, no duermo en este dormitorio", dijo señalando la cama de la habitación de la derecha.

Me condujo por el salón, donde reconocí uno de los cuadros de la pared antes de que se detuviera en seco.

Sentí que se me helaba la sangre cuando hizo una pausa. Quizá se había dado cuenta de que yo no estaba buena ni era lo bastante lista, o quizá había entrado en razón de algún modo.

Se dio la vuelta, lanzó su chaqueta al otro lado de la habitación y me levantó directamente del suelo.

"Parker", me reí mientras abría de una patada la puerta de su dormitorio.

Esta habitación era un poco más fresca y discreta, y era más sencilla.

Parker me arrojó sobre la cama, con los ojos ardientes de deseo. El corazón me latía con fuerza.

Nunca había hecho algo así en mi vida. Pero en ese momento, supe que lo quería. Lo deseaba

desesperadamente.

Se inclinó hacia mí y empezó a besarme. La sensación de su peso sobre mi cuerpo fue tan satisfactoria que lo atraje más hacia mí y le tiré de la camisa y los botones.

Se sentó brevemente, se bajó la corbata y se desabrochó los botones de la camisa. Tenía el pecho bronceado y tonificado y unos pectorales poco vistos entre los técnicos.

No podía creer lo bueno que estaba. Me sentí como si estuviera reviviendo cada sueño adolescente nerd que había tenido a la vez.

"Estás sencillamente impresionante, Grace", me dijo mientras tiraba su camisa al suelo. Podía sentir su pasión apenas contenida, como un tigre listo para atacar pero que retrasa la caza unos instantes más.

Me senté y me desabrochó los botones con cuidado. Me sorprendió lo cuidadoso que fue, la atención que prestó a cada botón.

Me quitó la blusa y dejó al descubierto mi sujetador rosa de encaje.

No podía creer lo ágil y sexy que era. Me desabrochó el sujetador y lo tiró al suelo antes de empezar a acariciarme los pezones con los dedos.

"Mmm", me oí gemir y me empujó sobre la cama.

"Vale", me murmuró al oído mientras empezaba a bajarme la cremallera. "Es bueno saberlo".

Oh, vaya. No podía creer que esto estuviera pasando de verdad.

Sentí lo dura que estaba su polla y empecé a masajearla a través de sus pantalones. Le desabroché el botón y luego la cremallera y sentí cómo se metía entre mis piernas.

"Oh", sentí que un gemido salía de mi boca. "Mmm..."

Cogí su magnífica polla con la mano y la froté contra mí mientras él me quitaba las bragas. Ya estaba tan mojada por los besos que pudo deslizarse dentro de mí sin esfuerzo.

"Oh Grace," murmuró en mi oído. "Dios, eres irresistible. No podía dejar de mirarte".

Fue una locura. Empujones de placer y calor fluyeron por mi cuerpo y lo sentí como ningún otro que hubiera experimentado en mi vida.

En ese momento, quise tenerlo dentro de mí para siempre. Podía oír nuestros gemidos resonando en las paredes y tenía la sensación de que nuestras almas se fundían, como si fuéramos una sola bola de luz.

Me sentía tan bien que quería gritar. Le rodeé el torso con los brazos y le arañé la espalda mientras me penetraba más profundamente.

"Parker", murmuré. "Nunca había conocido a nadie como tú..."

Me sentía un poco mareada por todo el vino blanco que habíamos bebido, pero era verdad. Nunca había conocido a nadie como él y no sabía qué pensar.

Me mordió el cuello y saboreé cada momento. Cada vez estaba más caliente y empecé a temblar entre sus brazos.

Me miró y se mordió el labio mientras yo gemía debajo de él.

Me encantaba sentir cómo sus manos se clavaban en mí y cómo nuestros cuerpos se fundían en uno solo. Respiró en mi oído y fue como si una ráfaga de viento se apoderara de todo mi cuerpo. Estaba completamente indefensa a su merced y no me daba cuenta de cuánto lo deseaba mi cuerpo. Pero me encantaba cada instante. Me encantaba la sensación de entregarme completamente a él, aunque sólo fuera por un momento.

"Mierda", solté. "Parker, voy a correr..."

"Córrete para mí, nena", murmuró, besándome el cuello.

Sentí erupciones de placer recorriendo mi cuerpo y jadeé y gemí mientras nos abrazábamos.

Mi cuerpo se sentía increíblemente bien, más tranquilo de lo que había estado en meses. No

recordaba que un hombre me hubiera mimado así. Pero tampoco podía creer que todo fuera real. Era como un torbellino y estaba segura de una cosa.

Me sentía completamente impotente ante eso.

Capítulo 7

Parker

Luego nos tumbamos en la cama de mi hotel. Miré el hermoso cuerpo de Grace y pasé la mano por sus pezones, su ombligo y hasta el perfecto mechón de cabello esponjoso que adornaba su monte de Venus.

Me miró y se apartó el pelo despeinado de la cara.

Sentí que algo dentro de mí intentaba salir a la superficie, pero lo reprimí en cuanto lo sentí.

"¿Tienes un largo viaje a casa por delante?", pregunté, tratando de mantener mi voz neutra. "¿O vives aquí en Valley...? Definitivamente yo no vivo aquí".

"No, no", respondió ella, "en realidad soy de Texas".

"¿Texas?", pregunté asombrado. "Qué coincidencia. Yo también vivo en Texas".

"¿Ah, sí?", preguntó asombrada, y sus ojos se abrieron de par en par. Eran tan azules que sentí que podía perderme en ellos. "¿De dónde eres?"

"De Corpus Christi".

"¿Qué?", exclamó y yo me quedé sorprendido.

"¿Qué pasa?", me reí. "¿Es un insulto para ti?"

"No, no", respondió ella, sacudiendo la cabeza. "¡De ahí es de donde vengo! De ahí es de donde volé y ahí es a donde voy a volver".

Asentí y de repente tomé una decisión. "De acuerdo, entonces. Volaremos juntos. Me gustaría interrogarte más. Ya sabes, continuar la conversación en otro sitio si quieres".

Extendí la mano, acaricié la suave piel de su espalda y vi cómo sus ojos se cerraban. Aunque mi deseo acababa de satisfacerse, notaba que mi polla empezaba a agitarse de nuevo.

Se mordió el labio y me miró. "No lo sé. Ya he reservado un vuelo para mañana".

"Dame los detalles", le dije, sacando el móvil de la mesilla de noche. "Te cambiaré el billete para que nos sentemos juntos en primera clase en el mismo vuelo. Será divertido".

"Seguro que sí", se rió, y pasamos la noche abrazados.

Todo fue una locura, a pesar de que tenía a una hermosa mujer en mis brazos durmiendo plácidamente.

Había decidido no abrir mi corazón a nadie y, aunque esta noche había sido divertida, pensar en una intimidad real era como tocar un escaparate de cristal.

No tenía intención de derribar mi muro.

Grace

"Señoras y señores, les habla su capitán", anunció el piloto. "Hoy nos espera un viaje bastante tranquilo hasta Corpus Christi, Texas. Gracias por su atención y despegaremos en breve".

Parker me apretó la mano mientras el avión despegaba hacia el cielo azul.

Nunca había volado en primera clase. La mejor clase a la que me habían ascendido era la cabina principal, y era más elegante que cualquier otra que hubiera experimentado antes. Literalmente podía reclinarme en esos asientos, así que eso es exactamente lo que hice.

"¿Te gusta volar?", preguntó Parker a mi lado y, de alguna manera, también enfrente de mí, porque los asientos de primera clase estaban muy separados.

"Sí", admití. "Me despeja un poco la cabeza... Me hace sentir como si estuviera en un espacio propio donde nadie puede tocarme".

"¿Y si alguien quiere tocarte?", preguntó y yo miré a aquel hombre endiabladamente sexy.

El pelo oscuro le caía sobre la cara, pero sus ojos azules seguían brillando por debajo. Con su camiseta blanca y sus pantalones azules de pata ancha, se veía increíblemente atractivo.

"Hmm", tragué saliva y una sonrisa se dibujó en su rostro.

"¿Qué?", preguntó, extendiendo la mano y mirándome a los ojos.

Me sentía adicta a él. Como en trance. Dios, era perfecto. El hombre más hermoso del mundo estaba sentado a mi lado.

Aunque estábamos en un avión, yo estaba ardiendo de deseo por él. Miré a mi alrededor y vi que allí casi no había nadie.

Lo deseaba tanto y tal vez realmente podría tenerlo. Si tan solo tomara un pequeño riesgo.

"Tengo que ir al baño", murmuré. "Ven a verme cuando te aburras".

Enarcó una ceja cuando me levanté y entré en el amplio aseo de primera clase. Nadie levantó la vista y ni siquiera vi dónde estaba la tripulación de cabina.

En cuanto estuve dentro, contuve la respiración. Quizá era demasiado imprudente para él. Después de todo, apenas conocía al tipo.

Pero al cabo de un minuto oí unos suaves golpes en la puerta y la abrí ligeramente.

Parker entró en la habitación, que de repente me pareció mucho más pequeña. Cerré la puerta tras nosotros y durante un segundo nos quedamos mirándonos.

"Estaba tan aburrido", empezó mientras me rodeaba la cintura con los brazos. "Y entonces recordé tu amable oferta. Me preguntaba si me sacarías de mi miseria".

"Me encantaría", me reí, le rodeé los hombros con los brazos y tiré de él para acercarlo a mí.

La sensación de su lengua sobre la mía me llevó al éxtasis. Mordí su mandíbula perfecta y recorrí con los dientes su cuello hasta la clavícula.

Me agaché y empecé a acariciarle la polla a través de los pantalones. La notaba cada vez más dura y me encantaba tener control sobre él.

Se desabrochó el cinturón, me levanté la falda vaquera y jugueteé con mis bragas. Nunca había experimentado algo así, pero ahora había muchas primeras veces en mi vida, así que decidí hacerlo.

Lo sentí, caliente e insistente entre mis piernas. Me penetró y yo le agarré el pelo rizado y tiré de él más cerca de mí. Me levantó ligeramente y apretó mi espalda contra la pared.

"Hmm", gemí, pero él levantó la mano y me tapó la boca.

"Shhhh...", me susurró al oído y un escalofrío me recorrió la espina dorsal, justo entre las piernas. Me apretó más la mano contra la boca y le chupé los dedos mientras seguía follándome contra la pared.

Por un segundo, miré por encima de su hombro y nos vi en el espejo. Me apretó contra la pared y yo me aferré a él. Hacía un calor impresionante y me corrí tan fuerte que tuve que morderle el cuello para que nadie oyera mis gemidos.

¡Dios mío! Todo había sucedido tan rápido. El magnate caliente, la cena cara... y ahora yo también era parte del Mile High Club. Este hombre me había presentado un montón de cosas nuevas.

Salimos del baño de uno en uno y, para mi gran sorpresa, nadie pareció fijarse en nosotros a la vuelta. O si lo hicieron, no les importó una mierda.

Volví a sentarme y Parker hizo lo mismo. Los dos estábamos mucho más relajados que antes y yo sentía que mi cuerpo flotaba en una nube de felicidad postcoital.

"No sé si es el momento adecuado para sacar el tema", empezó Parker. "Y entendería que quisieras una oferta más elegante. Pero sabes, hay una vacante en Taylor Inc. y creo que tú podrías hacer el trabajo mejor que nadie que yo conozca".

Sus palabras hicieron que mis ojos se abrieran de par en par y mis oídos se aguzaran. ¿Una oferta de trabajo?

Me incorporé y miré al hombre, ahora ligeramente sonrojado, que me sonrió y bebió un sorbo de su zumo de tomate.

"¿Qué tipo de trabajo?", murmuré y él dejó el vaso.

"Jefa de Inteligencia Artificial", dijo encogiéndose de hombros, como si fuera lo más natural del mundo. "Creo que probablemente eres la persona más interesante que he conocido en este campo últimamente y realmente necesitamos a alguien para cubrir el puesto. Y mencionaste que estabas buscando trabajo, ¿verdad?"

"Sí", dije con un movimiento de cabeza y consideré las posibles consecuencias de tal oferta.

"Piénsalo y dame tu respuesta al final del vuelo", dijo. "Ahora voy a dormir un poco. Se podría decir que esta conferencia fue... bastante satisfactoria".

Me guiñó un ojo, se recostó en el cojín y cerró los ojos.

¡Dios mío! ¿Un nuevo trabajo en Taylor Inc? Eso era incluso mejor que todas las empresas a las que había intentado presentar mi candidatura en la conferencia anterior.

Pero había una pequeña trampa. No había pasado una noche de lujuria y flirteo con nadie más en la conferencia, pero sí con Parker.

Saqué la servilleta de debajo de mi botella de agua con gas en miniatura y saqué el bolígrafo del bolsillo. Tracé una línea en el centro e intenté sopesar los pros y los contras del asunto.

El lado izquierdo era para los pros. Dibujé un gran signo de dólar, un signo de libra y un signo de euro, sólo por diversión. Por supuesto que ganaría mucho dinero en Taylor Inc, especialmente como jefa de un departamento.

Nunca había sido jefa de departamento. Y aunque tenía mi propia empresa, toda la empresa no estaría a la altura del departamento de IA de Taylor Inc. Sería un paso adelante para mí, el equipo más grande de mi vida, y podría demostrarme a mí misma que volvía a estar en lo más alto.

Miré los contras de la lista y, de repente, todo volvió a mi mente. Rufus. La burla. Nuestra empresa fallida. Su traición, tanto personal como profesional. Dibujé un corazón con unas líneas irregulares en el centro para ilustrar el punto más importante, que era que nunca se debían mezclar los negocios y el placer.

Volví a mirar a Parker, que estaba profundamente dormido. Incluso cuando no estaba despierto, parecía un príncipe azul de otro mundo. Tenía los brazos cruzados delante del pecho y suspiré porque estaba guapísimo.

No sólo eso, sino que el discurso que había pronunciado resonaba en mis oídos. Simpático o no, era un tipo inteligente. Y no se podía negar que, tanto si nos habíamos acostado juntos como si no, nos habíamos llevado estupendamente y queríamos saber más sobre lo que el otro pensaba de la IA.

Respiré hondo y finalmente pensé en lo que les diría a los demás. Por supuesto, Emily me mataría si dejara pasar una oportunidad como esta. Si mi querida madre llegara a enterarse de que había rechazado un trabajo de ensueño con un magnate de la tecnología increíblemente guapo, me echaría una buena bronca.

Y en cuanto a los demás... Bueno, no sé a quién más cortejaba, pero quedaría muy bien en mi currículum ser la jefa del Departamento de Inteligencia Artificial de Taylor Inc.

A la mierda. Tan pronto como aterrizamos, quería sellar la oferta de trabajo con Parker.

Al bajar del avión, Taylor me miró fijamente y se apartó de la cara el pelo, increíblemente sexy y somnoliento.

"Creo que intentas decirme algo", dijo. "¿Estoy en lo cierto? ¿O fue mi sugerencia tan inapropiada, tan atrevida, que ni siquiera la consideraste? Porque yo también lo aceptaría".

"No tienes por qué preocuparte", le contesté, dándome la vuelta y mirándole. "Acepto tu oferta".

"Oh, perfecto", dijo feliz, cogiéndome la mano y apretándomela. Me quedé algo sorprendida, teniendo en cuenta que acababa de aceptar una oferta profesional, pero supongo que era comprensible en el contexto de la noche anterior.

Algo dentro de mí no podía relajarse del todo. Había renunciado a los hombres y me había propuesto firmemente separar el trabajo del placer. Eso sólo podía conducir al desastre, como ya había ocurrido una vez, eso estaba claro.

Aunque quería seguir siendo profesional, los hechos eran irrefutables. Me sentía atraída por Parker, él se sentía atraído por mí, y estábamos a punto de entablar una relación de negocios.

Una que me hizo esforzarme mucho para no prestar atención a lo malditamente sexy que era.

Capítulo 8

Grace

Dos semanas después, llegué para mi primer día de trabajo. Parker me había dado la dirección de la empresa y me aseguré de tener un aspecto profesional. En general, a muchas empresas tecnológicas les daba igual lo que llevaras puesto, pero yo quería dar la impresión adecuada.

Llevaba una blusa blanca abotonada de manga corta y una falda lápiz negra que me llegaba justo a las rodillas. También llevaba unos cómodos mocasines negros de tacón bajo.

Antes de recogerme el pelo con una cinta de carey, me eché un vistazo. Me veía guapa pero profesional y estaba deseando ver lo que me esperaba.

De camino, en la radio del coche sonaba una alegre canción pop. Sentí mariposas revoloteando en mi estómago y me di cuenta de que mis pensamientos se dirigían inmediatamente a Parker.

"Mierda", murmuré para mis adentros. Quería seguir por el buen camino y encajar en mi nuevo entorno de trabajo en lugar de flirtear con mi nuevo jefe, así que había que reprimir esos instintos ahora. Vale, el sexo era fantástico. Vale, las hormonas me hacían sentir como si hubiera estado fumando crack. En cualquier caso, sólo había ido a Palo Alto para una cosa: encontrar un nuevo trabajo.

Y por fin lo había conseguido.

Entré en el aparcamiento del reluciente edificio. Estaba oculto tras un pequeño bosque de árboles y arbustos y nadie lo habría notado desde fuera.

No pude evitar maravillarme al contemplar el edificio hexagonal. Su tejado plateado brillaba a la luz del sol y me sorprendió que estuviera equipado con paneles solares. ¿Consciente del medio ambiente y a contracorriente de todas las tendencias de inteligencia artificial? Este era exactamente el lugar donde quería estar.

Y aún no había visto el interior.

Me acerqué al edificio y me di cuenta de que estaba lleno de gente. Había la habitual multitud de gente charlando y riendo. Algunos llevaban cordones, otros corrían de un lado a otro para llegar a la siguiente reunión.

"¿Señorita Sanderson?", oí que decía una voz, y una mujer de aspecto amable, piel oscura y pelo negro rizado se adelantó. "Soy Mindy. Tengo entendido que es la nueva jefa del Departamento de Inteligencia Artificial".

"Oh", dije sorprendida cuando la mujer de pantalones azules bien ajustados y blusa gris me estrechó la mano. "¡Vaya, me sorprende que sepas cómo soy!"

"Tal vez porque me fijé en LinkedIn", dijo con un brillo en los ojos. "No quería que vagaras por este laberinto sin saber adónde ir. Vamos, te llevaré arriba para que dejes tus cosas y te presentaré a tu nuevo equipo".

La seguí en un elegante ascensor hasta otra planta. Desde aquí arriba se podía ver la actividad en todas las partes del edificio y no podía creer cuánta gente iba camino de dar forma al futuro de la tecnología.

Entramos en una sala de reuniones y me sobresalté al darme cuenta de que Parker estaba sentado allí con un grupo de otros especialistas en IA. Llevaba una camisa blanca con cuello y unos pantalones azules, y sentí un cosquilleo en el estómago al verle. Cada parte de su cuerpo tenía un aspecto delicioso, desde las venas de sus fuertes manos hasta su suave cabello. Quería tocarlo y sentir cada parte de él, como había hecho en California.

Maldita sea. Demasiado para nuestra relación profesional.

Eran esos ojos. Sus ojos azules se clavaron en los míos y parecía que me estaba desnudando en su mente mientras observaba mi cara.

No me había vestido para él, pero sabía que tenía buen aspecto. Mi falda lápiz negra resaltaba mi pequeña cintura y mi blusa blanca se ceñía perfectamente a mis pechos. Era un look profesional, pero sabía que él tenía algo que decir al respecto.

Si no hubiéramos estado en una sala de reuniones, claro.

"Supongo que ya conoce al señor Taylor", dijo Mindy mientras me asignaba un asiento.

"Señorita Sanderson", dijo Parker, y extendí la mano para estrechársela. Cuando nuestras pieles se tocaron, sentí una oleada de calor y me di cuenta de que él también sintió la electricidad. Rápidamente volvimos a separar nuestras manos e intercambiamos sólo una tímida sonrisa, a pesar de la tensión sexual que acabábamos de sentir.

"Y eso cubre la mayoría de los nuevos proyectos", me dijo Parker con una sonrisa. "Todos ellos recogen los puntos en los que hay que unir la nueva fusión".

"¿Nueva fusión?", pregunté mientras el equipo recogía sus cosas. "Suena interesante".

"Oh, claro, ¿volvemos a repasar todo eso?", preguntó Mindy, mirando a su alrededor. "Valdría la pena ver si hay alguna coincidencia con la investigación simulada".

De repente, un escalofrío me recorrió la espalda. ¿Investigación simulada?

"Creo que vamos sobre seguro", le aseguró Parker. "He echado un vistazo a la investigación esta mañana y todos los nuevos proyectos se basan en los resultados existentes que Mock ha analizado".

"Un momento", dije. "Por investigación simulada, te refieres a algo como..."

"No pretendo investigar", dijo Parker con una sonrisa.

"Parker Inc. compró hace poco una empresa llamada Mock", explicó Mindy. "Bajo una de nuestras empresas fantasma más pequeñas. Es una práctica común".

De repente sentí como si todo se hubiera vuelto frío y helado. Me sentía congelada y todas las células de mi cuerpo parecían pesar cien kilos cada una.

Parker y Portal Group. Eran uno y el mismo.

Capítulo 9

Grace

"Sí", dije. No tenía ni idea de a qué estaba diciendo que sí. ¿Me habían hecho alguna pregunta?

Me sentí completamente entumecida.

"Genial", dijo Parker, esperándome en la puerta.

Al principio, no podía reaccionar a nada. Era demasiado y el corazón se me salía del pecho.

"Señor Taylor", murmuré mientras los miembros de mi nuevo equipo abandonaban la sala. "Señor Taylor, ¿puedo hablarle brevemente de algunas cosas durante la incorporación?"

"Oh, podemos...", Mindy se dio la vuelta y empezó a hablar.

"Por supuesto", dijo Parker, indicándole que siguiera adelante. "Por supuesto que estoy encantado de ocuparme yo mismo de todos estos asuntos".

"Oh, en ese caso, me voy a mi cita de las once", contestó Mindy, saliendo del pasillo y desapareciendo en otra sala de reuniones.

"¿Pasa algo?", preguntó Parker, llevándome de nuevo a la sala de reuniones.

Tenía la sensación de que me iba a salir un sarpullido. La venta de mi empresa había sido uno de los peores traumas de mi vida y ahora el hombre en quien casi creía poder confiar me había... bueno, me había traicionado.

"Parker", dije, mirando al suelo. Sentía que se me calentaba la cara y me rogué a mí misma que no llorara, pero era imposible reprimir las lágrimas si seguía así.

"¿Grace?" respondió Parker, pero yo no podía apartar los ojos del suelo. Por una vez, no quería quedarme mirando su rostro perfecto y angelical.

Finalmente, levanté la vista hacia él y sentí que me quemaba.

"¿Te gusta humillar a los demás?", me oí preguntar. "Porque ciertamente lo parece".

"Grace", dijo Parker, frunciendo el ceño mientras miraba a su alrededor. "No sé qué está pasando aquí. ¿Quieres un poco de agua?"

"¿No fue suficiente comprar mi empresa?", resoplé. "¿Irrumpir y apoderarte de todo por lo que he trabajado? Y tú... ¿también tenías que llevarme a la cama?"

Miré a Parker, que se pasó las manos por el pelo y volvió a negar con la cabeza.

"Grace, no sé de qué estás hablando", dijo de nuevo. "Pero parece que estás completamente angustiada y no puedo mirarte..."

"¡Cállate!", gruñí mientras empezaba a llorar. "Sólo... Sólo..."

Se acercó unos pasos y mi corazón empezó a acelerarse, además de todas las emociones que sentía, que eran casi todas. Quería arrojarlo desde el rellano hasta el vestíbulo y dejar que todos los frikis hambrientos de tecnología se abalanzaran sobre su cuerpo para que sintiera tanto dolor y vergüenza como yo.

"Grace", dijo, y sentí una mano en mi brazo.

Pero en lugar de estremecerme, lo dejé ahí. Por alguna razón, un escalofrío electrizante me recorrió la espina dorsal, pero me sentí bien.

Miré a Parker y vi que parecía un poco distante. No había ni una pizca de malicia en sus hermosos ojos, y no sólo porque fuera tan guapo. Pero parecía como si no estuviera del todo de acuerdo. Como si la adquisición de la obra de mi vida no hubiera sido más que un asunto cotidiano. Y lo era, como me acababa de dar cuenta.

Sólo con verle me recorría un escalofrío por la espalda.

"No puedo creer que me hayas hecho esto", levanté la vista y por un momento nuestros ojos

azules se conectaron en una especie de banda azul zafiro impenetrable.

"¿Qué te he hecho?", preguntó enarcando una ceja.

"No", le dije. "Pensé que eras alguien con quien podría... trabajar en conjunto".

Parker soltó un profundo suspiro y miró al suelo antes de volver a mirarme. Podía percibir una verdadera pena en él, pero no era nada comparado con lo que yo sentía.

Entonces me remordió la conciencia. Quizá realmente no sabía que Mock era mi compañía. Tal vez era tan víctima de las circunstancias como yo.

Abrió la boca y dudó. Tal vez obtendría mi respuesta. Y el perdón ciertamente no era fácil para una mujer en mi posición, pero estaba probando cosas nuevas. Era una temporada de comienzos, y ¿quién sabe? Tal vez pudiera perdonar después de todo.

"Vamos, Grace", dijo, riendo a su manera característica y mirándome de nuevo a los ojos. "Creía que lo habíamos pasado bien. Lo que sea que te esté molestando, creo que estás exagerando un poco".

Durante un segundo, me quedé mirándolo. Sentí como si me hubieran succionado manualmente todo el oxígeno de los pulmones.

No sabía cómo reaccionar. Con desdén porque un hombre con el que había intimado me dijera algo así, o con horror porque uno de los gigantes tecnológicos más importantes del mundo dijera algo tan imperdonablemente estúpido.

"Parker", susurré, y sentí que una sonrisa se dibujaba en mis labios. "¿Sabes qué? ¿Cómo te atreves? ¿Crees que puedes... comprar mi empresa? ¿Que no quería renunciar? ¿Comprar mi empresa y luego usarla como excusa para... ligar conmigo? ¡Eres una molestia!"

El rostro de Parker cambió de su expresión infantil a la mirada decidida de un jefe curioso.

"Oh, Grace...", asintió, apoyando la cabeza en sus manos. "Se trata de Mock..."

"Oh Grace, Oh Grace," repetí burlonamente. "Por el amor de Dios. Sí, hablo de Mock. Mock era *mi* compañía"

"Oh Dios," dijo, encontrándose con mi mirada. "Grace, no tenía ni idea de que esta era tu compañía, lo juro".

"¿Perdona?", pregunté, empezando a reírme casi maníacamente. "Acabo de verte dar un enorme discurso sobre el funcionamiento interno de las empresas tecnológicas en una puta cumbre de genios para viejos frikis que quieren lamerte la suela de los zapatos, ¿y ahora me dices que ni siquiera investigaste una empresa antes de comprarla?"

"Grace", dijo y, por alguna razón, le permití que tomara mis manos entre las suyas mientras me miraba a los ojos. "Grace, superviso todo lo que puedo. Algunos creen que superviso demasiado. Pero no soy yo quien hace el papeleo de esas cosas. No me ocupo de la gente, me ocupo de los números y las ideas..."

"¿Y yo qué?", me oí decir e inmediatamente me mordí el labio.

"Bueno, eres humana", dijo con una sonrisa. "Pero una persona llena de ideas. Y llena de buenas ideas. Por favor. Eso es... una coincidencia increíblemente desafortunada, por no decir condenadamente desagradable. Pero creo que podemos crear algo grande juntos, podemos hacer magia, Grace, realmente lo creo".

Enarqué una ceja e intenté no perderme en sus irresistibles ojos azules. Quizá todas sus reuniones de negocios acababan con él hipnotizando a su interlocutor con su radiante belleza.

Vamos Grace, cálmate. Ve al grano.

Le solté las manos y me limpié las mías en la falda.

En una fracción de segundo, se me pasaron por la cabeza innumerables posibilidades. Había trabajado mucho por mi carrera. No quería tirarla por la borda sólo por una serie de románticas

malas inversiones.

También había pagos que hacer y deudas que saldar. Si quería honrar el patrimonio intelectual de mi empresa, no podía rendirme ahora. No tenía ni una sola oferta más y, a juzgar por mi capacidad para establecer contactos demostrada en Palo Alto, no parecía que fuera a conseguirla a corto plazo.

Me vino a la mente otro pequeño rayo de esperanza. Si conseguía saldar mis deudas, tal vez podría crear una nueva empresa en el futuro. Una empresa que me perteneciera sólo a mí y en la que no dejaría entrar ni a un solo hombre. Aunque estaba plagada de dudas sobre mí misma, completamente arruinada y bastante intimidada por toda la basura romántica, sabía que tenía que aprender a confiar.

Como Emily había dicho.

E incluso si no quería confiar en ninguno de los hombres que me rodeaban, al menos podía confiar en el proceso.

"¿Grace?", preguntó Parker, y yo salí de mi fantasía y miré sus brillantes ojos azules.

"Bien", dije, respiré hondo y asentí. "Bien. No pasa nada. Tienes mi compañía, me molesta, fuimos íntimos, me confunde..."

"No ha sido precisamente el primer día de trabajo más fácil", resumió Parker, y completó este comentario con su encantadora risa.

Pero a partir de ahora, el encanto de Parker ya no jugaría ningún papel. Al menos no para mí. Sólo estaba aquí por una razón, y era volver a ponerme en pie.

"Te lo advierto, Parker", le dije. "Lo que pasó entre nosotros es historia. Estoy aquí para trabajar. Para hacer magia, como dijiste. Pero sólo en el campo de la inteligencia artificial. Si cruzas una sola línea, no dudaré en denunciarte".

"No tienes que preocuparte por mí", respondió, con un tono frío en su voz. "Sé comportarme".

"Bien", asentí y puse una sonrisa profesional mientras me secaba las últimas lágrimas de los ojos. "Y ahora manos a la obra".

Nos dimos la vuelta y salimos de la sala de reuniones. Todo iba a salir bien, pero ahora todo mi cuerpo se sentía como la servilleta en la que había dibujado en el avión. Vale, por un lado estaba el dinero. La oportunidad. La perspectiva de un futuro para mí en la tecnología.

Y por el otro, estaba el odio por el hecho de que me hubiera robado la empresa en lugar de invertir en ella. Pero, ¿qué era aún más importante? Mi corazón aún se aceleraba cuando lo veía. Era irresistible y aunque mi mente quería olvidarlo, mi cuerpo no podía.

Supongo que no tenía otra opción que soportarlo.

Capítulo 10

Grace

"¿Cómo va el código de Jenson?", me preguntó Parker cuando llevaba unas cinco horas mirando la pantalla.

Miré a mi nuevo jefe. Era el único técnico que conocía que prefería los trajes italianos a medida a los pantalones de chándal y las chanclas. El traje de hoy era gris marengo y resaltaba sus anchos hombros.

Me mareé al verle y un calor se extendió por mi cuello.

Llevaba trabajando para Parker unas cuatro semanas. Mi equipo había recibido el encargo de investigar el código de un motor de búsqueda cuyo bot de inteligencia artificial empezaba a lanzar amenazas cuando se le provocaba. El *New York Times* había escrito un artículo muy escabroso sobre cómo esto era el fin de la raza humana a través de los robots, pero en realidad había sido programado desde las partes equivocadas de internet.

Cuando Parker me miró, vi que se mordía ligeramente el labio. Tuve que resistir el impulso de morderme el labio al sentir que me invadía una oleada de calor.

Respira, Grace, me recordé a mí misma.

"El código de Jenson está progresando", respondí. "Mañana haremos varias aportaciones. Y tenemos que comunicarnos con varios departamentos para discutir las implicaciones internacionales del proyecto".

"Puedo avisarles", se ofreció Parker, sacando su teléfono móvil. "Yo me encargo. Por supuesto, tienes vía libre con este proyecto..."

"De acuerdo", le dije mientras salía de mi despacho.

Tenía que admitir que era una oficina agradable. Gran parte de mi trabajo se hacía en equipo, pero disfrutaba de los momentos de tranquilidad en mi soleada habitación con aire acondicionado. Estaba llena de cactus y plantas y también tenía una foto mía y de Emily colocada en mi escritorio.

Sin embargo, me molestaba un poco cuando Parker se comunicaba con el departamento correspondiente o con un interlocutor externo, aunque ese era mi trabajo. Sabía lo que era sentirse responsable y lo echaba de menos como nada.

Continué con mi trabajo personal cuando de repente oí que llamaban a la puerta.

"Adelante", contesté, y Parker reapareció.

"Parker", dije. "Lo siento mucho, señor Taylor".

"En absoluto, Grace", se rió. "De todos modos, tengo información sobre los motores de búsqueda en español para el caso Jenson. Quiero que hables con nuestro consejero mexicano mañana al mediodía".

"Tengo una reunión con mi equipo a mediodía", le interrumpí. "Tengo que ponerme en contacto con ellos sobre el proyecto".

"Probablemente se me ocurre algo", dijo Parker, y yo me sentí frustrada. "No creo que sea una pérdida de tiempo".

"Es importante que mi equipo y yo sepamos exactamente a qué atenernos", repliqué. "De lo contrario, dispararemos en direcciones diferentes. ¿De acuerdo?"

"Sólo estoy pensando", empezó Parker, pero cuando vio la expresión de mi cara, hizo una pausa. "Grace, ¿está todo bien?"

"Señor Taylor, creo que se está pasando de la raya", logré decir. "He preparado mi agenda para

esta semana y, aunque agradezco mucho su ayuda y su experiencia para orientarme en esta nueva empresa, me siento un poco agobiada. Y permítame señalarle, señor Taylor, que usted no es mi secretario".

Parker parpadeó varias veces antes de mirar al suelo y asentir. Percibí el aroma de su perfume e intenté alejar de mi mente los recuerdos del tiempo que pasamos juntos. Pero me recorrió un escalofrío por la espalda y el recuerdo de la noche que pasamos juntos pareció quedarse ahí, listo para volver en cualquier momento.

"Por supuesto, señorita Sanderson", dijo. "Por supuesto... Confío plenamente en su capacidad para gestionar su agenda y delegar sus tareas según sea necesario. Y siento mucho que mi comportamiento sugiera lo contrario. Bueno, yo también tengo una apretada agenda que gestionar..."

Se dio la vuelta y salió de mi despacho. Me di cuenta de que estaba actuando un poco frío conmigo porque había conseguido plantarle cara, pero tenía que hacer mi trabajo.

Al fin y al cabo, llevaba años dirigiendo mi propia empresa. Ciertamente a menor escala, pero no quería volver a sentirme como en la universidad, donde todos los chicos se creían mejores que yo.

Otro golpe en mi puerta me hizo levantar la vista y gemí.

"Pasa", dije con una sonrisa falsa.

Mindy se asomó y sonrió descaradamente.

"Acabo de ver al señor Taylor murmurando para sí mismo en el pasillo", dijo. "Sólo lo hace cuando está... bajo presión".

"Tuve que decirle que dejara de fastidiarme la agenda", le expliqué. "Después de todo, no es mi secretario".

Mindy se rió, cerró la puerta y volvió al pasillo.

Con el paso de las semanas, me fui adaptando a mi nuevo trabajo. Almorzaba con gente diferente y llegué a conocer a todos los miembros de mi equipo. Tomábamos unas copas después del trabajo e intercambiábamos anécdotas universitarias, y luego volvíamos al trabajo desarrollando el código que daría forma al futuro.

No era lo que esperaba de mi vida a esa edad, pero me sentí más que feliz cuando recibí mi primer cheque por parte de Taylor Inc. Llevé a mi madre y a Dex a cenar y publiqué fotos en mis redes sociales de un día de spa con Emily.

Si Rufus me hubiera estado acosando, podría haber visto que yo me daba la gran vida mientras él probablemente trabajaba por su cuenta y programaba un blog personal con su nueva y más joven novia.

No estaba con nadie, por supuesto, pero no podía quitarme a Parker de la cabeza. Era como trabajar en una tienda de golosinas y pasarme buena parte de la jornada laboral intentando no pensar en dulces.

Eran las seis y media de la tarde y yo estaba sentada en uno de los despachos del grupo revisando el algoritmo que Parker había desarrollado el mes pasado. Ya me dolían los ojos, pero como jefa de mi departamento, era mi deber revisar todo lo que tuviera que ver con códigos.

Además, no tenía nada mejor que hacer. Me gustara o no, me encantaba la ingeniería y era el tipo de cosas que habría hecho para divertirme en la universidad.

Miré los innumerables números y letras hasta que de repente tropecé con algo. Revisé y volví a comprobar lo que tenía delante, pero los números no encajaban. Al menos no para este tipo de algoritmo.

Cogí el móvil y marqué el número de Parker.

"¿Hola?", dijo la voz al otro lado de la línea. "¿Grace?"

"Hola, señor Taylor", le saludé. "¿Todavía está en el edificio?"

"Sí, aún sigo aquí, señorita Sanderson", respondió.

Respiré hondo. Algo en su voz, que sonaba tan lejana y tan cercana a la vez, hizo que oleadas de excitación recorrieran mi cuerpo. Recordé el momento en que nos acostamos y me susurró al oído...

"De todos modos, actualmente estoy revisando su algoritmo. No puedo enviarlo para una revisión adicional hasta que se hayan hecho algunos cambios".

Guardó silencio durante un minuto y sonó como si Parker estuviera jugueteando con un bolígrafo.

"¿Cambios?", preguntó. "¿Qué más cambiarías?"

"Bueno, este algoritmo básicamente no funciona en las condiciones que ha elegido", le expliqué. "Necesito mostrarle algunas cosas en la pantalla, no en el teléfono".

"Estoy seguro de que te equivocas, Grace", dijo Parker. "Dos de mis hombres ya lo han revisado y sé que eres especialista en algoritmos evolutivos, pero la intención que hay detrás es..."

"Señor Taylor", empecé, ligeramente sorprendida por su indignación. "Está bien que dos de los suyos ya lo hayan revisado, pero ahora debo revisar yo el algoritmo porque soy la jefa del Departamento de Inteligencia Artificial. Y, para serle sincera, hay un fallo que minará la eficacia de su trabajo en este algoritmo".

"Es tarde y sé que llevas doce horas trabajando", replicó. "He visto tu horario. Podemos discutirlo después de que hayas dormido".

Colgó y por un momento me quedé en shock.

¿Realmente estaba poniendo en peligro la calidad de la empresa sólo para hacer valer su estúpida opinión? Algo así podría tener consecuencias imprevistas y su deseo de salvar la cara y quedar bien no nos ayudaría.

Ni un poco.

¿Por qué me dice que necesito dormir?

Estaba furiosa. Pero recogí todas mis cosas y decidí que ya había soportado suficientes faltas de respeto por un día.

Especialmente de alguien que había comprado mi empresa.

De camino a casa, me sorprendí al descubrir que en la emisora de radio local ponían música flamenca en lugar de los habituales temas pop. Y mientras conducía por el tramo de autopista que ya me resultaba familiar, mi mente se fue a la deriva.

Todo el camino de vuelta pensé en Parker.

Aunque estaba ejerciendo su poder y molestándome, no podía negar que había algo más. Incluso cuando había contestado al teléfono, había sentido una cálida sensación que me subía por la columna vertebral, haciéndome creer que estaba en casa. Lo veía en el trabajo, lo veía en mis fantasías. No podía dejar de pensar en él, quisiera o no, aunque quisiera ignorar el hecho de que tenía tanto control sobre mí.

Tenía que conseguir que se diera cuenta de que su código no funcionaría sin que yo perdiera antes los nervios. Y la razón por la que perdería los estribos era porque él me excitaba mucho.

Pero podía dejarlo en el pasado. Vale, habíamos tenido sexo, y a veces, cuando me tocaba en el pasillo, recordaba la sensación de sus brazos alrededor de mi cintura.

Pero eso ya había pasado y ahora estábamos construyendo juntos algo para el futuro. Yo tenía mi deber con el progreso de la IA y pronto Parker desaparecería de mi mente.

Cuando me tumbé a dormir, sentí el frío de las sábanas de seda contra mi piel y miré al techo. El frescor del aire acondicionado me daba la sensación de transportarme a un mundo lejano de Texas, de California y de todo el dolor que había soportado.

Deslicé las manos bajo el camisón y me lo subí hasta la cintura. En mi estado de medio sueño, las imágenes de Parker flotaban en mi cabeza mientras empezaba a pasarme las manos por los pezones.

Aunque era molesto, seguía estando buenísimo. Pensé en sus impresionantes rasgos, su fuerte mandíbula y sus penetrantes ojos azules mientras me pasaba las manos por la suave piel.

Parker. Lo veía todos los días y mantenía mis pensamientos bajo control. Pero recordaba lo que sentía al estar en su suite del hotel. La visión de su cuerpo increíblemente tonificado cerniéndose sobre mí. Me encantaba cómo me tocaba y me hacía sentir que controlaba mi cuerpo.

Bajé las manos entre las piernas y dejé que se deslizaran por mis labios mayores mientras recordaba la sensación de que me besaba las clavículas y el cuello. La sensación de su lengua acariciando mi piel, sus manos agarrándome.

A estas alturas me sentía como si estuviera ardiendo. Me froté el clítoris en pequeños círculos mientras recordaba la sensación de su polla penetrándome. La sensación de que me tapara la boca para que no gritara porque me estaba haciendo correr muy fuerte.

Me oí gemir mientras todo mi cuerpo se tensaba y estremecía de repente. Respiré profundamente mientras me retorcía y la visión de sus ojos azules se grababa a fuego en mi memoria.

Por mucho que no quisiera admitirlo, seguía influyendo en mí.

Parker

Verla todos los días no era fácil para mí. No estaba seguro de si quería pensar tanto en ella o no. Pero la sensación de su piel sobre la mía seguía tan fresca en mi memoria como si hubiera sido ayer.

Tuve que borrar esos recuerdos de mi mente si quería que siguiera siendo una relación puramente profesional. No es que me enamorara rápidamente y sólo fuera una pequeña aventura. Al final, dejé de jugar a este juego para evitar que me hicieran daño. No podía dejar que me volviera a pasar algo así.

Al menos eso es lo que yo esperaba.

Capítulo 11

Grace

"Señorita Sanderson", dijo Parker en nuestra reunión de la junta.

Con una sacudida, me incorporé y me sonrojé. Me había perdido en ensoñaciones mientras observaba los músculos que asomaban bajo el traje de Parker -hoy azul marino- mientras presidía la reunión de la junta directiva.

"He echado otro vistazo al algoritmo del que hablamos ayer", continuó con voz poco profesional. "¿Hay algo más en lo que haya que trabajar?"

Miré alrededor del equipo y todos se encogieron de hombros.

"No", respondí. "Creo que estamos exactamente donde tenemos que estar".

"Entonces, ¿podrías quedarte aquí un momento para hacerme una demostración completa?"

"Por supuesto, señor Taylor", respondí, pasándome la lengua por los labios con la esperanza de humedecerlos.

Todos los demás salieron. Ingresé al código e intenté ignorar la sensación de que Parker me miraba fijamente desde el otro lado de la mesa. Cuando abrí la página, seguía concentrada en la zona exacta donde había encontrado un problema.

"Me he tomado la libertad de volver a revisar esto", empezó Parker, mirándome. "Y quería hacerte una pregunta. ¿Te referías ayer a los corchetes de la línea 42?"

Miré mi página y volví a la línea 42.

"Es correcto", dije. "Creo que causará un error de sintaxis cuando lo ejecutes. No es un gran problema..."

"Eso es lo que pensaba", dijo Parker. "Sé que ayer me quedé un poco corto. Pero también sé que es importante que utilicemos los datos más actualizados para garantizar la precisión".

"Si pudiera agregar algo más", añadí. "Creo que tenemos que añadir una declaración condicional más abajo en la línea 51".

Parker parpadeó antes de desplazarse hacia abajo. Frunció los labios al leer el código, pero, para mi gran sorpresa, asintió con la cabeza.

"Tienes toda la razón, Grace", murmuró. "Se trata de un descuido por mi parte. Añadiré las declaraciones necesarias para evitar cualquier problema potencial que pudiéramos encontrar".

Parker podía ser un poco testarudo a veces, pero el hecho de que realmente hubiera examinado las áreas problemáticas me demostró que le apasionaba su trabajo. Quizá me había precipitado al juzgarle por testarudo.

No dijo que lo sentía, no estoy segura de que su ego de multimillonario tecnológico se lo permitiera, pero me dedicó una cálida sonrisa antes de dirigirse a la puerta. Sus ojos se detuvieron en mí un poco más de lo necesario, pero no podía mentir. Me encantaba cómo me miraba y me encantaba que se quedara aún más tiempo.

"Me alegro de que vayamos por buen camino", dije, ante lo cual rompió el hechizo y asintió.

"Sí, yo también", murmuró, sus ojos centelleando. "Bueno, te veré más tarde, señorita Sanderson".

Parker

Caminé por el pasillo para volver a mi despacho.

Dios mío. No podía creer que yo no hubiera visto estos errores. Y que nadie en mi propio departamento les hubiera prestado atención tampoco. Era tan obvio, pero también tan sutil.

Tenía que ser culpa de Grace. Me distraía con sus labios suaves, su pelo perfumado. No era culpa mía que apenas pudiera pensar con claridad cada vez que estaba cerca de ella, que siguiera imaginando su piel brillante de sudor, su cabeza echada hacia atrás apasionadamente...

Respiré hondo e intenté reprimir los pensamientos de nuestra noche juntos.

En realidad, me sentí aliviado de que pudiéramos trasladarnos a un entorno profesional.

Aquí me sentía cómodo y no tenía que compartir mi vida privada. Aquí no tenía que volver a abrir mi corazón. Ahora sólo había trabajo y ya no tenía que preocuparme de resbalar y caerme.

Podía confiar en Grace, y no sólo en su trabajo. Podía confiar en que quería seguir siendo tan profesional como yo, a pesar de que teníamos una historia juntos.

Sin embargo, no podía desterrar sus ojos de mis sueños. A pesar de mis esfuerzos, sabía que no sería fácil. No estaba acostumbrado a pensar en una mujer durante más de una noche y era como si todo mi cuerpo traicionara mi sentido común.

Capítulo 12

Grace

El 4 de julio cayó en lunes, lo que significaba que tenía un fin de semana largo, que a su vez significaba que podía ir con mi familia.

También significaba, con suerte, un pequeño descanso de estar cerca de Parker durante catorce horas al día. Cada vez me costaba más ignorar lo mucho que me estaba afectando, tanto física como emocionalmente.

"¿Irás a ver a Allie también?", preguntó Emily por el altavoz Bluetooth de mi coche.

"Sí", respondí mientras me dirigía a casa de mi madre. "Están cocinando barbacoa".

"Extraño", dijo Emily. "No la barbacoa. Sólo tu hermanastra".

"No lo sé", me reí. "Quizá he sido un poco mala con ella. Tengo treinta y tantos años, no debería reprocharle a mi nueva familia el divorcio de mi madre".

"Bueno, eso es muy maduro por tu parte", añadió Emily. "Pero no creo que ésa sea la razón por la que no se llevan bien. Es más porque le faltan algunos tornillos".

"Quizá también haya crecido", dije.

"Siempre optimista", se rió Emily. "Como sea, también tengo algunos compromisos familiares. Hace mucho calor, estoy sudando como un cerdo".

"Pues revuélcate en el barro", bromeé. "De todos modos, nos vemos más tarde".

"Te quiero cariño", se despidió cuando llegué a la entrada de la casa de mi madre.

Me detuve un momento. No vería a Parker en tres días enteros y, aunque no quería admitirlo, ya le echaba mucho de menos.

Respiré hondo y salí del coche. Para sorpresa de todos, la puerta principal se abrió en ese preciso momento y apareció mi hermanastra Allie.

Allie tenía el pelo castaño con reflejos claros y ojos azules brillantes. Tenía unos veinte años y hoy llevaba un top morado de tirantes y unos pantalones cortos vaqueros.

"¡Grace!", se rió mientras corría hacia mí.

Mientras me abrazaba, olí a champú de coco y mango y el olor de una plancha de pelo química.

"Hola Allie", le saludé y mi madre apareció en la puerta.

"¡Mírense!", se rió mamá, "hacía años que no las veía así".

"Ha pasado tanto tiempo", dijo Allie cuando se separó de mí. "Pero lo entiendo. Tienes todas estas tecnologías sofisticadas en las que ocuparte, ¡es tan emocionante!"

"Sí, todo va bien", dije riendo. "Ahora soy empleada de una buena empresa y me gusta mucho trabajar allí".

"Me alegro mucho por ti", dijo con una sonrisa tonta. "Por cierto, preparamos perros calientes, y algunos de los primos están allí dentro también".

A mi madre le entusiasmaban estas reuniones y podía jurar que la comida sería deliciosa.

Saludé a unos seis parientes lejanos y les expliqué mi actual situación vital en un espacio de tiempo cada vez más corto antes de dirigirme al jardín, donde olía deliciosamente a barbacoa. Mi madre había colocado servilletas con lazos vaqueros y banderas americanas colgaban por todas partes.

"Vaya", me maravillé cuando mi padrastro me dio una palmada en el hombro.

"Hola", le saludé y Dexter me sonrió. "Qué fiesta más bonita has organizado".

"Me alegro de tenerte aquí, Grace", dijo, poniéndome una mano en el hombro. "Sabes, creo que te saltaste la barbacoa familiar durante unos años, así que es agradable tenerte de vuelta. Ahora

que trabajas para otra persona, no tienes que hacer todas las locas horas extras que suponía tu propio negocio".

Me estremecí al recordar a Mock y el hecho de que me lo habían arrebatado.

Parker, un hombre que electrizaba mi cuerpo cada vez que estaba en la habitación. Él era en parte responsable. Al menos así lo sentía yo.

Seguía sin encontrarle sentido.

Por suerte, Allie apareció de la nada con una magdalena de vainilla espolvoreada de rojo, blanco y azul con una banderita americana sobresaliendo de la parte superior.

"¡Toma!", dijo, "¡Te he guardado una!"

"Gracias, Allie", contesté, cogiendo la magdalena y mirando a mi hermanastra. Sé que solía pensar que ella era rara, pero Emily se había equivocado. Solía estar un poco loca, pero ¿no lo estábamos todos? Sabía que podríamos ser amigas cuando creciera.

Cuando la tarde se convirtió en noche, mis sospechas se confirmaron. Allie y yo congeniamos enseguida y pasé la mayor parte del tiempo hablando con ella sobre su enorme cambio de vida. Antes era animadora de la NFL y ahora era monitora de baile.

"No soy tan joven", dijo riendo. "Quiero decir, sólo tengo veinticinco años. Pero no puedo hacer esto para siempre. Tengo que planificar el futuro y no quiero quedarme tirada a los treinta. No es que ya sea vieja, pero el mundo de la danza es diferente al mundo real".

"No te preocupes, lo entiendo", la tranquilicé. "¿Hay algún tipo de formación para profesores que puedas hacer paralelamente a la temporada de fútbol?"

"Bueno, ya me he formado", dijo, "de hecho estoy cualificada para enseñar pilates. Pero realmente quiero abrir mi propio estudio. También he pensado en asociarme con una de mis compañeras animadoras. Podemos ofrecer clases de animadoras para varios grupos de edad".

"Creo que sería una gran idea, Allie", la animé. "Tienes ideas realmente geniales".

"Bueno, no siempre puede tratarse de diversión y juegos", respondió encogiéndose de hombros. "Y no estoy casada con un jugador de fútbol americano, así que tengo que ser ingeniosa".

"Hay más cosas en la vida que casarse con ricos", le aseguré. "Ya lo verás. Te garantizo que encontrarás tu propio camino".

Lo dice la mujer que está enamorada del jefe con el que ya se ha acostado, pensé, ocultando una sonrisa irónica.

"¿Tienes a alguien especial en tu vida en este momento?", preguntó. "Siempre has parecido tan independiente y he oído a tu madre hablar de tu último chico... No tiene ni idea de lo que se pierde".

Le dediqué una pequeña sonrisa. "No, la verdad es que no. En este momento estoy concentrada en mi trabajo".

Mi trabajo y la ridícula atracción entre mi jefe y yo.

"Eres un buen modelo para mí", explicó con una sonrisa. "Escucha, en realidad tengo que irme. He quedado con otras chicas para una barbacoa del equipo. Pero, ¿qué tal si mañana tomamos un café frío o algo así? Me ha gustado mucho charlar contigo, ¡pero ahora los demás miembros de la familia también podrán tener la oportunidad de ponerse al día contigo!"

Sonreí a mi nueva amiga y asentí.

"Claro que sí. ¿Vamos a Coco's? Tienen cosas deliciosas".

"¡Me encanta Coco's!", dijo entusiasmada. "Tienen el mejor matcha. ¿Quedamos, digamos, a las once?"

"Me parece perfecto", asentí. "Te veré mañana".

¡Vaya! No esperaba que fuera tan agradable hablar con mi hermanastra pequeña, pero aquí

estaba y había hecho una nueva amiga. Ahora sí que era el momento de las primeras veces y, mientras contemplaba los fuegos artificiales en el cielo con la familia, sentí un vínculo que no había sentido antes.

Cada vez que pensaba en Parker apoyado en mi hombro mientras trabajamos juntos en un algoritmo, se me calentaba el corazón.

Quizás se estaban desarrollando amistades improbables.

***

"Quiero el frappé de moca, por favor", pedí al día siguiente en la cafetería.

"Suena delicioso", dijo Allie. "Hubiera pedido lo mismo".

"Bueno, puedes tomar un sorbo del mío si quieres", me encogí de hombros. "No suelo tomar algo tan dulce, pero qué demonios. Me encanta el chocolate y no hay nada mejor para devolverme a la vida después de un día con la familia que un litro de café con chocolate".

"Eres muy graciosa, Grace. Me alegro de que podamos pasar el rato juntas", sonrió Allie

Cogió su teléfono y escribió frenéticamente un mensaje con sus uñas rosas y alargadas. Tenía la costumbre de desaparecer detrás de su teléfono durante unos minutos seguidos, pero supuse que tenía algo que ver con su edad y no con mi compañía.

"Así que", dije, ante lo cual ella levantó la vista e inmediatamente esbozó una sonrisa intensa, tal vez incluso falsa.

"Sí", asintió.

"¿Cómo van tus planes?", pregunté. "Sé que me lo dijiste ayer, pero..."

"Oh, están pasando muchas cosas", empezó. "Ayer hablé con mi amiga del equipo y creo que estaría muy interesada".

Nos sentamos fuera, junto a una maceta. Dio un sorbo inusualmente largo a su matcha latte mientras apretaba las manos. Siempre supe que era un poco ansiosa y que eso era lo que la había vuelto tan pegajosa y extraña en el pasado.

"Lo siento", dijo, "estoy un poco fuera de mí. Anoche bebimos Fireball".

"Oh, vaya", me reí mientras daba un sorbo a mi frappé. Estaba fresco y refrescante y el tirón fue mucho mayor de lo que pretendía. "No he tocado una de estas delicias desde mis días de universidad".

"Bueno, es una de nuestras bebidas favoritas en el equipo", se rió, "pero estoy empezando a distanciarme de ello. Ya sabes, toda esa sensación de 'joven a los ojos del mundo y vieja para ser bailarina'. Oh, mierda..."

Su teléfono empezó a vibrar y ella se levantó de un salto, sus ojos azules se abrieron de par en par. Entró en la cafetería en la que acabábamos de estar.

"Vuelvo enseguida", explicó, "lo siento, tengo que coger esta llamada..."

"No hay problema", dije enarcando una ceja. Quizá estaba esperando una llamada importante o algo así, pero se la notaba muy nerviosa.

Tomé unos sorbos más de mi delicioso café frío. Era ciertamente decadente, pero no me importaba. Después de todo lo que había pasado en el último año, me merecía una recompensa y, por fin, las cosas estaban mejorando para mí.

Sentí algo frío en el pecho y, cuando miré hacia abajo, me di cuenta de que parte de mi bebida había goteado sobre mi camiseta. No era más que una vieja camiseta de un grupo musical, pero la tenía desde hacía años y el café frío no solo era un energizante, sino que también parecía ser el brebaje perfecto para manchar la ropa.

"Mierda, mierda, mierda", murmuré para mis adentros mientras me limpiaba con una servilleta.

Me imaginé a mi madre viniendo chillando y diciéndome que me lavara con agua fría antes de seguir restregándomelo, así que fui al baño a hacer precisamente eso.

Giré a la izquierda en la cafetería cuando oí la voz de Allie. Normalmente no era una fisgona, pero por alguna razón tenía que saber qué estaba pasando. No sabía mucho de su vida y era bastante obvio que algo la preocupaba.

"Pero la última vez tu mujer llegó pronto a casa", dijo en voz baja. "No quiero volver a esconderme".

Ya veo. Ya veo. Eso sonó picante.

"¿Cuándo vuelves de Manhattan?", añadió. "¿Vuelas en tu jet privado o tienes que venir otra vez por el aeropuerto público?"

Espera un momento. ¿Aeropuerto público? Sonaba como que la persona con la que hablaba estaba secuestrada, era rica y estaba en una relación con Allie.

Respiré hondo y reuní toda mi dignidad para ir al baño y limpiar la mancha.

Era mi hermanastra y no quería inmiscuirme en su vida. Claro que quería saber qué pasaba con la mujer, el jet privado y los negocios en Manhattan, pero no me correspondía espiarla.

Capítulo 13

Parker

Cogí otra carpeta que me habían dado para examinar y empecé a leer.

"Cómo se ha retratado a la Inteligencia Artificial en los medios de comunicación en los últimos seis meses", gemí, leyendo el título en voz alta con un suspiro. "De acuerdo".

Era información que necesitaba para mantenerme al día, pero a veces no quería tener que saberlo todo. Quería ser el que creaba el código, no el que conocía cada pequeño detalle de lo que ocurría en el gran mundo de la industria tecnológica.

"Bla, bla, bla", me oí decir y lo tomé como una señal de que necesitaba una Coca-Cola Light.

Abrí la lata fría que tenía sobre la mesa, me eché hacia atrás y miré hacia la oficina. Había trabajado para todo aquello y, por Dios, me encantaba mi trabajo, aunque los medios de comunicación hubieran informado sobre él de forma destructiva.

Hojeé la carpeta y miré algunos gráficos más sobre el rendimiento de nuestro Departamento de Inteligencia Artificial. A primera vista, la productividad parecía aumentar.

"Bien hecho, Grace", me dije reprimiendo inmediatamente el pensamiento de lo bien que me había parecido cuando la conocí, su piel increíblemente suave y sus labios deliciosamente carnosos.

Sonó el teléfono de mi oficina y lo cogí.

"Habla Parker Taylor", dije al teléfono.

"Hola, soy Mindy", respondió mi secretaria. "Tu cita está aquí para verte".

"No he apuntado ninguna cita", respondí y miré mi agenda.

"¿Quién ha venido a verme?"

"Clinton Barrows", respondió, como si no se diera cuenta de las pocas ganas que tenía de ver a ese rival despreciado.

Reprimí un gemido. "Déjalo entrar".

Fue simplemente increíble. Ni siquiera envió un correo electrónico pidiendo una cita.

Este hombre me repugnaba y, para colmo, era de los que querían tener cerca a sus amigos y más cerca a sus enemigos.

Llamaron a la puerta.

"Adelante", dije en un tono profesional que apenas reconocí como propio.

"Hola Clinton", le saludé mientras me levantaba. Me estrechó la mano con firmeza y le dediqué la sonrisa falsa más convincente que pude reunir.

"Me alegro de verte Parker", asintió. "Parece que no tienes problema en pasar la noche aquí".

"No", suspiré. "Mi vida es mi trabajo".

"Me estás derribando una puerta abierta", sonrió.

Bastardo baboso.

Este tipo tenía más gente a sus órdenes que yo y sabía a ciencia cierta que yo trabajaba mucho más que él.

"Siéntate", le dije, señalándole la silla frente a mi mesa. No le ofrecí nada de beber, no quería darle la impresión de que se trataba de algo más que de una reunión de negocios normal.

Se sentó.

"¿Me dirás el motivo de tu visita?", le pregunté, sin molestarme en entablar una conversación trivial.

"Quiero hablar de un proyecto en el que he estado trabajando", empezó Clinton. "Hay algunos

elementos que podrían interesarte".

"¿Y de qué tipo de proyecto estamos hablando?"

"Inteligencia Artificial", dijo encogiéndose de hombros. "Pero nunca habíamos trabajado juntos, ¿verdad? Y creo que ambos podríamos beneficiarnos de ello. Piensa en la cantidad de energía que podríamos generar juntos".

"Eso no tiene nada que ver con los recursos renovables, ¿verdad?", pregunté. "Porque eso es lo primero que me viene a la mente cuando pienso en producción de energía".

"Claro que no, Parker", negó con la cabeza. "Pero hay grandes máquinas involucradas".

Enarcó una ceja y traté de evitar su mirada. Desde luego, Clinton Barrows no me caía bien y tenía la sensación de que hacer negocios con él sería como pactar con el diablo.

Claro, los dos ganábamos mucho dinero y los dos teníamos grandes mentes en nuestro equipo, pero ¿y si algo salía mal? No tenía ninguna duda de que me tiraría debajo de un autobús en un instante.

"Es todo muy vago", me encogí de hombros. "Dices Inteligencia Artificial. Hay varias líneas de investigación sobre IA a mi cargo en este momento".

"Me doy cuenta", asintió Clinton. "Por eso quería consultarte".

"Vale", me encogí de hombros. "Bien".

"Bien, ¿eso significa que estás de acuerdo?", preguntó mientras se inclinaba sobre el escritorio.

"Claro que no", me reí. "Bien, por lo que entiendo ahora. Todavía no has esbozado el proyecto. Si me envías una oferta oficial, seguro que la secretaria con la que hablaste ahí fuera estará encantada de enviármela".

"Parker, nadie lee estas malditas propuestas", reprendió. "Sabes muy bien que prefiero negociar de persona a persona. Así es más fácil que no te jodan".

"Bueno, puedo decir con seguridad que no me estoy cachondeando de nadie", respondí. "Pero quiero ver los papeles. No voy a aceptar nada ciegamente".

"Bueno, lo entiendo perfectamente", concedió Clinton encogiéndose de hombros. "Uno no quiere embarcarse sin conocer los detalles. Pero, sinceramente, pensaba que esto era un privilegio para ti, Parker. Claro que eres grande en el negocio", me aseguró. "Pero no tan grande como yo y lo sabes. ¿Por qué no vienes al menos a una reunión oficial conmigo?"

"Me lo pensaré", dije.

Toda la situación era muy extraña, incluso para los estándares del a veces retorcido mundo de la tecnología. Clinton Barrows estaba tramando algo extraño, porque no es que los grandes como él vinieran personalmente todos los días y se ofrecieran a trabajar conmigo. De hecho, era completamente inusual que un director general se presentara sin más.

Además, no éramos exactamente amigos. Algunos de los jefes de varias empresas tecnológicas tenían un trato más bien informal, pero este tipo y yo no nos llevábamos especialmente bien. No, definitivamente algo iba mal y quería llegar al fondo del asunto.

"Te lo pensarás", se rió Clinton, sacudiendo la cabeza. "Parker, eso es realmente lindo. Muy lindo. Veo que te tomas muy en serio el papel de gran director general. ¿Y por qué no ibas a hacerlo? Eres joven, quince años más joven que yo, ¿no? ¿Veinte?"

Se echó hacia atrás con una sonrisa en los labios. "Créeme, pronto serás un hombre de negocios normal. La gente ya no se te acercará a hurtadillas sólo porque tienes una cara bonita y una nueva empresa".

"No entiendo qué tiene que ver esto con una colaboración empresarial".

"Oh Parker, deja de hacerte el listillo", respondió.

Parpadeé varias veces. "¿Perdón?", pregunté.

Volvió a inclinarse hacia delante, con la mirada repentinamente seria. "Ahora mismo te estoy haciendo un favor y tus ojos están demasiado nublados por las estrellas para verlo. Te guste o no, Parker, pronto vas a necesitar mi ayuda y es mejor tenerme como aliado que como enemigo".

"Por supuesto que no quiero que seas mi enemigo, Clinton", dije lentamente. "Eso sería... inapropiado. Pero quiero preservar la integridad de mi empresa eligiendo cuidadosamente con quién trabajo. Estoy seguro de que tú entiendes como un... experimentado hombre de negocios, por supuesto".

"Parker, te lo repetiré", sonrió Barrows. "Incluso te enviaré una propuesta. Creo que deberíamos trabajar juntos en este proyecto. Estoy seguro de que será muy ventajoso para ti si lo hacemos".

"De acuerdo", dije encogiéndome de hombros. "Me lo pensaré".

"Sé que lo harás", dijo Clinton. "Porque recuerda, Parker, realmente... no soy un hombre con el que quieras entrometerte. Llevas suficiente tiempo en este negocio, ya deberías saberlo".

"Quizá debería", murmuré. "Pero quizá ni siquiera quiera saberlo".

Clinton Barrows recuperó la compostura, se levantó y se dirigió a la puerta. Oí el tintineo de sus zapatos en el suelo y estaba decidido a no tirarle la pantalla del ordenador.

"Todos hemos sido listillos alguna vez, Parker", se rió mientras abría la puerta. "Sabes, es exactamente por eso que me agradas. Me recuerdas un poco a mí cuando era joven. Recuerda mis palabras, Parker, creo que podemos hacer grandes cosas juntos".

Desapareció detrás de la puerta y esperé a que se cerrara del todo para golpear el escritorio con los puños.

"Bastardo...", dije apretando los dientes.

Deseaba con todas las fibras de mi ser sacar a esa escoria de mi sector y de mi vida. Pero aunque quería mantener mi obstinación, sabía que no podía pasar de él. Y por mucho que no quisiera creerlo, tampoco podía simplemente ignorar su poder.

Respiré hondo. Puede que tuviera razón en que no debía interponerme en su camino, pero había una cosa en la que nunca jamás tendría razón.

De ninguna manera yo era como él.

Capítulo 14

Grace

"Ese café corre por mi cuenta", oí decir a una voz familiar en la cafetería de la empresa. Me di la vuelta y, he aquí, Parker Taylor estaba parado sonriéndome.

Llevaba una camiseta gris y unos pantalones de lino holgados con Birkenstocks, y su aspecto era inusualmente informal en comparación con sus trajes habituales. Intenté ignorar lo mejor que pude el bulto de sus pantalones, que parecía hacerme señas. Se me formaron gotas de sudor en la frente.

"Eres demasiado amable", me encogí de hombros, sin querer darle demasiada importancia al gesto.

No podía evitar ponerme nerviosa a su alrededor todo el tiempo. A veces quería mantener las distancias, a veces construía una gélida capa de profesionalidad a mi alrededor, a veces ardía de deseo cuando nuestras miradas se cruzaban.

Era confuso, como mínimo.

Cada vez que quería ligar con él, recordaba lo fácil que le había resultado arrebatarme mi empresa y entonces volvía a enfadarme. No sabía si era porque me sentía una víctima de él por haberse aprovechado de mi situación y haberme arrebatado mi empresa cuando podría haber invertido en ella. O si era porque tenía las habilidades necesarias para ponérselo tan fácil, pero en cualquier caso, intenté seguir siendo profesional.

"Gracias", suspiré mientras tomaba mi café y me preguntaba por qué seguía aquí. "Es muy amable de tu parte".

"El informe de tu departamento ha sido excelente esta semana", subrayó con un gesto de la cabeza. "Absolutamente increíble. Eres la bomba".

Fue uno de esos momentos en los que parecía que me estaba haciendo un cumplido a nivel profesional, pero el intenso brillo de sus ojos azules me hizo pensar que lo decía a un nivel completamente distinto.

Mi teléfono móvil zumbó en mi bolsillo y lo saqué. Vi que había una acalorada discusión en el chat de grupo de mi departamento sobre un nuevo algoritmo en el que estábamos trabajando, y de todas formas yo solo estaba aquí para tomarme un breve descanso de un largo día de trabajo.

"Tengo que irme", dije brevemente, agradecida por la excusa. "Pero gracias de nuevo por el café".

"Ha sido un placer, Grace", dijo, y por alguna razón, un escalofrío me recorrió la espalda. Me encantaba que dijera mi nombre, aunque no quisiera admitirlo.

***

"Señorita Sanderson", dijo Mindy mientras asomaba la nariz en mi despacho. "El señor Taylor quiere que mire algunos de los códigos que se crearon en el Ala Este".

"Por supuesto". Cerré el portátil con un entusiasmo que en cierto modo me chocó. ¿Qué clase de empleada esperaba ver a su jefe? Definitivamente una que no podía sacarse su cara de la cabeza, eso estaba claro.

"Ah, Grace", dijo con una sonrisa.

Como siempre que lo veía, recordaba su cuerpo desnudo debajo de mí mientras cabalgaba su polla, la forma en que apretaba todo el peso de su cuerpo contra mí y...

Dios mío, ¿qué me pasa?

"¿Grace?" preguntó Parker, sacándome de mis pensamientos.

Maldita sea. Sabía que él podía ver lo roja que estaba porque sentía como si alguien me hubiera prendido fuego en la cara y el humo me estuviera entrando en los ojos. Me aparté el pelo de la cara y me enderecé un poco.

"Lo siento, Parker, quiero decir señor Parker. He estado mirando una pantalla todo el día".

"Bienvenida al club", bromeó. "Ahora ven y echa un vistazo".

Le seguí por la mesa y me incliné hacia la pantalla donde estaba el código. Parecía bastante coherente y las funciones estaban bien organizadas, pero había algunos errores de paréntesis que podían haber dado lugar a alguna confusión.

"Aquí y aquí", dije, señalando las zonas de la pantalla en las que habría trabajado. "Creo que es necesario simplificarlos un poco".

"Eres un genio, Grace", murmuró, y yo le alcé una ceja. "Quiero decir, estaba pensando exactamente lo mismo. Las mentes geniales piensan igual".

"Deja de adularme", le contesté. "Sólo me distrae de mi trabajo".

"Me cuesta creer que puedas estar distraída, Grace", sonrió mientras me dirigía de nuevo a la puerta. "Tu concentración en esta oficina ha sido ejemplar hasta ahora".

¿Se estaba burlando de mí? ¿Sabía cuánto tiempo pasaba en esa oficina fantaseando con él?

Cerré la puerta y volví a mi despacho.

Las mentes brillantes piensan igual.

Sólo puedo reconocer esta frase poniendo los ojos en blanco.

Pero aún así me hizo pensar. Las tareas que me habían encomendado con Parker eran algunas de las más desafiantes y gratificantes de mi vida como programadora hasta el momento.

Y a diferencia de antes, no pasaron desapercibidos para la persona con la que trabajaba tan estrechamente. Claro, Rufus se había empeñado en salirse con la suya, sin importarle que la empresa se hundiera. Simplemente no le importaba una mierda.

Pero Parker era en realidad un gran socio, aunque fuera mi jefe. No sólo se preocupaba por mi trabajo, sino también por el futuro de toda la empresa, porque también era la suya. No abandonaría el barco a corto plazo porque era íntegro.

Y yo también.

Capítulo 15

Grace

Nunca había pensado mucho en mi aspecto, pero tenía que admitir que quería impresionarlo. Parker probablemente sólo veía lo mejor de lo mejor y eso era exactamente lo que yo quería ser.

Mientras jugueteaba con mis bonitos pendientes con florecitas doradas, mi móvil empezó a vibrar. Hice clic en la pantalla y apareció la cara de Emily porque me estaba llamando por videollamada. Evidentemente, estaba conduciendo su coche y tenía el smartphone apuntado en el soporte del móvil.

"Hola, pastelito", balbuceó. "¿Qué harás esta noche? ¿Salimos a cenar?"

"No puedo, lo siento", contesté, echándome el pelo hacia atrás. "Tengo que ir a la fiesta de la empresa".

"Ah", asintió, "ahora recuerdo que es esta noche. Así que no sólo te disfrazas cuando sales conmigo. Está bien, lo entiendo".

Me reí. "Me alegro de oírlo".

"¿Crees que alguien de tu departamento quiere follarte?", preguntó con una sonrisa pícara. "Algo así siempre está a la orden del día en las fiestas de empresa".

"No fue así en Mock", respondí y ella enarcó una ceja. "¿Qué?"

"Oh, mi querida Grace", dijo, "estabas tan absorta en tu trabajo que ni siquiera viste todas las lascivas fechorías que ocurrían en las fiestas de la empresa".

"¿Estás de broma?" me reí. "Éramos una empresa pequeña. Y la mayoría de nuestros empleados acababan de salir de la universidad".

"Oh, sí", se rió Emily. "Porque los jóvenes que acaban de salir de la universidad odian follar sin sentido, ¿no?"

"Realmente soy una idiota, Emily", suspiré. "Pero probablemente fue bueno que no lo supiera. Ese tipo de cosas no son de mi incumbencia. De todos modos, ¿qué vas a hacer esta noche?"

Volví a pensar en Parker. Me habría encantado pasar la noche en sus brazos.

"Probablemente comeré algo y luego no sé", dijo encogiéndose de hombros. "Quizás puedas contarme todos los cotilleos de la fiesta".

"No sé cuánto tiempo estaré allí", dije. "Pero no me imagino que dure para siempre. No parece que la gente de la empresa tenga muchas ganas de fiesta ni nada".

"Famosas últimas palabras", guiñó un ojo y dobló rápidamente la esquina de una calle.

"No quiero impedirte que conduzcas", dije. "Pero volveremos a hablar pronto".

"Estaremos en contacto, abejita", dijo, "no hagas nada que yo no haría..."

"No hay tantas restricciones", me reí y pulsé el botón de finalizar antes de que pudiera protestar.

Me puse un poco de purpurina en los ojos y un poco de colorete en las mejillas. Normalmente no me maquillaba, pero un poco de color aquí y allá para acentuar lo que ya tenía nunca venía mal en un ambiente formal. No es que la fiesta de la empresa fuera formal, pero aunque nunca lo admitiría, estaba bien maquillarse de vez en cuando.

Antes de salir, me miré en el espejo. Y tuve que admitir que me quedaba bien. No demasiado exagerada, pero tampoco como una alhelí. Mi vestido era plateado y tenía mangas abullonadas. Me sentaba de maravilla y parecía sacada de un cuadro renacentista. Me gustaba el vestido, pero no me atrevía a llevar tacones.

Tenía una aversión general a los zapatos incómodos y opté por un par de Adidas de ante rosa.

No eran los zapatos más elegantes, pero me quedaban muy bien y sabía que podría bailar toda la noche sin querer ahogarme en el baño de la empresa.

La fiesta de la empresa era un sábado, pero me dijeron que nadie se oponía a ir a la oficina en fin de semana porque habían puesto mucho empeño en la fiesta. Mindy se había referido a Parker, en una de sus bromas por la oficina, como el Jay Gatsby de la industria tecnológica, lo que me pareció poco acertado para él.

Parker amaba las cosas buenas de la vida, pero por alguna razón este nivel de decadencia no encajaba con su personalidad.

Sin embargo, cuando llegué al edificio a oscuras, me di cuenta de que había focos fuera. Oí música procedente de la oficina de cristal y empecé a reírme cuando vi una bola de discoteca brillando en el interior.

Respiré hondo. Al fin y al cabo, la buena Grace de Texas nunca había tenido el placer de salir de fiesta con multimillonarios y yo quería estar guapa.

"Vaya", me dije cuando me di cuenta de que el espacio de trabajo había pasado de ser un vestíbulo normal a convertirse en una pista de baile.

Habían contratado una tarima flotante que se colocó sobre el suelo normal y un DJ pinchaba desde uno de los pasillos entre las alas del edificio. Había globos colgando por todas partes, una máquina de humo y un montón de bolas de discoteca y espejos.

"Una locura, ¿verdad?", oí decir a una voz conocida y Mindy se acercó a mí y me entregó una copa de champán con burbujas. Llevaba un vestido rosa con lentejuelas y estaba impresionante.

"Mindy", me reí. "¡Esto parece una locura!"

"Espera a ver la selección de manjares", se rió y me llevó a donde normalmente estaba el mostrador de recepción.

Me fijé en una mesa con casi todo lo que se puede desear. Se servían triángulos gourmet de queso a la plancha y sopa de tomate, además de canapés de atún y un enorme plato de sushi. La gente comía macarons e incluso había un camión de comida fuera de la empresa que ofrecía barbacoa tejana.

Fue sencillamente increíble. Ni siquiera me había imaginado una fiesta tan grande, y mucho menos que hubiera visto algo parecido con mis propios ojos.

Pasé junto a las mesas donde había camareros con traje y guantes blancos. Había una fuente sobre la mesa, pero al mirarla más de cerca me di cuenta de que en realidad era una fuente llena de champán con pequeñas burbujas reventando en sintonía.

"Vaya", murmuré, sintiendo a alguien detrás de mí. Me giré y vi al increíblemente guapo Parker Taylor, que llevaba una camisa blanca con corbata y pantalones grises.

"Efectivamente", dijo. "Sabes que hay caballos para montar, si eso es lo que estabas insinuando..."

"¿Paseos a caballo?", me reí, mirando a mi alrededor. "¿Has perdido la cabeza? Esta fiesta es una locura".

"Me encanta una buena fiesta", dijo encogiéndose de hombros. "Bueno, ya sabes, una fiesta impresionante. Soy un perfeccionista, por si no te habías dado cuenta".

"Sí", asentí. "No lo ocultas muy bien".

Lo miré a sus preciosos y cautivadores ojos y me guiñó un ojo. Apenas había bebido un sorbo de champán cuando sentí que estaba condenada. Tendría que controlarme si no quería pasar vergüenza delante de mi magnífico jefe.

"Pareces listo", solté, lo que le hizo reír. "¿Qué?", puse los ojos en blanco. "No te burles de mí, apenas puedo oírme pensar con esta música".

"Entonces, ¿qué tal si vamos a un sitio un poco más tranquilo?", preguntó con una sonrisa. "Vamos, prepara un plato y traeré algo de beber para los dos".

"Ya tengo una copa", le dije, levantando mi copa de champán para mostrársela.

"Bueno, eso no suena a ambiente de fiesta", se rió. "Bebe y te traeré otra. A menos que no quieras".

"No estoy tan segura de eso...", solté una risita.

"¿En serio?", sonrió y enarcó una ceja.

"Bueno, no te preocupes Parker, aparte de mi genialidad en inteligencia artificial, soy una fiestera muy capaz".

El director general me guiñó un ojo y se dirigió a la fuente de champán mientras yo engullía el último sorbo de mi bebida.

Hice una breve pausa mientras las burbujas me hacían cosquillas en la garganta.

¿Qué demonios estaba haciendo? Eso era definitivamente flirtear y ahora íbamos a otra parte de la fiesta. Empecé a sentir las mismas palmas sudorosas que siempre sentía cuando un chico me prestaba atención en las fiestas. La anticipación, la pregunta de si lo besaría, la esperanza...

No. Desde luego no habría beso. En todo caso, podríamos hablar un poco sobre los proyectos actuales.

Preparé un plato de comida y luego me reuní con Parker delante de la fuente, donde sostenía en sus manos cuatro impresionantes copas de champán.

"No sabía que eras el camarero esta noche", dije levantando una ceja. "¿Puedo ofrecerte una fresa o algo?", pregunté señalando mi plato.

"Quizá más tarde", sonrió. "Sólo quiero enseñarte los caballos. Son mi atracción favorita y quiero que todo el mundo los vea".

Giró a la izquierda, pasó junto a los escritorios y me condujo al exterior de la oficina, donde había un gran cuadrado de césped.

Puse los ojos en blanco. Por supuesto, Parker sólo estaba emocionado porque quería enseñarme los caballos. Que nos hubiéramos acostado juntos no significaba que cada interacción que tuviéramos fuera un flirteo, al menos eso me dije a mí misma.

Aunque de alguna manera lo hubiera deseado.

Nada más salir, me llegó a la nariz el olor a hierba, calor y estiércol. Varios miembros de la compañía eran conducidos en monturas del oeste, algunos de ellos mostrando un poco más de habilidad que otros. Diablos, estábamos en Texas y sabía que mucha gente tenía debilidad por estos animales.

Incluyendo a Parker, al parecer.

"De niño, echaba el lazo a las vacas como un vaquero a caballo", sonrió mientras nos sentamos en una de las cómodas tumbonas instaladas. "Con mis hermanos. Nos mandaban un ternero y hacíamos todo lo posible por atraparlo. Nunca le hice daño, claro, pero fue muy divertido".

"Suena muy divertido", asentí. Me pasó una de las copas de champán y vimos cómo una de las señoras del Departamento de Recursos Humanos se deslizaba en la silla, agarrándose al pomo con todas sus fuerzas.

"Esta fiesta es muy divertida, Parker", me reí. "No me había dado cuenta de que tenías esa vena".

"Me gusta divertirme tanto como a cualquiera", se rió. "Juro que lo hago. No siempre estoy pensando en negocios. Sólo el noventa por ciento del tiempo. Ahora bebe".

Me alegré de que me lo hubiera aconsejado, porque las costillas que estaba comiendo estaban un poco más picantes de lo que esperaba. Sacié mi sed y tomé una gran bocanada de aire

caliente.

"¿Y qué haces para divertirte?", preguntó Parker. "¿Qué has estado haciendo en las pocas horas que no te he visto?"

"Oh, ya sabes", me encogí de hombros. "Me reúno mucho con la familia, con mi madre y su marido y esas cosas..."

"¿Cómo es tu madre?" quiso saber y cuando me miró, le brillaron los ojos. No podía creer lo bonitos que eran sus ojos azules, lo perfecta que era la forma de su cara. La luz caía sobre sus pómulos y parecía que el dios patrón de los tíos buenos lo hubiera esculpido él mismo, y por un momento me permití mirarlo y sentirme débil como la chica que era.

"Mi madre", dije de repente riendo, y pensé en mi madre, que habría aprobado de todo corazón esta interacción. "Mi madre es una belleza sureña, debutante, chica de hermandad, todas esas cosas buenas".

"Y tú fuiste la que quiso dedicarse a la ingeniería", dijo. "¿Qué le pareció?"

"Sólo se alegró de que yo fuera feliz", me encogí de hombros. "Es decir, estoy segura de que habría disfrutado aún más si me hubiera arreglado un poco más. Maquillarse es muy divertido, entiendo por qué la gente se toma tantas molestias hoy en día. Pero yo era una adolescente voluntariosa. Y creo que le preocupaba sobre todo porque siempre había muchos hombres a mi alrededor. No es estricta ni mojigata ni nada de eso, pero siempre quiso que recordara que soy una mujer segura e independiente que no tiene por qué aguantar ninguna mierda de ningún hombre".

"Menos mal que lo hizo", asintió Parker. "Podemos ser criaturas viciosas".

"Especialmente tú", dije mientras engullía el resto de mi champán.

Me quedé paralizada de horror. ¿De verdad acababa de decir eso? Oh, vaya...

"Bueno, gracias", dijo. "Pero crecí con un hermano y mis primos y sé que podemos ser coetáneos problemáticos. Pero yo diría que ha conseguido criar a una mujer segura de sí misma e independiente".

"Gracias", me reí y observé cómo uno de los guardias de seguridad volvía a apoyar a un hombre con aspecto de borracho en la valla para que se alejara del improvisado rodeo. "Eso no puede ser del todo seguro".

"Tenemos paramédicos y personal suficiente a mano para evitar un desastre", explicó. "Siempre hay borrachos en eventos como éste. Salud".

Me dio otra copa de champán mientras él se bebía el último sorbo de su champán y cogía la segunda copa. Sentí que las burbujas me llegaban a la nariz y solté una risita cuando se echó el pelo hacia atrás y bebió otro sorbo muy poco delicado.

"¿Qué?", preguntó, y me di cuenta de que me estaba riendo sin motivo, sólo porque estaba sentada al lado de un tío bueno bebiendo champán.

"¿Qué está pasando?", repitió.

"No es nada", me reí. "Te lo prometo".

"¿Parezco estúpido?", preguntó y yo volví a reírme.

"No", le contesté. "¿Eres muy consciente de tu apariencia?"

"No especialmente", dijo encogiéndose de hombros. "Quiero decir, a veces no puedo evitarlo".

"¿Por qué, porque la gente te pregunta por qué estás tan bueno?", solté, pero en lugar de inmutarme por mi absurdo error, me limité a esperar su respuesta.

"Oh cielos," sonrió. "Esa no fue una declaración muy profesional, señorita Sanderson".

"Oh, no", dije, sacudiendo la cabeza. "He roto mi propia regla. Bueno, ahora está en sus manos, señor Taylor. Usted es el jefe. ¿Qué me va a hacer ahora?"

"Hmm", dijo, mirando a los caballos y fingiendo pensar. "Bueno, debe de ser algo para darle un verdadero escarmiento, señorita Sanderson", dijo.

"Lo sé", suspiré. "Sé que tiene que ser así".

"Me lo imaginaba", dijo y se levantó. "¿Quieres bailar? No se me ocurre nada más embarazoso que tener que bailar con tu propio jefe".

"Oh, no", dije, fingiendo alejarme de él. "Oh, no, no, no... ¡por favor no me hagas hacer esto!"

"Me temo que es demasiado tarde", rió mientras terminaba su champán. "Es hora de ir a la pista de baile".

Parker me apretó la mano y me llevó a la pista de baile, que estaba llena de otros empleados. No tenía ni idea de que la empresa fuera tan grande, pero no era como si viera a todo el mundo en un mismo sitio todos los días.

Lo seguí directamente al centro de la pista de baile, donde nos ganamos algunas miradas y susurros del resto del personal. Pero él hizo caso omiso de todos y me dio la vuelta, dejando la sala en una neblina resplandeciente y chispeante.

Las vueltas me habían mareado y el champán tampoco ayudaba. Pero justo cuando creía que me iba a caer, Parker me cogió en brazos y me abrazó.

Oh, tío. Ese olor a almizcle, el champán en sus labios... De repente estaba de vuelta en California mientras conducíamos del restaurante al hotel. Pensé en su piel apretada contra la mía y en lo bien que se sentía sobre mí, debajo de mí, en realidad en todas partes cerca de mí...

Le rodeé el cuello con los brazos, a pesar de que los demás nos veían. No sabía exactamente qué me había dado, aparte del champán, pero me daba igual. Era como si dos imanes se atrajeran y la tensión fuera tan fuerte que no se podría haber cortado con un cuchillo.

"Hola", murmuré mientras nuestros rostros se acercaban.

"Hola", sonrió.

"Bueno...", dije.

"¿Deberíamos movernos a un lugar menos visible?" preguntó y mi ritmo cardíaco se duplicó.

"Nada mejor que eso", le contesté y me apartó de la pista de baile.

"Así que", empecé, como los sonidos de la fiesta detrás de nosotros se hizo más tranquilo. "¿A dónde vamos exactamente? Estamos demasiado borrachos para conducir".

"¿Quién dice que tenemos que ir a alguna parte?", en un instante, me agarró de la cintura, tiró de mí hacia él y apretó sus suaves labios contra los míos.

Jugué con su espeso y delicioso pelo y suspiré cuando me acercó más a él. Empezó a morderme el labio inferior y a jugar con mi lengua, y yo no podía saciarme de su sabor.

"Alguien podría vernos", dije finalmente, a lo que él se rió y miró en dirección al despacho.

"Te prometo que nadie nos verá", me tranquilizó. "Están demasiado ocupados celebrando la fiesta. Pero, por supuesto, no lo sé. ¿Tú...?"

"¿Vamos a mi casa?", pregunté.

Parpadeó unos instantes y luego asintió.

"Me gustaría mucho", respondió. "Llamaré a un taxi".

Guau. No le había ofrecido a un hombre venir a mi casa desde... bueno, desde que Rufus me había dejado. Estaba algo oxidada en eso, bueno, como si alguna vez hubiera sido particularmente buena en eso.

Antes de darme cuenta, estábamos en un taxi y le di mi dirección al conductor.

Parker me rodeó la cintura con los brazos y nos besamos en la parte trasera del coche. No me importó que careciéramos de discreción, al fin y al cabo, nunca volveríamos a ver a aquel taxista.

Eso no era propio de mí. No era precisamente imprudente, pero tampoco demasiado precavido.

Diablos, me gustaba divertirme de vez en cuando, aunque todo en mi vida hubiera estallado antes.

Respiré hondo y me serené antes de mirar los preciosos ojos brillantes de Parker. Estaba despeinado y soñador y no podía creer lo adorable que era. Enarcó una ceja y me susurró: "¿Va todo bien, Grace? Podemos parar si quieres..."

"No", me reí. "No, todo va..."

Pero antes de que pudiera terminar mi pensamiento, Parker me levantó suavemente la barbilla y me dio un suave beso en los labios. No podía saciarme de él y, para ser sincera, no quería.

También me alegré de que me hubiera impedido seguir pensando en las consecuencias de todo esto. Podía guardar toda la diversión para después. Ahora mismo, todo lo que quería era a él. Algo dentro de mí se sentía más grande que yo, como si no pudiera evitarlo. Como si nos hubiéramos sentido fuertemente atraídos.

Avanzamos a tientas por la oscuridad de mi casa y acabamos en el salón. Ni siquiera me molesté en encender la luz porque estaba demasiado ocupada tanteando a Parker.

"Estás impresionante con ese vestido", me dijo mientras me lo quitaba por la cabeza y lo tiraba en el sofá. "Dios, quería darte un mordisco".

"Tan ansioso", me reí mientras de alguna manera tropezábamos hacia mi dormitorio. "Me encanta oír cuánto me deseas".

"Bien", Parker gruñó en mi oído. "Porque vas a escuchar más de esto".

Lo conduje a mi dormitorio, donde caímos sobre la cama. Él me había quitado el vestido, pero yo aún tenía que arrancarle la ropa.

Tiré su camisa a un lado y le toqué el pecho. Había echado de menos la sensación de su piel cálida bajo mis manos, aunque antes no quisiera admitirlo.

"Parker", le ronroneé al oído mientras empezaba a desabrocharle la hebilla del cinturón.

Podía sentir cómo su miembro se endurecía bajo mi contacto a través de sus pantalones. Un escalofrío caliente me recorrió el brazo al recordar la buena sensación. Era como si estuviéramos hechos el uno para el otro, él dentro de mí y yo rodeándole con mi calor.

"Grace", dijo mientras lo empujaba hacia la cama. "No podía dejar de pensar en ti antes de que vinieras esta noche. Cuando entraste en la habitación, estaba pensando en qué decir..."

"Shhh", le dije con una leve risita y le puse el dedo en los labios.

Me agaché, sustituí el dedo por los labios y lo besé una y otra vez. Me desabrochó el sujetador y lo tiró al otro lado de la habitación.

"Oh", gemí cuando empezó a acariciarme los pechos. Dibujó pequeños círculos alrededor de mis pezones antes de sentarse y llevarse la punta de mi pezón a la boca. La sensación de su cálida boca me produjo un escalofrío, me eché hacia atrás y jadeé.

"Sabía que esto pasaría", me reí y él me rodeó la cintura con su fuerte agarre.

Me sentía muy blanda bajo sus caricias y quería que se adueñara por completo de mi cuerpo. Me moví sobre su polla caliente y dura y empecé a jadear. Se sentía tan bien y podía ver que estaba tan excitado como yo.

"Me encanta lo suave que eres", me susurró al oído y deslizó los dedos por mis bragas. Empezó a tocar mis pliegues húmedos y la sensación me hizo saltar chispas por todo el cuerpo.

"Parker", respiré, mordiéndole el cuello y viajando hasta sus orejas con mi boca. Siguió acariciando mi humedad hasta que no pude más. Me apartó las bragas y me penetró hasta el fondo.

"Estás tan mojada", jadeó. "Quiero hacerte temblar, Grace..."

"Ya lo haces", le susurré al oído mientras seguía moviéndome arriba y abajo sobre él.

Su agarre en mi trasero se hizo más fuerte y me incliné hacia atrás, mordiéndome el labio. Tenía la sensación de que nos movíamos como uno solo y no como dos personas.

Me uní a él y lo besé más profundamente, tras lo cual me puso boca arriba y empezó a morderme el cuello, permaneciendo dentro de mí todo el tiempo.

"He deseado tanto esto todo este tiempo", gimió. "A pesar de que he tratado de ser decente".

"Yo también", jadeé y lo acerqué más y más a mí. Me encantaba cómo gemía cuando le rascaba la espalda y le mordía las orejas.

Aunque no habíamos intimado tan a menudo, sentía como si le conociera de toda la vida. Sentía como si nuestros cuerpos estuvieran hechos el uno para el otro, como si estuviéramos hechos de cera de vela y fuéramos a fundirnos en uno solo.

"Me alegro de que no fueras decente", respiré. "Me alegro de que me desees tanto como yo a ti".

Me sentí completamente impotente sobre mi cuerpo y lo que estaba diciendo, como si me hubiera envuelto en una especie de hechizo que no podía romper. Me entregué completamente a él mientras me penetraba más profundamente.

"Parker", murmuré, mientras mi cuerpo brillaba de placer al apretarnos más el uno contra el otro.

Lo abracé con fuerza hasta que sentí que me empezaban a temblar las piernas. Entonces le mordí el cuello mientras él me estrechaba contra sí.

"Mmm", jadeé. Me apretó aún más contra él mientras me invadían las olas del éxtasis.

Sentía como si irradiara luz y la sensación de tenerlo dentro de mí era mejor que nada anterior.

Al parecer, había llegado de nuevo a este punto.

Capítulo 16

Grace

Por la mañana me sentía como si estuviera ardiendo. Lo primero que pensé fue que seguía soñando con Parker: sus labios en mi piel, su polla dura dentro de mí...

Pero cuando abrí los ojos, me di cuenta de que no había cerrado las cortinas y que la luz del sol me daba directamente.

"Ay", refunfuñé, volviéndome hacia un lado para intentar cerrar las cortinas entre el dolor de cabeza. Abrí los ojos ligeramente, aunque sentía como si mi interior hubiera implosionado como un submarino, y cuando mi visión se aclaró por completo, jadeé.

Ahí estaba Parker. En mi cama.

De repente, los acontecimientos de la noche anterior volvieron a mi cabeza como un tren de vapor. Los caballos. El champán. El viaje en taxi...

Y, lo más importante, el sexo. Dios mío, el sexo había sido bueno. Sentí como si mi cuerpo se hubiera liberado de toda la tensión que había sentido antes, como si me hubiera poseído una especie de diosa del sexo.

"¿Hmmm?", murmuró Parker, frunciendo el ceño y llevándose las manos a los ojos. "¿Qué?"

"Lo siento", murmuré y me las arreglé para trepar por encima de él y cerrar un poco las cortinas y luego me dejé caer de nuevo en la cama junto a él. Había tanta luz fuera que seguro que brillaba tanto como yo.

"Dios mío, Grace", murmuró sin abrir los ojos. "¿También te duele la cabeza?"

"Sí", admití.

"Es el champán", suspiró. "Esa cosa siempre es... fatal".

"Probablemente te hace hacer cosas de las que luego te arrepientes, ¿verdad?", murmuré y me giré para mirarle.

El magnate se puso de lado, lo que acentuó sus brazos increíblemente sexys y fuertes. Me encantaba lo fuertes que eran y lo que sentía cuando me abrazaba...

Pero aparté ese pensamiento. Había amanecido y era hora de afrontar todo lo que habíamos hecho.

"Habla por ti", dijo. "Yo no me arrepiento de nada".

Parker

"¿Ah, sí?", dijo ella, enarcando una ceja. "¿No crees que este tipo de... relación poco profesional tendrá necesariamente un impacto negativo en nuestro trabajo?"

A través de la bruma de alcohol que nublaba mi mente, luché por encontrar las palabras adecuadas.

No había tenido tanta resaca desde las últimas vacaciones con mi hermano y mis primos y la sensación era un puro infierno. No podía recordar la última vez que había sentido como si mi cerebro estuviera lleno de refugiados golpeando contra el interior de mi cráneo tratando de escapar, pero había una cosa que lo hacía un poco más soportable.

Grace.

Sabía que había traspasado los límites de los que habíamos hablado al besarnos. Pero la tensión entre nosotros no podía ignorarse. Era tan fuerte que era como si dos manos nos empujaran el uno contra el otro. En ese momento, me sentí completamente incapaz de hacer otra cosa que... bueno... besarla.

¿Pero qué demonios significaba eso? No me estaba involucrando en las cosas. Y obviamente me sentía atraído por Grace, eso no se podía negar, pero también estaba completamente confundido sobre nuestra relación profesional.

Suspiré. Grace quería que le sirviera mi cabeza en bandeja de plata porque no habíamos tratado a Mock con mucha elegancia y tenía razón. La habíamos presionado para que vendiera y tuvo que aceptar porque necesitaba el dinero desesperadamente. Nos aprovechamos descaradamente de su situación. Y eso sólo complicaría más las cosas. Pero no quería perder a una empleada valiosa sólo porque no pudiera separarme de ella en un momento de debilidad. Nos las arreglaríamos de algún modo, porque mi empresa se beneficiaría de ello.

Me puse de lado y miré a la mujer en cuya cama había tenido el placer de despertarme. Noté su estatura pequeña y atlética a la luz y ella se apartó parte de su pelo castaño y rizado de la cara y me miró con sus ojos azules. No podía creer lo hermosa que era incluso en ese estado, pero supuse que eso era lo último que quería oír en ese momento.

"No", respondí finalmente. "Y tengo una sugerencia para ti".

"Oh, no", dijo, "¿vas a volver a contratarme de alguna manera?"

"No, no", me reí. "No contrato a alguien cada vez que me acuesto con ella. Pero quiero demostrarte que no soy el mal personificado. Quiero que nos conozcamos bien. Quiero salir contigo".

"Vale", dijo, "¿eso es todo?"

"Sí", asentí. "Es todo. Sólo quiero demostrarte que no soy el dueño de una empresa de mierda que salió de la nada y se apoderó de tu empresa. No soy un parásito".

"Sé que no lo eres", suspiró, "pero te odio por ello".

"Ves, eso es lo que me gusta de ti", sonreí. "Sigues siendo tan honesta, como cuando estás borracha".

"Bueno, no me gusta tener resaca", bostezó, "me gusta sentirme animada".

Durante un segundo, nos quedamos tumbados mirando al techo. Me di cuenta de que se lo estaba pensando.

"¿Así que quieres salir conmigo?", me preguntó, lanzándome otra mirada. "¿En serio?"

"Sí", confirmé. "De verdad. Vamos, estás en esto tanto como yo. Y esta es mi propuesta, quiero demostrarte que no soy un parásito. Sé que me quieres tanto como yo a ti, si no te parece ridículo".

"En algunos casos no me parece bien, pero en este tienes razón", suspiró. "Te deseo".

"Y creo que nos llevamos muy bien", añadí. Noté que los latidos de mi corazón se aceleraban y me di cuenta de que estaba un poco asustado.

Llevaba años sin abrirme a nadie y ahora estaba a punto de echar por tierra todo lo que creía haber aprendido en el pasado.

Grace

Respiré hondo y traté de entender qué demonios estaba pasando. No ayudaba el hecho de que lo estuviera viendo todo a través del extraño velo de mi cerebro resacoso, pero entendí lo esencial de lo que Parker estaba insinuando.

Él y yo. Yo y él. Compañeros de trabajo y... algo así como citas.

"Nos llevamos bien", le aseguré. "Aunque acabas de tragarte mi compañía".

"Grace", dijo. "Ahora tienes la oportunidad de cambiar tu opinión sobre mí. Podemos ser buenos amigos, colegas y amantes..."

"Oh, tío", murmuré.

"¿Qué?", dijo, y yo me llevé las manos a la cabeza, tratando de encontrarle sentido a todo aquello.

Me había jurado a mí misma que no volvería a mezclar negocios y placer. Ya me había llevado a la ruina una vez y no quería volver a pasar por eso. Además, mi trabajo iba cuesta arriba en estos momentos. No quería echarlo a perder saliendo con mi jefe y tirando por el retrete todos los progresos de mi carrera.

Pero me gustara o no, la atracción estaba ahí. Y no era algo casual, sino algo que ninguno de los dos podía ignorar.

"Hemos roto el sello, Grace", dijo, como si hubiera leído mi mente. "Ya no podemos decir que no nos divertimos juntos porque definitivamente nos divertimos juntos. Todo lo que podemos hacer ahora es tratar de darle sentido y te prometo que podemos divertirnos".

Miré al magnate y respiré hondo. Mis impulsos se apoderaron de mí y no tuve otra opción.

"Bien", murmuré y él enarcó una ceja.

"Eso no suena muy convincente", sonrió.

"Bueno, entonces", le dije, mirándole a sus preciosos ojos azules. "¿Qué te parece esto...?"

Me agaché y le cogí por la nuca. Luego lo besé y la energía pareció fluir de nuevo en mi cuerpo cuando nuestros labios se encontraron.

Su beso me sentó mejor que cualquier otro que me hubieran dado en la vida. No había comparación. Sin embargo, en algún lugar de mi interior sabía que si volvía a cometer el mismo error, podría destruirme.

Capítulo 17

Grace

"Hoy viene un periodista", dijo Parker. "Quiere visitar la empresa".

"Ah", murmuré mientras me sentaba en mi escritorio. "Y buenos días a ti también".

El último día había sido un torbellino para mis nervios. Parker se había quedado a dormir y nos habíamos pasado todo el día haciendo el amor en la cama, en el sofá e incluso en la mesa de la cocina hasta que por fin tuve que responder a las once llamadas perdidas de Emily y mi madre.

Se había marchado por la tarde para que yo tuviera la noche anterior al trabajo para mí sola. Era poca cosa, pero me sorprendió lo considerado que fue con mis necesidades.

Eso, y que los dos estábamos agotados y seguíamos con resaca cuando se puso el sol.

"Y buenos días", contestó Parker, mirándome y relamiéndose ligeramente. Llevaba una camisa verde oscuro y unos pantalones caqui y, aunque era un look informal para él, me pareció absolutamente despampanante.

"Hoy tienes buen aspecto", comenté. "¿Te harán algunas fotografías?"

"De ninguna manera", se rió. "De ninguna manera voy a dejar que me fotografíen. Pero he dicho que estoy dispuesto a que me entrevisten".

"Qué emocionante", asentí. "¿Para qué periódico escribe el periodista?"

"Para el *LA Post*", respondió.

"Es una gran oportunidad", me reí y pasó de largo antes de ladear la cabeza.

"Me preguntaba si estarías dispuesta a decir unas palabras", preguntó. "Ya sabes, sobre los últimos avances en el Departamento de Inteligencia Artificial. Nada específico, por supuesto, porque no queremos que nuestros competidores lo lean e intenten superarnos. Pero algo vago y atractivo que pueda hacer que algunas personas se interesen por nuestra causa".

Por un segundo, parpadeé. ¿Debería darle la entrevista a alguien de un periódico? ¿Después de llevar tan poco tiempo en este trabajo?

"Parker", dije, sacudiendo la cabeza con incredulidad. "Quiero decir, me siento honrada, por supuesto, pero..."

"Genial", dijo feliz. "Confío plenamente en ti, Grace. Eres un activo increíble para la empresa y también quiero tu opinión. ¿Te veré aquí a mediodía?"

"Volveré aquí al mediodía", confirmé y empecé a arreglarme el pelo.

No podía dejar de pensar en lo que pasaría si la gente se enterara de que salía con mi jefe. Desde luego, resultaría extraño, ya que llevaba pocos meses trabajando aquí.

Antes de la entrevista, tenía varias notas garabateadas en mi cuaderno sobre lo que podía decir para representar a la empresa. La mayoría versaban sobre el desarrollo general de los algoritmos evolutivos y no sobre los proyectos concretos en los que trabajábamos, tal y como había dicho Parker.

Cuando por fin dieron las doce y cinco, llamaron a mi puerta y me levanté.

"Adelante", dije, y Parker acompañó a un hombre alto y rubio con un traje gris que llevaba una cámara DSLR.

"Hola", me saludó. "Me llamo Jim y me preguntaba si podría hacerle unas preguntas sobre su departamento".

"Por supuesto", respondí con una sonrisa.

"Maravilloso", asintió con un guiño y comenzó a configurar la máquina de dictado que estaba utilizando. "Bueno, en primer lugar..."

Parker

Como de costumbre, Grace utilizó su experiencia para hablar de por qué los algoritmos evolutivos son uno de los métodos más importantes de aprendizaje automático en la actualidad. Habló de lo importante que es estudiar los procesos naturales cuando se estudia la inteligencia artificial, pero también de cómo esto repercute en el negocio.

Su larga melena recogida acentuaba la inclinación de sus pómulos y el color rosado de sus labios.

"Es increíble, Grace", dijo Jim, "y una última pregunta. ¿Cuál es tu proyecto favorito en el que has trabajado aquí en Taylor Inc?"

La ingeniera de ojos azules me dedicó una sonrisa tímida y negó con la cabeza.

"Bueno, Jim, supongo que tendrás que averiguarlo", dijo encogiéndose de hombros, ante lo cual el periodista se echó a reír.

"Muy diplomática", respondió. "¿Puedo hacerte una foto?"

"Oh, por supuesto", dijo, mostrando a la cámara una sonrisa radiante.

Vi cómo el flash captaba todos sus rasgos perfectos.

"Estupendo", dijo Jim y lo llevé conmigo para guiarlo más allá por el Ala oeste del edificio, no sin antes guiñarle un ojo a Grace.

Cuando el periodista se marchó, yo aún quería demostrarle a Grace que podía ser un buen tipo que tuviera en cuenta sus sentimientos en lugar de acaparar sus asuntos.

Quería demostrarle a ella y a mí mismo que podía ser un caballero sincero.

Grace

Cuando sonó el timbre aquel viernes por la noche, abrí inmediatamente. Emily estaba allí con una caja de comida tailandesa para llevar y una botella de Pinot Grigio.

"¡Aagh!", chilló, entró corriendo e inmediatamente lo puso todo en la isla de la cocina.

"Vale", me reí. "Cuéntame todo sobre tu semana con la familia".

"Cállate, a quién le importan", dijo mientras iba a los armarios a por dos copas de vino. "A mí no, al menos. Bueno, sí me importan y fue un viajecito a la playa muy agradable. Pero eso no es importante en este momento".

Dejó las dos copas sobre la mesa y me miró.

"¿Sí?", pregunté, pero ya sabía que quería conocer todos los detalles jugosos sobre Parker.

Se lo conté todo durante una noche decadente de pad thai barato y ensalada de papaya verde.

"Vale, vale, vale", dijo, dejando su curry de coco a un lado. "Parece que le gustas".

"Ya no soy una adolescente, Emily, esta toma de conciencia no es exactamente nueva".

"Sí, sí", suspiró. "Vale, ¿pero hola? Es una gran mejora respecto a Rufus".

"Sí", me reí. "Este todavía no me ha defraudado y casi ha arruinado toda mi cartera profesional... Todavía no".

"Eh", contestó Emily mientras se llevaba una brocheta de tiras de pollo a la boca. "No quiero oír más tonterías. Te he dicho que tienes que aprender a confiar de nuevo".

"Sí", suspiré.

"Sí, y... ¿no es el momento perfecto?"

"Tienes razón, lo es", admití. "Pero es mucho con lo que lidiar".

"La vida no es fácil, cariño", dijo encogiéndose de hombros. "Sobre todo cuando te folla tu jefe bien entrenado. ¿Cómo puedes siquiera caminar en línea recta?"

"¡Dios mío, Emily!", me reí, casi atragantándome con un brote de soja mientras intentaba contenerme. Cuando se trataba de diversión, siempre podía confiar en mi vieja amiga.

"¿Y cuándo vas a volver a verlo?", quiso saber. "No voy a mentir, me sorprendió un poco que me pidieras que pasara un rato contigo esta noche. Pensé que seguramente sería el día ideal para hacer una escapadita y luego quizás... No sé, ¿dejarte arrastrar?"

"Emily, tienes que bajar el tono", me reí. "Sé que sueno como mi madre, pero quizás soy un poco mojigata por dentro".

"Habla por ti", dijo encogiéndose de hombros.

"Pero ya que preguntas, he quedado con él mañana", le dije. "Dijo que tiene una cita planeada para nosotros".

"¿Y no sabes qué tipo de cita es ésta?", preguntó ella. "Ten cuidado, cariño... es un hombre, después de todo. Y los hombres intentan hacer algo grande, pero no siempre lo consiguen".

"Lo sé, lo sé", me reí. "Pero se las arreglará, creo. Me gusta su gusto y siempre parece capaz de enseñarme algo nuevo".

Mientras hablaba, me di cuenta de lo mucho que Parker había empezado a cambiarme y de lo mucho que me arriesgaba ahora si todo salía mal.

***

Al día siguiente, mi corazón se aceleraba mientras me preparaba para mi cita con Parker.

No tenía ni idea de lo que planeaba hacer para los dos ese día, sólo sabía que me recogería al mediodía.

Eché un último vistazo a mi atuendo y sonreí. Era un look típico de Grace, pantalones capri rojo oscuro con una camiseta rojo vivo.

Antes de que llegara Parker, me até una cinta negra en el pelo y me puse crema solar y pintalabios. Ahora que estaba en la treintena, tenía que cuidarme la piel.

Oí un pitido al otro lado de la puerta y el corazón me dio un vuelco. Abrí la puerta principal y vi otro Aston Martin aparcado delante de la casa, igual que en Palo Alto.

Parecía un poco fuera de lugar en mi humilde calle de los suburbios, pero tenía algo gracioso. Esperaba que los vecinos lo vieran mientras cerraba la puerta y me dirigía al coche.

"Hola", saludé y la puerta se abrió como por arte de magia. Entré en el coche, fresco y con aire acondicionado, y sonreí a mi acompañante.

Llevaba una camiseta azul claro, pantalones grises de pata ancha, gafas de sol y el pelo ligeramente engominado. En conjunto, parecía una estrella de cine de los años cincuenta y mi corazón se aceleró porque estaba muy bueno.

"Tu conjunto está muy bien coordinado", me dijo. "Parece que tienes buen ojo para los colores".

"Yo también lo creo", sonreí. "Pero nunca me he considerado especialmente artística".

"Tonterías", objetó mientras se cerraban las puertas del Aston Martin. "La programación y la inteligencia artificial son un arte como cualquier otro".

Nunca lo había pensado así, pero me pareció lógico. Probablemente, lo que estábamos haciendo era intrínsecamente creativo, y crear un nuevo futuro con la información que teníamos también estaba muy bien.

"¿Adónde vamos?", le pregunté y él se volvió hacia mí y sonrió.

"Espera y verás", dijo.

Condujimos por los suburbios de la ciudad y no podía creer que estuviera de nuevo sentada en un Aston Martin.

Llegamos a un cine en medio de un centro comercial vacío y me volví hacia él.

"¿Vienes aquí a menudo?", le pregunté y se echó a reír.

Aparcó el coche y me sorprendió un poco que lo dejara en una zona así. Evidentemente, no le preocupaba que se lo robaran y, cuando me fijé bien, me di cuenta de que no había más coches en el aparcamiento que dos o tres.

"¿Qué es este lugar?", pregunté mientras nos acercábamos al cine abandonado.

"Espera y verás", dijo con un guiño y, de repente, la puerta se abrió para nosotros.

Un hombre trajeado nos acompañó al interior de la sala, helada, y me di cuenta de que estaba llena de pequeñas cabinas.

"Vale", me reí. "Esto no es un cine normal, ¿verdad?"

"Es una sala de RV", Parker guiñó un ojo. "Te voy a llevar de viaje".

Eché un vistazo. Por fuera era anodino, pero dentro había láminas de arte en las paredes y una pequeña biblioteca en un rincón con una barra vacía. Me chocó un poco no conocer este lugar, a pesar de llevar tanto tiempo viviendo aquí en Texas.

"Vaya", me maravillé, y me dieron una mochila para que la llevara con las gafas de RV.

"Estos son para su expedición", dijo un asistente. "¡Diviértanse en el viaje!"

Parker me guiñó un ojo e hizo un gesto hacia uno de los pequeños cubículos. Me dirigí hacia allí y, de repente, los cristales se oscurecieron.

"Bienvenida a tu aventura", dijo una voz a través de los auriculares de las gafas de RV y un chorro de agua fría me golpeó por ambos lados. Las imágenes se convirtieron en un océano y pronto supe que se trataba de una realidad virtual submarina simulada.

Parker y yo estábamos explorando las profundidades del océano y yo estaba algo asustada. Aunque lógicamente sabía que estaba en una cabina en un sitio de Realidad Virtual en Texas, me sentía como si estuviera bajo el mar, nadando alrededor de un naufragio. La temperatura y todo lo demás, incluso el mareo habitual que sentía en el estómago al girarme, eran correctos.

Cuando terminó la expedición, una hora más tarde, estábamos bebiendo cócteles de agua de rosas en el bar y él parecía un niño que acababa de estar en una tienda de golosinas.

"¿No ha sido una locura?", preguntó y yo asentí emocionada. "No podía creer lo realista que era el agua".

"Apuesto a que llevan años trabajando en ello", dije. "¿Está abierto al público?"

"Claro que no", se rió. "Esto es material de vanguardia. Nunca te llevaría a ningún lugar que alguien más pudiera ir, Grace, recuerda mis palabras".

Me sonrió y tuve la sensación de que sin duda disfrutaría con el señor Parker Taylor si las cosas seguían así.

Parker

Cuando terminamos nuestras copas, no quería hacer otra cosa que ir a casa con Grace y prepararnos algo rico para cenar.

A los nuevos amigos siempre les chocaba que me gustara tanto cocinar, pero era una forma estupenda de desconectar. Y no había mejor manera de demostrarle a una chica que me gustaba que no estaba loco que cocinar una buena comida con ella.

"¿Adónde vamos ahora?", preguntó Grace. No me cansaba de mirar sus ojos azules, que parecían iluminar todo lo que miraban.

"Creo que deberíamos ir a mi casa", sugerí y tiré de ella hacia mis brazos. "Tengo la sensación de que te gustarán algunos de los artilugios tecnológicos de allí".

"¿Ah, sí?", preguntó, con los ojos azules brillantes. "¿Y qué podría ser?"

"Supongo que tendrás que averiguarlo", le guiñé un ojo mientras caminábamos de vuelta a mi coche.

No había traído una mujer a casa para mí... bueno, no desde hacía mucho tiempo. Por un segundo, me asusté. Pero decidí no dejar que me deprimiera y dejarme llevar por lo que estuviera pasando entre nosotros en lugar de pensar en todo el asunto. Era más fácil decirlo que hacerlo, pero quería comportarme lo mejor posible.

Llevé a Grace a mi casa por el garaje y se quedó asombrada de lo blanco que estaba todo.

"Vaya", murmuró cuando abrí la puerta con un gesto de la mano. "¿Es una cerradura de huellas dactilares?"

Asentí con la cabeza. "Es genial, ¿cierto? Y eso sólo para pasar por la puerta principal. Me encanta la seguridad".

"¿De verdad? Me pareces más bien reacio al riesgo", replicó ella.

"Sólo con algunas cosas", respondí, dejando que mis ojos recorrieran sus curvas mientras la conducía al interior.

Grace

Parker me llevó al salón blanco y plateado y casi se me cae la mandíbula.

El salón era elegante, moderno y estaba bañado por la luz natural que entraba por las ventanas del suelo al techo. Tuve que tomarme un momento para asimilar el entorno futurista. Era tan limpio y bonito que casi no quería tocar nada para no ensuciarlo.

"Toma", dijo cuando la puerta se cerró tras nosotros, y sacó una tableta de un pequeño cajón plateado de la pared. A diferencia de las habituales tabletas rectangulares que todos parecían tener, ésta era un cuadrado perfecto.

"¿Qué es esto?", quise saber y él pasó el dedo por la tableta.

"Es el sistema de control de mi casa", dijo encogiéndose de hombros. "Pensé que no se puede estar a cargo de todo, así que... dejaré que lo haga una ordenadora".

Mis ojos recorrieron la habitación. Había una pantalla holográfica, que comprendí que debía de ser un televisor, y toda una serie de muebles minimalistas de buen gusto.

"Parker, esto es precioso", me maravillé. "Todo el lugar es como un soplo de aire fresco".

"Bueno, ésa era mi intención", sonrió y empezó a pulsar los botones.

Parker me guiñó un ojo y sentí el calor que me recorría el cuerpo. Tenía muchas ganas de enseñarme su casa y me di cuenta de que era algo muy importante para él. Tal vez sólo quería que lo fuera, pero lo parecía.

"Pon Frank Sinatra", gritó. Un momento después, le respondió una voz de mujer.

"Hola, Parker", dijo la voz. "Bienvenido a casa".

"Madre mía", me reí y miré a mi alrededor, "¿de dónde ha salido eso?"

"Desde el techo", explicó. "Aura, ¿qué tiempo hace hoy?"

"Hace 23 grados centígrados y está parcialmente nublado", respondió la voz. "¿Hay algo más que quiera saber?"

"Sí", sonrió. "¿Qué deberíamos cocinar para la cena?"

"¿Puedo sugerir un cioppino con mariscos?"

Miré a Parker, que se encogió de hombros como si no le interesara especialmente esta opción.

"No tengo mariscos", dijo. "Pero tengo dos filetes de wagyu de primera".

"Estoy buscando una receta para un filete frito con mantequilla de hierbas verdes".

"Gracias, Aura", dijo.

Mientras la mujer mágica del techo leía en voz alta la receta del filete con espárragos, yo miraba a mi alrededor. Todavía no me podía creer lo bonito que era todo, nunca había visto nada igual.

Parker empezó a poner algo de jazz por los altavoces y me entregó una mezcla de hierbas que olían como si acabaran de ser recogidas ese mismo día.

"Cógelo todo y mételo en la batidora", dijo con un gesto de la mano. "Y cuando esté todo hecho puré, ¿quizás puedas añadir un poco de sal y mantequilla?"

"Eres todo un experto en esto", me reí y puse todas las hierbas saladas en la batidora.

Aunque sólo estaba marinando filetes, no podía creer el buen aspecto que tenía Parker. Sus manos eran tan fuertes y masculinas. Su manera de hacer las cosas era tan suave y pulida, como si ya hubiera cocinado mil veces antes. Pero me sentía segura en su compañía y tenía la sensación de que era un socio igualitario que también se preocupaba por la calidad de todo.

Cuando por fin nos sentamos a la mesa del comedor, me miró e hipnotizó con sus ojos azul celeste. No pude evitar mirarle fijamente.

"¿Qué?", dijo. "¿Tengo algo en la cara?"

"No", murmuré. "No, es... sólo..."

"No esperabas que supiera tanto de cocina", se rió y yo me encogí de hombros.

"Quiero decir, sé que tienes buen gusto", empecé. "Sólo que no sabía que te gustaba tanto cocinar".

"Bueno, simplemente me gusta pasar tiempo con la gente que me importa y hacer algo agradable", explicó. "A veces también cocino con mi familia, que es una forma estupenda de pasar una tarde juntos".

El filete se cocinó perfectamente rosado y estaba tan suave que apenas necesité un cuchillo para cortarlo.

"Dime qué tal sabe", me preguntó mientras yo daba el primer bocado.

"Dios mío", dije entusiasmada entre bocado y bocado. Sabía como si se me deshiciera en la boca y, aunque presté atención a la calidad de la carne, nunca había comido nada tan bueno.

"Espero que esté delicioso", preguntó mientras se llevaba el tenedor a la boca. La expresión de su cara me dijo que estaba muy satisfecho con nuestro trabajo y nos sentamos a saborear la comida en silencio.

"Espera a ver lo que tengo planeado para mañana", sonrió Parker y yo enarqué una ceja.

"¿Mañana?", pregunté. "¿Así que asumes que me quedaré esta noche?"

"Oh, por supuesto", dijo. "¿Fue un poco presuntuoso por mi parte?"

"No estoy segura", dije. "Pero creo que me has dejado boquiabierta, así que te lo perdono".

"Hmm", sonrió y se inclinó hacia delante para besarme. "Me alegra oírlo".

A la mañana siguiente, Parker me llevó tan lejos de la ciudad que pensé que iba a secuestrarme. Los centros comerciales pronto dieron paso a tierra abierta y seca y no pude ver gran cosa, salvo unas cuantas manchas flotando a lo lejos.

"Un día maravilloso", rió el magnate mientras conducía el Aston Martin y yo solté una leve risita.

"¿Para qué, si se puede saber?", le pregunté y me miró.

"Oh, ya lo verás", dijo y nos adentramos más en la distancia.

"Espero que no estés tramando nada malo", le dije y puso los ojos en blanco.

"Qué pregunta más tonta", se rió. "Por supuesto que lo que estoy tramando".

Parker

Sólo esperaba que Grace no tuviera miedo a las alturas, porque eso habría frustrado mis planes para nuestro gran viaje. Pero tenía la sensación de que era lo bastante valiente como para sobrevivir a lo que yo tenía en mente.

Al acercarnos al aeródromo, vi cómo se le caía la mandíbula.

"No", dijo, dándose una palmada delante de la cara. "Dios mío. Eso es..."

"No te dan miedo las alturas, ¿verdad?", le pregunté y ella negó con la cabeza.

"La verdad es que no", respondió, "pero nunca había montado en globo".

El que había elegido para nuestro viaje era un clásico con los colores del arco iris y Pedro ya me estaba saludando desde la cesta mientras él y su equipo lo preparaban para el despegue.

"Se llama Pedro", dije mientras salíamos del coche. "Es un globero excepcional".

"Hola, señor Taylor", me llamó Pedro, le sonreí y le saludé. "Bonita mañana para dar un paseo, ¿verdad?"

"Es un día absolutamente perfecto, Pedro", confirmé y ayudé a Grace a entrar en la cesta.

"Ella es Grace", la presenté y mi vieja amiga le estrechó la mano.

"Encantado de conocerte, Grace", la saludó. "Hoy vamos a navegar sobre la ciudad y la isla del Padre, el viento está haciendo de las suyas. ¿Has estado allí antes?"

"Sólo en el suelo", se rió y vislumbré sus perfectos ojos azules. Se me hundió el estómago y supe que era por ella.

No podía creer que hubiera conseguido derribar todos mis muros habituales para dejar entrar a Grace. Mientras la ayudaba a subir a la cesta del globo aerostático, me miró a los ojos y me sonrió con aquella preciosa sonrisa. Era increíble lo mucho que me había enamorado de ella.

"Va a ser un gran viaje", dijo Pedro. "Si el viento juega a nuestro favor, tenemos planeada una gran ruta".

"¿Tú elegiste la ruta?", preguntó, con los ojos brillantes. "Es impresionante".

"Podría decirse que es una afición mía", me reí y Pedro encendió el fuego.

El globo se elevó en el aire y nos pusimos en camino.

Grace

Respiré hondo cuando el suelo empezó a desaparecer. Nunca había estado en un globo aerostático, pero había algo que me tranquilizaba. A medida que nos balanceábamos y nos elevábamos sobre el suelo, todo se hacía más pequeño. Cuanto más tierra podía ver, más pensaba en lo mucho que me gustaría viajar con Parker. Parecía que había tanto mundo que ver y tanto que aprender el uno del otro.

"Vaya", me maravillé cuando Parker me cogió de la mano. Lo miré a los ojos y sentí que una sonrisa estúpida me cruzaba la cara.

"No tengas miedo", se rió. "Todo va a estar bien".

"Seguro que sí", dije, y el aire empezó a oler más dulce a medida que ascendíamos hacia el cielo.

Era la época del año perfecta para este vuelo en globo. Flotamos sobre las aguas aguamarinas de la Isla del Padre y el terreno verde oscuro cercano a la costa. Me sentí más libre que nunca, como si fuera un pájaro que pudiera despegar si quisiera.

"Esto es tan hermoso", suspiré mientras olía el aire del mar. "Creo que nunca he estado en un lugar tan tranquilo..."

"Acostúmbrate", dijo Parker, sacudiendo la cabeza antes de continuar. "Porque todavía vamos a viajar bastante tiempo en este globo aerostático".

"Por supuesto", me reí y volvió a mirarme a los ojos.

Después de sobrevolar la costa y estoy segura de que también mi ciudad natal, el globo aterrizó suavemente en el campo del que habíamos despegado.

"Excelente cabalgada como siempre, Pedro", dijo Parker. "Tienes un verdadero don para ello".

"Ese es mi trabajo", se rió. "Y ustedes dos fueron la mejor compañía que un piloto de globos podía tener".

"Nos encanta oír eso", me reí y salí de la cesta.

El sol ya se estaba poniendo ligeramente, pero aún me sentía un poco mareada. Me balanceé un poco y caminé hacia el Aston Martin.

"Menudo día", dije, balanceándome ligeramente hacia la derecha. Sentí que Parker me agarraba la cintura con sus fuertes brazos para evitar que me cayera.

"Cuidado", me dijo. "No querrás resbalar y ensuciar tu hermoso vestuario".

Me sentí aliviada cuando volví al coche con aire acondicionado.

"¿Adónde vamos ahora?" Bostecé y me sentí ridícula por un segundo. Debí de sonar como una princesa, pero Parker me sonrió.

"Bueno, señorita", se rió. "Ahora vamos a cenar".

"Ah, sí. Me muero de hambre".

"Por suerte, hice una reservación en un restaurante con estrella Michelin que no sirve raciones minúsculas, como suele ocurrir", dijo. "Es un restaurante austriaco".

"¿Austriaco?", pregunté levantando una ceja. "Suena elegante, vayamos".

Nunca antes había comido comida austriaca, pero me encantó que me llevaran a un encantador restaurante con paneles de madera.

El camarero nos trajo una bandeja con muestras. "Me he tomado la libertad de dejar que el chef piense por nosotros. Ha sido un largo día frente al mar, creo que nos hemos ganado un pequeño descanso".

"Me gusta cómo piensas", sonreí y sumergí una pesada cuchara de plata en un cuenco de sopa helada de tomate y pimiento.

La comida fue tan decadente como esperaba. Comimos albóndigas con perejil y mantequilla, patatas con cebollino, schnitzel con mermelada de arándanos y, para rematar, tarta de cerezas casera para mí y un strudel de manzana caliente para Parker.

"Dios mío", solté a través de un bocado de la tarta de cerezas. "Siempre pensé que los postres de cereza sabían a medicina".

"Nunca has comido un postre de cerezas con estrella Michelin", respondió Parker mientras se servía lo que quedaba del strudel de manzana con nata. "¿Qué opinas de este lugar?"

"Creo que deberíamos ir a Austria", me reí. "Porque soy adicta a su comida".

"Bueno, eso se puede arreglar", dijo encogiéndose de hombros. "Pero aún queda mucho trabajo por hacer antes".

"Oh, no lo decía en serio", me reí, pero la forma en que me miraba sugería que él estaba hablando completamente en serio. Este tipo de viaje no era nada fuera de lo común para él.

Si las cosas realmente funcionaban entre nosotros, existía la posibilidad de que todo esto formara parte de mi vida. Me vi cogida de la mano con él y al pensarlo sentí calor en todo el cuerpo.

No quería hacerme ilusiones porque sería tan perfecto, pero ya era demasiado tarde. Parker se había apoderado de mí por completo.

Capítulo 18

Grace

Parker disfrutaba enseñándome cosas que le gustaban, pero también quería saber qué me gustaba a mí. Y tampoco hizo demasiado alarde a su riqueza. Era sutil y comprensivo, generoso pero nunca entrometido.

La semana siguiente fue una de las más productivas de toda mi estancia en Taylor Inc. No hubo ni un solo flirteo con Parker y lo achaqué al hecho de que lo hacíamos todo fuera del horario de oficina. Así, la productividad de mi equipo aumentó enormemente y mis interacciones con Parker fueron amistosas y nunca me dejaron dudas.

Vale, estaba enfadada porque se había aprovechado de la situación de mi empresa para obligarme a venderla. Pero era un hombre con talento y me demostró de forma excelente que en realidad no era tan malvado como yo había supuesto en un principio.

"¿Tienes algún plan para este fin de semana?", me preguntó Mindy mientras colocaba unas carpetas con borradores de código sobre mi escritorio. "Has tenido una gran semana, deberías hacer algo divertido".

"Es muy amable de tu parte", sonreí y miré a la amable secretaria. "Bueno, no estoy segura. Pensaba quedarme en casa con unas amigas y comer comida china, la verdad".

"No hay nada malo en ello", dijo con un guiño. "Definitivamente te lo mereces".

Entonces oí el sonido de otro correo electrónico apareciendo en mi bandeja de entrada.

Suspiré. Era casi fin de semana y lo último que quería hacer era buscar otro archivo para enviárselo a alguien. Pero vi que el correo electrónico era de Parker.

Asunto: Fin de semana
Estimada señorita Sanderson,
Su atención ha sido requerida en el Centro de Investigación Warner en Austin, Texas. Se le recogerá a las 10 de la mañana del sábado, así que esté preparada para salir a tiempo.
Su leal jefe,
Parker Taylor

Parpadeé ante el ordenador antes de que se me dibujara una sonrisa en la cara. Las instalaciones del Centro de Investigación Warner eran las mejores del sector y si Parker quería llevarme allí, estaba de suerte.

Mejor aún, demostró que realmente sabía lo que era importante para mí. Me moría de ganas de pasar el día con él.

A la mañana siguiente, intenté encontrar algo informal pero chic. Opté por una blusa blanca con volantes y una falda color crema que se ajustaba perfectamente a mis curvas.

El familiar Aston Martin se detuvo frente a mi casa y me puse mis gafas de sol de carey color crema mientras lo saludaba en el coche. Seguro que los vecinos empezaban a sospechar por qué me recogía un Aston Martin todos los fines de semana, pero me daba igual lo que dijeran. Me lo estaba pasando como nunca.

"Buenos días, cariño", me dijo Parker al entrar en el coche. Llevaba una camisa azul claro que parecía almidonada y planchada a la perfección. Sus pantalones eran azul marino y llevaba mocasines marrones y calcetines blancos. Me fijé en el Rolex plateado que llevaba en la mano y traté de apartar la mirada lo antes posible para no dar la impresión de que estaba contemplando su bello y llamativo rostro. Era demasiado perfecto para ser verdad.

"Hola, señor Taylor", me reí. "He recibido un misterioso correo electrónico diciendo que se solicitaba mi presencia".

"Ah, sí", asintió. "Así es. Su presencia es urgentemente necesaria en esta importante expedición".

Asentí con la cabeza y, una vez cerradas las puertas, el coche arrancó. Miré a Parker y le sonreí mientras iniciaba el viaje de tres horas a Austin.

Me sorprendió saber que Parker, a pesar de su afición por los restaurantes con estrellas Michelin, no perdía ocasión de comer pollo frito en un restaurante de comida rápida de camino al centro de investigación. Él masticaba patatas fritas con fruición y yo me tomaba un café con leche con mi sándwich de pollo.

"Esto es realmente delicioso", suspiré. "Pero espero que no pienses mal de mí por decir eso".

"Soy un hombre de buen gusto, Grace", suspiró. "Y también creo que esto es bastante bueno".

Después de comer nuestra comida chatarra, volvimos a la autopista y, antes de darme cuenta, estábamos en Austin.

"¿Has pasado mucho tiempo aquí?", me preguntó mientras conducíamos por la capital.

"Estudié aquí, deberías saberlo", y asintió.

"Es un programa de estudios duro", dijo. "Debes ser muy inteligente, pero supongo que eso ya lo sabía".

"Supongo que sí", me reí.

El Centro de Investigación Warner estaba forrado de paredes plateadas y me fijé en todas las placas de las paredes. Había estado aquí varias veces durante mis estudios para visitar la biblioteca, pero no conocía personalmente a ninguno de los investigadores.

"Señora Dawkins", llamó Parker, levantando una mano y saludando a alguien detrás de un escritorio.

"Dios mío", murmuré para mis adentros. "¡Es Andrea Dawkins!"

La mujer, de mediana edad, vestía un traje azul claro y llevaba el pelo rubio perfectamente liso recogido en una coleta. Sus grandes ojos color avellana brillaban, se acercó a nosotros y nos tendió la mano para que se la estrecháramos.

"Parker", dijo riendo. "Qué agradable sorpresa. ¿A quién has traído contigo?"

"Ella es Grace", dijo señalándome. No podía creerme que estuviera delante de una de las pioneras de la investigación sobre IA en Estados Unidos, Andrea Dawkins.

"Es un placer conocerle", le dije. "Leí casi todo su trabajo en la universidad..."

"Bueno, eso es sólo el principio", se rió, "tengo otro libro que saldrá el año que viene, así que tendrás que tomarte tu tiempo. Ya sabes cómo son estos editores: Escribes un libro y tarda cuatro años en ver la luz. Para cuando se publiquen mis últimos hallazgos, estarán tan desfasados como los de la biblioteca... Lo siento, te estoy aburriendo, ¿verdad?"

"En absoluto", me reí. Me encantaba lo abierta y absorta que estaba en su investigación. Era una cualidad que admiraba en la gente que trabajaba en este sector. Puede que fueran un poco antisociales, pero al menos eran muy dedicados.

"Esperaba que Grace pudiera ver algunos de los laboratorios", dijo Parker. "Sólo si tiene tiempo, por supuesto".

"Claro que tengo tiempo para ello, es lo que acordamos", aseguró. "Es un gran placer".

"Oh, excelente", dijo Parker, y continuamos nuestro recorrido por las instalaciones.

Nunca había visto programas tan innovadores como los que estaban desarrollando y tanto Parker como yo observamos con gran interés cómo nos los enseñaba. Era una auténtica locura y me sentí la chica más afortunada.

Cuando terminamos la visita, el sol ya se estaba poniendo y Parker y yo volvimos a subir a su Aston Martin.

"Qué día", dijo. "Qué día, qué día, qué día..."

"¿Adónde vamos ahora?", le pregunté mientras ponía la emisora de música antigua en la radio.

"Bueno, depende", empezó. "Podríamos salir por la ciudad, quedarnos despiertos toda la noche, meternos en líos y poner Austin Texas patas arriba, o podríamos irnos a casa, ver una película y dormirnos antes de medianoche".

Oh, vaya. Eran dos posibilidades deliciosas. Aunque me encantaba salir con Parker, el tío más bueno que había visto en mi vida, después de un día viendo las últimas innovaciones en inteligencia artificial, solo quería irme a casa y acurrucarme con él.

"Por favor, no me juzgues", empecé. "Pero creo que... ¿Lo segundo?"

"Eso es exactamente lo que quería hacer".

Tal vez éramos compatibles después de todo.

Si nuestros fines de semana juntos me habían demostrado algo, era que Parker realmente era algo más que un frío y calculador hombre de negocios. Ahora también me daba cuenta de que era un tipo sensible al que le gustaban tanto las cosas sencillas como las extravagantes. Tanto si se quedaba en casa cocinando, viendo películas o simplemente pasando tiempo conmigo, sabía escuchar y ser una persona considerada. Era mucho más que riqueza y todo eso.

Parecía muy real.

Capítulo 19

Parker

Grace siempre estaba tan fresca por la mañana. La miraba dormir, con el pelo despeinado sobre una mejilla y la suave piel de su espalda desnuda tentándome a acariciarla.

"Estás impresionante", le susurré al oído. Se despertó de su sueño y empezó a acariciarme el pecho con la mano.

"Tú también", respondió. Su mano se paseó por mi pecho hasta llegar a mis calzoncillos, donde, por supuesto, ya estaba empalmadísimo.

"Mmm", tarareó, "alguien se alegra de verme esta mañana".

Se mordió el labio y parpadeó antes de rodar sobre mí. Su cuerpo era tan suave y perfecto que le sonreí.

"Qué placer", le dije, y entonces empezó a bajar por mi cuerpo hasta llegar a mis calzoncillos.

Vale, podría acostumbrarme a eso.

Me bajó los calzoncillos y me miró mientras empezaba a lamerme la polla. Sentí un escalofrío mientras me la besaba y chupaba la punta.

"Mierda", gruñí. Esa fue una manera maravillosa de empezar el día.

Me lamió los lados de la polla antes de meterse toda la punta en la boca y chuparla. Luego cerró los labios en torno a mi polla y movió la cabeza arriba y abajo.

Sus movimientos me hicieron jadear. Le agarré el pelo con las manos y me mordí el labio mientras ella empezaba a mover la cabeza cada vez más rápido.

"Sí", gemí. "Se siente fantástico".

Sentí que todo mi cuerpo empezaba a brillar de lujuria y supe que estaba a punto de correrme. Grace movió la cabeza cada vez más rápido hasta que vertí todo lo que tenía dentro de ella.

Cuando reapareció, tenía el pelo despeinado e irresistible.

"Hola", dije riendo.

"Estás buenísimo", murmuró, acurrucándose contra mí y apoyando la cabeza en mi pecho. "¿Hacemos tortitas?", preguntó, y tuve claro que más tarde le devolvería el favor.

No sabía si era la sensación de calor o simplemente el hecho de que alguien estaba allí, pero quería contárselo todo. Sobre mi pasado, sobre por qué me había retraído y encerrado en mí mismo durante un tiempo. Quería que todo tuviera sentido para ella, aunque fuera un verdadero reto para mí.

Más tarde, mientras troceaba las fresas para las tortitas, silbó para sí.

Observé con qué cuidado y meticulosidad lo hacía todo. Me impresionó lo bien que lo tenía todo bajo control, lo fácil que le parecía hacer las tortitas y cortar las fresas al mismo tiempo. Se me ocurrió que sería una buena compañera de vacaciones. Tranquila, relajada, eficiente y nos gustaban cosas parecidas.

"¿Sabes que eres la primera mujer que ha cocinado algo para mí o para la que yo he cocinado algo desde mi última pareja?", solté y ella se dio la vuelta y me miró.

Oh no. Eso era más o menos palabra por palabra lo que estaba pensando, pero salió tan torpe. *Oh tío... Ahora he metido la pata.* Ella debe haber pensado que yo era una especie de ermitaño o algo así.

"¿En serio?", preguntó con una sonrisa. "¿Así que no cocinas para ninguna de las mujeres de tu familia?"

"Ja", me reí y asentí varias veces. "Mmm... déjame intentarlo de nuevo. Desde mi ex, quiero

decir. Ella me arruinó un poco el romance y el amor... Me quitó el gusto, por así decirlo".

Nunca se lo había confesado a nadie más que a mi hermano y a mis primos. No podía creer que me estuviera abriendo así a ella.

"Ah", asintió, "lo entiendo perfectamente. ¿Qué ha pasado?"

"Me engañó", me encogí de hombros. "Y no me quería especialmente, pero yo estaba tan centrado en hacer que esta relación funcionara que ni siquiera lo vi. Sólo pensaba que yo era el malo que tenía que competir por su atención todo el tiempo..."

"Ah", rió Grace. "Sí, claro que lo entiendo".

"Hasta que se excusó brevemente en un restaurante y cuando por fin intenté encontrarla después de veinte minutos, la encontré con el jefe de camareros follándosela en una habitación fría".

"Dios mío", dijo Grace, tapándose la boca con las manos. "Eso es... eso es absolutamente..."

"Es terrible, sí", admití. "Y fue un golpe duro. Le había comprado una casa".

"¿Qué has hecho?", preguntó.

"Bueno, volví a vender la casa", dije encogiéndome de hombros. "Y compré esta casa. Estúpidamente, sugerí terapia de pareja porque pensé que aún podríamos solucionarlo de alguna manera".

"Eres un santo", dijo Grace, volteando una tortita justo antes de que empezara a quemarse.

"Bueno, probablemente soy bastante estúpido", respondí. "Estúpido cuando se trata de amor. Así que renuncié a él. Pensé, mira lo que me hizo. Algunas personas tienen que dejar de beber porque no pueden soportarlo, porque les hace cometer locuras. Pensé que quizá tenía que renunciar al amor por la misma razón".

Nos miramos un momento y Grace asintió.

"No creo que estés loco en absoluto", dijo en voz baja. "Creo que eres muy dulce. Y no sé cómo pudiste pensar que tú eras el loco en esa situación, sobre todo teniendo en cuenta que estabas tratando con alguien que te tenía en un... ¿qué era eso?"

"Congelador de carne", le dije y sus ojos se abrieron de golpe.

"Engaño", terminó la frase. "Eso está muy mal".

Asentí con la cabeza y sentí un escalofrío recorrerme la espalda. Podríamos hablar de cualquier cosa y yo no podía dejar de prestarle atención.

Grace

Me costaba creer que Parker se sintiera lo suficientemente seguro conmigo como para compartir todo su pasado. Hace sólo unas semanas, habría pensado que era un técnico distante y emocionalmente distanciado que sólo me quería como aventura.

Pero ahora que sabía más de él, me parecía diferente. Como si nunca le hubieran dejado ser él mismo, o al menos desde que le rompieron el corazón.

"¿Qué te parece Andrea Dawkins?", preguntó mientras se metía una tortita en la boca. "Una absoluta crack, ¿eh?"

"Un genio en lo que hace", confirmé, comprendiendo que intentaba cambiar de tema. "Me encanta todo lo que hace con la energía sostenible. Ese es el próximo reto en el que quiero aventurarme con mi investigación, personalmente hablando".

Era consciente de que, como representante de su empresa, tenía que asegurarme de que no perseguía ningún tipo de agenda.

"Oh, absolutamente", dijo. "Creo que esa es la dirección que estamos tomando también con Taylor Inc. Y sé lo que estás pensando: ¿no viene de una familia petrolera? Sí, la ironía es

grande. Pero si miras mi cartera de inversiones, ahí es donde va".

Me sorprendió. Por supuesto, sabía que procedía de una familia petrolera, pero no me había dado cuenta de que lo decía tan abiertamente. Me sentí orgullosa de que se atuviera a su moral y me pareció que anteponía su visión de futuro a los beneficios que su familia obtenía de todo lo relacionado con los recursos no renovables.

"¿Y qué significaría eso para tu familia?", quise saber. "Si no te importa que pregunte".

"Su riqueza y poder probablemente disminuirían", respondió encogiéndose de hombros. "Como si necesitaran más. Como si alguien necesitara tanta riqueza y poder de todos modos".

Terminó su tortita y cogió otra de su plato. Yo le di un mordisco a la mía y tuve que admitir que, por muy cabezota que fuera aquella mujer, mi madre sabía lo que era una buena receta de tortitas.

"Bueno, ya que hablamos de sueños", empecé. "Creo que algún día me gustaría volver a montar una empresa. No es que no me guste trabajar en Taylor Inc, porque me encanta. Pero ya sabes, creo que eso es sólo una quimera en este momento de todos modos. Ha sido un infierno construir mi empresa, difícilmente luchada y fácilmente perdida".

Parker resopló. "De ninguna manera", dijo. "Eres demasiado brillante para no lograrlo. Sé que lo harás, Grace. Tómate todo el tiempo que necesites en Taylor Inc para recuperarte. Y luego triunfarás en tu propia empresa".

"¿De verdad te lo crees?", le pregunté. "Es muy amable por tu parte".

"No soy amable", respondió encogiéndose de hombros. "Sólo soy correcto".

Volvió a dedicarme esa sonrisa pícara y no pude evitar derretirme. Aprendí muchas cosas sobre Parker que jamás habría imaginado.

Era empático y dulce, al menos cuando dejaba de ser un imbécil engreído y se sinceraba sobre sus verdaderos sentimientos. Era mucho más que un director general. Me di cuenta de que podía enamorarme de ese hombre.

Y eso sólo podía significar que quería pasar aún más tiempo con él.

Capítulo 20

Grace

"James Morris es el jefe de Coval", me susurró Parker al oído.

Una vez más, el vestíbulo del edificio Taylor Inc se había despejado del habitual ajetreo empresarial y se había transformado en un espacio de sociabilidad. Pero esta vez la diversión no fue tan grande como la última vez.

En lugar de caballos y todo tipo de comida imaginable, había enormes jarrones de flores y hombres trajeados que paseaban con copas de champán.

Los grandes nombres de la industria tecnológica se pasearon y se contaron unos a otros en qué estaban trabajando en sus respectivas empresas.

Yo había optado por un elegante vestido negro que me llegaba hasta las rodillas. El escote era sin hombros y me sentí un poco expuesta. Pero Parker me había asegurado que me veía guapa y me paseé con confianza, hablando con los jefes del mundo de la IA.

"Señor Morris", sonreí mientras estrechaba la mano de otro anciano de pelo canoso.

"Señorita Sanderson", sonrió de vuelta. "Me alegra saber que se está adaptando bien en Taylor Inc. He oído cosas absolutamente notables sobre lo que está trabajando su departamento".

"Oh, es usted demasiado amable", me reí. "Hemos trabajado mucho, sí. Pero aún queda mucho por hacer".

"Esa es exactamente la actitud correcta", asintió. "Estoy totalmente de acuerdo".

De repente, la pequeña bolsa negra que llevaba bajo el brazo empezó a zumbar. ¿Quién demonios me llamaba a estas horas de la noche?

"Disculpe", dije con la sonrisa más educada que pude reunir. Di un paso atrás y metí la mano en el bolso.

El teléfono dejó de sonar justo cuando lo saqué, pero cuando estaba por volver a meterlo, empezó a vibrar de nuevo en mis manos.

Era Allie.

"¿Hola?", pregunté y oí un resoplido al otro lado de la línea.

"Dios mío, Grace, ¿eres tú?" preguntó Allie.

Me quedé inmóvil. "Sí", confirmé. "¿Estás...? ¿estás bien?"

"Me siento muy mal, Grace", dijo, "están pasando cosas malas".

"Hum", murmuré y miré a mi alrededor en busca de Parker.

Tenía que quedarme en el evento, pero no quería dejar sola a Allie en ese estado. Habíamos conseguido hacernos amigas en los últimos meses y nunca dejaría colgada a una amiga necesitada.

"Espera", dije. "¿Puedes esperar un minuto?"

"Sí", dijo ella, "sí, por supuesto..."

Encontré a Parker y lo llevé aparte.

"Parker", le dije. "Tengo un dilema. Se trata de mi hermanastra, creo que algo malo ha sucedido. Quiero hacer lo correcto, pero por supuesto no puedo irme..."

"Dile que venga", dijo Parker sin pensar. "Dile que se ponga su mejor vestido y yo diré su nombre a los porteros".

"¿En serio?", pregunté. "Quiero decir, es un evento exclusivo..."

"¿Está especialmente familiarizada con los últimos avances tecnológicos?", preguntó. "¿Como una competidora?"

"No", me reí. "Es una antigua animadora de la NFL".

"Entonces que te anime", me dijo y me guiñó un ojo antes de marcharse hacia los porteros.

Allie llegó en menos de una hora con un minivestido rosa intenso que hizo girar algunas cabezas. Estaba impresionante y casi me sentí un poco fría diciéndole a la gente que tenía una animadora de la NFL en la familia antes de recordar que estaban allí para mi investigación.

Parecía que estaba contenta de tener compañía y me aseguré de que charlaba alegremente con Mindy mientras un escalofrío me recorría la espalda.

Me di la vuelta y vi frente a mí a un hombre apuesto, con el pelo canoso y un pecho impresionante. Llevaba una camisa blanca y cuando sonreía, sus dientes destellaban blancos.

"Hola", dijo, tendiendo una mano firme para estrecharla.

Por alguna razón, le cogí la mano sin pensarlo. Dejé que me la estrechara mecánicamente antes de que volviera a soltarme. No podía formar frases, no podía pensar. Algo en su aura me había desconcertado por completo.

Entonces me di cuenta. Era el tipo de la conferencia que me había desairado por completo. Al que quería evitar para no tener que presentarme ante él, pero que parecía ser mi última oportunidad.

"Hola", le dije. "¿Nos conocemos?"

¡Vaya! No podía creer que acabara de decirle eso, pero podía dejarlo ahí. Después de todo, ahora era una mujer ocupada, podía permitirme fingir que no recordaba nuestro encuentro.

"No lo creo", respondió. "Mi nombre es Barrows, Clinton Barrows".

Vale, él hizo lo mismo. Pero a estas alturas ya sabía bastante sobre él. Parker sólo lo había mencionado de pasada y lo mucho que le disgustaba encontrarse con él en eventos como éste, donde se esperaba a todos los peces gordos, aunque fueran competidores. Pero yo también estaba en este negocio y tenía que comportarme lo mejor posible.

Incluso con gente que me daba escalofríos.

"Ah, señor Barrows," dije. "Mi nombre es Grace Sanderson, yo..."

"Sé quién eres", respondió. "Por eso he venido a hablar contigo. Tu investigación está dando que hablar. Es algo muy emocionante".

"Gracias", dije, asintiendo. "He sido bendecida con un departamento muy bueno".

"Tengo uno mejor", respondió, y nos quedamos un momento en silencio. ¿Había venido a presumir o había algo más?

"Eso está bien para usted, señor", le contesté, pero él puso los ojos en blanco y continuó.

"Quiero decir para ti", dijo. "Podría darte un equipo mejor. No nos hagamos los tontos, Grace. Eres brillante. Quiero que dejes Taylor Inc y trabajes para mí en su lugar. Sé que Taylor Inc puede parecer genial, pero es sólo un trampolín para alguien como tú. Imagina las oportunidades que tendrías conmigo".

Enarqué una ceja. "¿Siempre es usted tan directo?"

"Sí, en efecto", respondió. "Estoy orgulloso de mi forma de ser y me resulta más fácil respetar a la gente que es directa. ¿No está de acuerdo, señorita Sanderson?"

Volvió a darme escalofríos. Ni siquiera era algo que pudiera definir, simplemente ese tipo me daba muy mala espina.

"Le agradezco la oferta, señor Barrows", empecé. "Pero soy feliz donde estoy. El señor Taylor me ha dado la autonomía y los recursos que necesito para hacer mi investigación. No me interesa marcharme por el momento".

Me miró, se calló y asintió.

"De acuerdo", dijo encogiéndose de hombros. "Pero si me permites seguir siendo directo,

deberías reconsiderarlo. Tienes grandes planes, ¿no es así, Grace?"

Odiaba que me acorralara con sus preguntas. Me parecía muy manipulador y me di cuenta de que ya había utilizado esa táctica antes.

"Hay mucho que puedo ver en el futuro desarrollo de la inteligencia artificial, señor Barrows, y..."

"Eres ambiciosa", terminó mi frase. "Y si te soy sincero, creo que Taylor te está frenando. Sé que es un gran paso, pero yo llevo en este negocio mucho más tiempo que él. Quiero decir, mírame, qué canoso tengo el pelo, ¿eh? Pero te mereces algo mejor. Te mereces más de lo que él puede darte aquí".

No era sólo condescendiente, era repugnante. Quería deshacerme de este tipo lo antes posible sin causar problemas.

"Agradezco la oferta", repetí. "Pero ya he tomado mi decisión. Si me permite ser sincera, señor Barrows, no me interesa renunciar a mi puesto actual".

El rostro de Clinton se ensombreció. Sentí como si me hubieran quitado el aire de los pulmones cuando dio un paso atrás y me miró desde los pies hasta la cabeza.

"Eso está muy bien, señorita Sanderson", dijo. "Una mujer debe saber lo que quiere. Haz lo que quieras, pero recuerda que las oportunidades suelen llegar cuando menos te lo esperas. Y nunca se sabe quién tiene la llave del éxito".

Se me revolvió el estómago cuando se marchó y cuanto más se alejaba de mí, más aliviada me sentía de haber rechazado su oferta. No estaba segura de cuáles eran sus motivos ocultos, pero había una energía oscura a su alrededor que era bastante obvia. No era un buen socio y no iba a dejar que me quitara todo lo que había conseguido durante mi estancia en Taylor Inc.

"Hola Grace", dijo una voz familiar y vi a Allie justo detrás de mí. Di un pequeño salto hacia atrás y calmé mi corazón antes de dirigirme a ella.

"Oh, querida", me reí. "Me has asustado..."

"Lo siento", dijo, "eso fue bastante... intenso".

Me miró como si buscara la forma de meterse dentro de mí.

"Era sólo cosas de trabajo", dije. "Esto es... una industria intensiva".

"Claro", dijo, mirando a Clinton.

Al principio pensé que me lo había imaginado, pero sabía cómo es una chica cuando está enamorada. Y había algo en su mirada que era demasiado anhelante para mi comodidad. Era como si quisiera seguirle.

Recordé la alocada llamada que había hecho el día después de la barbacoa de mi madre y un pensamiento pasó por mi mente. Ella estaba teniendo un romance con alguien muy intenso, pero... ¿Clinton Barrows?

Creo que habría sido una excelente oportunidad para averiguarlo. Para venir a un evento bajo la apariencia de alguien que conoces. Pero quería darle el beneficio de la duda.

Mientras Allie se tomaba otra copa de champán, saqué mi móvil y busqué a Clinton Barrows en Google.

"Esposa...", murmuré para mí misma. "Esposa, esposa..."

Incluso tenía una página en Wikipedia. Pero ni en la sección sobre su vida privada ni en las fotos de Getty se mencionaba a una esposa, así que estaba libre de sospecha.

Mis pensamientos se estaban apoderando de mí. De repente sentí que alguien me cogía de la mano y Parker me llevó a un lado.

"¿Estás lista para tu presentación?", me preguntó y miré el reloj.

Mierda. Nueve en punto, exactamente cuando se suponía que iba a empezar.

"Vamos", dije mientras la multitud empezaba a congregarse en torno al podio.

Al levantarme, la luz me cegó. Pero volví a mirar el resumen, en el que figuraban todos los resultados de la investigación de los últimos meses, y me presenté.

El público acogió con entusiasmo mi presentación.

"En fin, les dejaré gente brillante, con algunos números y letras para que los revisen y les agradezco que hayan venido".

El público aplaudió cuando aparecieron en la pantalla los códigos en los que habíamos estado trabajando. Y cuando salí de la sala, se formó una multitud alrededor de la presentación mientras algunas personas de mi departamento respondían a las preguntas.

"Ha sido increíble, Grace", dijo Parker, y tomó mi mano entre las suyas. "Tienes una verdadera visión".

"Me inventé algunas cosas sobre la marcha", me reí. "¿Pero sinceramente? Creo que el trabajo habla por sí solo".

Lo miré a los ojos azules y casi me derretí. Habíamos pasado tanto tiempo juntos que a veces me olvidaba de lo guapo que era. Parecía un modelo, un dios griego y un típico chico americano, todo en uno.

Me di cuenta de que me había enamorado de él, perdidamente.

Sólo tenía que asegurarme de no hacerme daño si esta vez caía al suelo.

Capítulo 21

Parker

El día después de una larga conferencia siempre era un poco esponjoso. O loco. No podía decidirme.

A veces bebía tanto champán que me pasaba la noche en vela trabajando en red y me despertaba a las cinco de la mañana con la cabeza llena de ideas.

A veces bebía tanto champán que me enfadaba con todos los presentes y me despertaba a las cinco de la mañana con un dolor de cabeza palpitante. Sin embargo, la mezcla de champán y amanecer nunca parecía sentarme bien.

Me conecté al ordenador del trabajo y empecé a revisar los correos electrónicos. Pude echar un vistazo a unos cuantos antes de sumergirme en el trabajo real que hacía para ganarme la vida.

Mindy también había llamado diciendo que estaba enferma, así que tuve que mirar mis mensajes yo mismo.

De repente, mi puerta se abrió de golpe y parpadeé varias veces. Respiré hondo cuando vi a Grace de pie en la puerta. Llevaba un top rojo y unos vaqueros desteñidos.

Parecía completamente conmocionada.

"Grace", empecé y me levanté. "¿Qué es lo que pasa? Te ves... te ves..."

"Mi trabajo", dijo, paseándose de un lado a otro. "Se ha ido, Parker".

"¿Qué?", pregunté. "¿Qué quieres decir con 'se ha ido'?"

"No es el expediente de ayer", dijo, "ya lo hemos publicado. Es un nuevo proyecto en el que hemos estado trabajando, era el siguiente paso en el aprendizaje automático, se llamaba Proyecto C de Calígula".

"Sí", dije, y de repente me vino a la cabeza. Aún no estaba listo para presentarlo en la conferencia, pero era puntero. La semana pasada pasamos una tarde viendo el primer borrador del código final, que sin duda causaría sensación en los próximos seis meses.

"Vale", empecé. "No vamos a entrar en pánico ahora. Pondremos a los técnicos - técnicos que no somos nosotros - en ello. Ingenieros informáticos. No te preocupes, son expertos. Por eso los contraté".

Grace asintió y fue a mi mini-nevera a por agua. Se dejó caer en la silla frente a mi escritorio y bebió mientras yo me ponía en contacto con los informáticos.

No sabía que nuestras dificultades no habían hecho más que empezar.

***

Dos semanas después, Grace y yo nos sentamos en silencio en su despacho. Tenía los titulares abiertos en el ordenador y esperábamos con la respiración contenida mientras se desplazaba por todos ellos.

"Tendremos que llamar al Departamento de Prensa", susurró, "y emitir un comunicado diciendo que..."

"No", objeté, mirándola y negando con la cabeza. "No podemos hacer nada así a menos que tengamos protección legal. Mientras no tengamos pruebas sólidas de nuestro lado, nada nos ayudará. Y saltarán sobre nosotros como tiburones".

Respiró hondo. Nuestros ojos estaban pegados al titular de la pantalla.

"Barrows Corp utiliza algoritmos evolutivos pioneros en un nuevo y emocionante desarrollo del gigante tecnológico tejano".

Las palabras pasaban lentamente y cada una se sentía como un clavo en un ataúd.

"¿Son estos los archivos que han desaparecido?", le pregunté y ella asintió.

"Sí, pero no tengo ni idea de cómo pudieron seguir aquí un día y estar en Barrows Corp al siguiente". Se pasó las manos por el pelo. "He comprobado todas las carpetas que tengo y todas las comunicaciones que se enviaron. Nadie más que yo tenía una copia del código y no hay indicios de que se haya transferido a ninguna parte. Es como si alguien lo hubiera sacado del ordenador".

"¿Así que tú eres la única que ha tenido acceso a él?", pregunté, sólo para aclarar.

"Sí", asintió y de repente me miró con el ceño fruncido. "Parker, no pensarás realmente que yo..."

"Por supuesto que no", respondí inmediatamente y la cogí de la mano. "Confío en ti, Grace".

La expresión de su cara me dijo todo lo que necesitaba saber. Pude ver que se sentía culpable y solo quería tomarla en mis brazos y decirle que lo arreglaríamos juntos.

Y por mucho que odiara admitirlo, sabía exactamente lo que eso significaba.

Estaba profundamente enamorado de ella.

Grace

Mi peor pesadilla se hizo realidad. Me sentía como si estuviera maldita, no podía empezar un nuevo trabajo sin que algo saliera mal.

Simplemente no tenía sentido. Me había devanado los sesos con cada encriptación, con todo lo que podría haber llevado a una fuga. Pero nada había sido diferente. Simplemente no tenía sentido. Y los limpiadores no tenían acceso a mi despacho precisamente por la naturaleza de mi trabajo. No había forma de que alguien pudiera entrar en mi despacho cerrado con llave. Por no hablar de la seguridad de mi ordenador.

"Parker", dije, y antes de que pudiera decir algo más, me agarró por la nuca y apretó sus labios contra los míos. Sentí sus manos cálidas y fuertes recorriéndome el pelo y, por un momento, sólo quise hundirme en sus brazos y quedarme allí.

"Grace", me dijo y por un momento nos miramos a los ojos. Los suyos eran tan azules y hermosos que quise perderme en ellos. Me recordaron al océano que habíamos sobrevolado en el globo aerostático y pensé en el dulce alivio de ver cómo el suelo se hacía cada vez más pequeño a medida que nos elevábamos hacia el cielo. Nada me apetecía más que estar en ese globo, flotando lejos de todos mis problemas y elevándome hacia el cielo perfecto y despejado.

"¿Sí?", susurré, moqueando un poco.

"Todo irá bien", me aseguró. "Lo superaremos juntos. Averiguaremos quién lo hizo y luego haré que mi familia contrate a un sicario para matarlo".

Espera un momento. ¿Hablaba en serio? Sabía que tenía mucho dinero y que había mucho dinero de por medio, pero no sabía cómo funcionaba este mundo, aún...

"Espera", dije, echándome hacia atrás. "Parker, sé que estás tratando con mucho dinero, pero..."

Se rió y se retiró. "¿De verdad crees que mi familia tiene poder para hacer eso? Son gente del petróleo, no de la mafia".

"No tengo ni idea de la alta sociedad", me reí. "Podrías ser parte de los Illuminati, por lo que sé".

"De todos modos, ¿qué debemos hacer ahora? No podemos involucrar a la prensa hasta que tengamos pruebas".

"Así que tengo que investigar lo ocurrido", dije. "Informa al equipo de ciberseguridad de que necesito documentos que recojan el historial de todas y cada una de las acciones que han tenido

lugar en mi ordenador y en mi cuenta. Empezaré a llamar a la gente".

"Vale", dijo, apretándome la mano. "Avísame si necesitas algo".

Asentí y Parker se levantó y empezó a ponerlo todo en marcha.

Respiré hondo. Ambos habíamos ignorado por completo uno de los aspectos más importantes de toda la situación, a saber, que yo perdería mi trabajo si no se encontraba al culpable.

Esta noticia se difundiría de un modo u otro. En cuanto mi equipo se enterara de que los archivos se habían filtrado, sabrían que yo era la única persona responsable.

La gente ya se había dado cuenta de que Parker y yo salíamos fuera del trabajo y los rumores empezarían a circular hiciera lo que hiciera. No es que pensara que todo el mundo no tenía nada mejor que hacer que hablar de mí, pero era una gran noticia.

Primero llamé al representante de Barrows que había enviado el comunicado de prensa.

"Hola, ¿habla Claudia Goren?", dije al auricular mientras una mujer chasqueaba el chicle.

"Sí", respondió, "Relaciones Públicas. Barrows Corp. ¿Puedo preguntar quién es usted?"

"Soy de una empresa de tecnología, Taylor Inc", le dije. "Llamo por el comunicado de prensa que ha enviado hoy sobre Barrows Corp".

Y así siguió. Un representante de prensa tras otro, hasta que finalmente llamé a una abogada especializada en derechos de autor que asesoraba a estas empresas.

"¿Hola, señora Eldridge?", pregunté. "¿Habla Eldridge?"

"Cálmate, cariño, estoy aquí", dijo una voz suave. "Pareces asustada".

"Tengo pánico", le contesté y le expliqué toda la situación.

La abogada suspiró y pareció que daba golpecitos con los dedos en su escritorio.

"Mira", dijo, "esto no es un asunto menor. Se da cuenta de que, de un modo u otro, alguien tiene que responder por ello, ¿verdad? Porque estoy segura de que su empresa sabe que la obra ha sido publicada por otra persona. Y eso es información pública. Llegados a este punto, será cuestión de hacer una declaración".

"Que yo sepa, sí", dije. "Todo el mundo debe saberlo ya. Está en todas las noticias de tecnología".

"¿Y de qué ordenador procedían los datos?"

"Bueno, mi ordenador es el único en el que se almacenaron estos datos", dije. "Por eso estoy confundida. ¿Debería comprobar si ha sido pirateado?"

"Es una posibilidad", dijo, "pero la realidad es que alguien será castigado por ello. Eso tendrá que ocurrir. Si no puedes encontrar ninguna prueba de adónde han ido a parar los datos, la solución obvia desde el punto de vista de la mitigación de riesgos es que probablemente tendrás que dimitir de tu cargo".

Sentí como si se me helara la sangre en las venas. No podía creer que me hubiera pasado esto. No había hecho nada malo, simplemente había puesto toda mi energía y todo mi amor en mi trabajo y ahora me había salido el tiro por la culata de la peor manera posible.

¿Cómo es posible?

Si no descubría quién había hecho esto, sería mi fin. No solo mi carrera en Taylor Inc, sino toda mi carrera en la industria tecnológica y toda mi reputación quedarían arruinadas para siempre.

Y lo que es peor, perder toda mi carrera era sólo una parte de la ecuación. Ahora tenía a Parker a mi lado y había puesto mi mundo patas arriba. No me di cuenta de lo unida que estaba a él hasta que la amenaza de dejar de estar a su lado fue una opción.

"¿Sigues ahí, cariño?", dijo la voz y me di cuenta de que estaba ensimismada.

"Oh, sí", dije. "Lo siento, yo sólo..."

"Comprueba todo en busca de signos de hackeo", me instruyó. "E intenta pensar quién tuvo acceso a tus oficinas. Sé creativa. Si encuentras algo, ponte en contacto conmigo".

"Sí... lo haré", logré decir y colgué el teléfono.

Tenía que llegar al fondo del asunto y rápido.

Capítulo 22

Parker

Estaba sentado en mi escritorio y oí a Grace pasar corriendo por delante de mi despacho.

Primero fue hacia un lado y luego hacia el otro. Llevaba toda la semana dando vueltas intentando averiguar qué demonios había pasado con sus archivos.

Sabía que ella no lo había hecho, pero fue un golpe duro. Todo por lo que su departamento había trabajado se había esfumado. Y pude ver que algunos de los chicos dudaban un poco de ella. No porque le faltaran al respeto de ninguna manera, pero eran tipos de pensamiento lógico.

Todas las pruebas apuntaban a Grace, aunque su carácter no lo hiciera. Vieron una respuesta que tenía sentido y la aceptaron.

A veces me preguntaba por qué había seguido mis instintos en lugar de mi lógica durante la semana. Todo había empezado en su ordenador. No era como si alguien más tuviera el mismo acceso que ella. Pero sabía que Grace nunca haría algo tan estúpido. Era inteligente, leal y le importaba mucho su trabajo.

No podía imaginar que haría algo para sabotear mi duro trabajo, fuera intencionadamente o no.

Suspiré. Lo que ambos necesitábamos era un poco de perspectiva.

Un poco de... distancia.

Cogí el teléfono y empecé a hacer llamadas.

Más tarde ese mismo día, llamé a la puerta de su despacho y encontré a Grace en el suelo de la habitación con un portátil y dos teléfonos delante mientras rebuscaba entre los papeles.

"Parker", dijo sin levantar la vista. "Creo que tengo algunas pistas. Un poco tenues, pero podrían significar algo".

"Grace, nos vamos de la ciudad", le dije y ella me miró y enarcó una ceja.

"¿Me vas a llevar a la cárcel?", preguntó y por un segundo no supe si estaba bromeando.

"No", suspiré. "No te voy a llevar a la cárcel. Pero te voy a llevar a una isla remota".

Me miró un segundo sin decir palabra y me di cuenta de que estaba sopesando si era una amenaza o no.

"No voy a llevarte ni sacrificarte con los Illuminati", suspiré. "Es... es una boda. Mi familia tiene una isla, mi primo se casará en la isla. Por supuesto, iba a ir de todos modos, pero necesitamos alejarnos de aquí. Necesitamos un descanso".

"¿Y ninguno de ustedes me sacrificará en un volcán en la isla de los Illuminati magnates del petróleo?", preguntó dulcemente. Había superado su miedo durante medio minuto y sentí una oleada de alivio al ver que estaba bromeando de nuevo.

"Claro que no", suspiré. "Pero tendrás que estar preciosa. Y comerás comida deliciosa y caminarás descalza por la playa y, si puedes soportarlo, tal vez incluso vayas a nadar por la mañana. No sé cómo te las arreglarás, pero por desgracia habrá un chef privado en nuestro alojamiento. Si crees que puedes vivir con ello, ¿vendrás conmigo?"

Claro que sí. Realmente podía ser un bastardo encantador en los mejores momentos, pero la forma en que inclinó la cabeza me hizo saber que estaba lista.

"Oh, Parker", respondió ella, sacudiendo la cabeza y cerrando el portátil. "Sabes, soy una mujer muy ocupada. Pero negocias muy bien, ¿no es así?"

"Soy un excelente negociador", mentí. Odiaba discutir para conseguir lo que quería. Menos mal que rara vez tenía que hacerlo.

"Vale", contestó Grace, mirándome y sonriendo. "Ayúdame a levantarme".

Las negociaciones han sido un problema toda la semana. No dejaba de pensar en el correo electrónico de la junta que decía que podía perder partes de la empresa a manos de Barrows si no se solucionaba lo de la inteligencia artificial.

Pero sabía que tenía que apoyar a Grace. Sabía que podía hacerlo.

Le tendí la mano y la cogió. El impulso eléctrico que siempre me venía cuando la tocaba había vuelto. Esperaba que todo estuviera bien.

Grace

Nunca había volado en un jet privado, pero la azafata que nos llevó al avión no pareció darse cuenta. Cogió mi equipaje y me dedicó una amable sonrisa de labios rojos antes de saludarnos desde la puerta.

"Gracias por volar con nosotros, señor Taylor", sonrió y la puerta del habitáculo se cerró.

Eché un vistazo a la cabina. Nunca había visto el interior de un avión privado, pero era casi como un pequeño y agradable salón de vuelo. Los asientos eran grandes y cómodos, de cuero blanco, y las mesas, de color claro, estaban impecables.

"Hola, soy su capitán", dijo una voz desde el techo. "El tiempo de vuelo de hoy será de unas cinco horas, pero el tiempo será tranquilo y despejado. El viento está de nuestro lado, así que si tenemos suerte llegaremos en cuatro horas y media. Antes de despegar, me gustaría darles algunas instrucciones de seguridad..."

El piloto repitió las consabidas instrucciones en caso de un aterrizaje de emergencia. Parker puso los ojos en blanco, se recostó en su asiento de cuero y se abrochó el cinturón.

¡Guau! Me había dejado llevar por todos mis problemas, pero ahora que me relajaba en un jet privado, las cosas empezaron de repente a diluirse y a disolverse en el lujo.

"Este jet no está tan mal", bostezó y se tapó la boca con la mano. Aunque parecía un poco agotado, apenas podía apartar los ojos de él porque tenía un aspecto increíblemente bueno.

"¿No está tan mal?", me reí mientras las ruedas empezaban a retumbar. "Bueno, te gustará saber que estoy bastante impresionada".

"El avión familiar es mejor", dijo encogiéndose de hombros. "Pero uno de mis primos lo cogió anoche y no habría vuelto a tiempo. ¿No es como una patada en el culo?"

"Realmente odio cuando pasa eso", me reí y él volvió a poner los ojos en blanco.

"Sé que parezco un snob", dijo. "Pero es verdad".

Mientras nuestro avión despegaba, se me ocurrió que era el momento perfecto para intentar recordar los nombres de la familia. Había muchas caras nuevas y, aunque era probable que me equivocara, mi madre al menos querría que hiciera el esfuerzo.

"Muy bien, Parker", empecé. "Dime qué va a pasar en esta isla. Hay una boda, ¿sí? Quiero saber quién es quién para no pasar vergüenza".

"Bueno, habrá boda, tienes razón", respondió encogiéndose de hombros. "Va a ser preciosa".

"Ya lo sé", me reí. "Pero quiero saber los nombres de todos".

"Ah, sí, claro", sonrió. "Bueno, la pareja que se casa es mi primo Colton y su prometida, April. Tengo que admitir que no la conozco mucho, pero Colton y yo crecimos juntos, al igual que sus hermanos y los míos".

"Vale, ya veo", dije, sintiendo una pizca de ansiedad. Conocer a toda su familia, especialmente en una boda, era un gran paso. "No puedo esperar".

Tenía debilidad por las bodas. Y ahora podía simplemente disfrutar de estar en un evento elegante con el tío más bueno que había visto en mi vida.

Miré las nubes y luego a Parker. Estaba tan bueno que me agaché y le toqué el brazo.

"Hola Grace", sonrió. "¿Estás buscando mi atención?"

Había algo en él que era un poco frío, pero helado de una manera que me acaloraba. Me mordí el labio cuando Parker miró a su alrededor y se desabrochó el cinturón.

"Eso no es muy seguro", murmuré. "¿Qué diría el piloto si pudiera verlo?"

"No puede", sonrió Parker y me señaló.

"¿Qué quieres?", quería saber.

"A ti", dijo. "Ven aquí y siéntate en mi regazo".

Me ponía cachonda cuando me decía lo que tenía que hacer. Me encantaba cuando quería salirse con la suya y entonces me senté en su regazo.

Me rodeó la cintura con sus manos grandes y fuertes y tiró de mí contra él. Gemí cuando empezó a pasarme las manos por el cuerpo y por el pelo.

"Parker", murmuré cuando empezó a acariciarme los pechos por debajo de la camiseta. Tenía las manos muy calientes, se metió debajo del sujetador y empezó a tocarme los pezones.

Le rodeé el cuello con los brazos y lo besé. Sus labios eran tan suaves y abrió ligeramente la boca para que pudiera introducir su lengua en la mía. Me recorrió el cuerpo y no pude evitar un grito ahogado.

Empecé a mover el cuerpo para ponerme en posición de cabalgar sobre su regazo mientras me acercaba más hacia él. Me rodeó el trasero con los brazos y me agarró por la cintura.

"Mmm, Grace", gimió. "Te sientes fantástica".

Metió las manos bajo la camisa, me desabrochó el sujetador y me quitó la camisa y el sujetador. Luego me pasó las manos por los pechos desnudos y empezó a besarme el cuello. La sensación de su cálido aliento sobre mi piel era celestial.

"Mmm", gemí mientras le mordía la oreja y le recorría la barbilla con la lengua.

De repente, Parker me cogió en brazos y se abrió paso por la cocina. Solté una risita en su oído mientras nos dirigíamos a la parte trasera del avión.

"¿Adónde me llevas?", pregunté. "Seguramente no hay muchos lugares para ir aquí".

Abrió de un empujón una puerta que supuse que era el aseo, pero en realidad revelaba una cama entera en una habitación diminuta con dos ventanas redondas a cada lado.

"Oh wow..." me maravillé. "Eso es..."

"Shh", me ordenó y me dejó caer sobre la cama.

Me quitó los pantalones y se paseó por mi vientre, repartiendo besos por todo mi cuerpo. Luego sentí su aliento caliente entre mis piernas mientras me tocaba los pezones.

"Parker", murmuré mientras jugaba con su pelo.

Empezó a lamerme y mi cuerpo se estremeció. Gemí y jadeé mientras cálidas oleadas de placer serpenteaban por mi espina dorsal. Lo deseaba, todo él, y mi cuerpo lo ansiaba.

"Mmm", murmuró dentro de mí mientras seguía lamiéndome y jugando conmigo. Un cálido nudo de lujuria se formó en mi estómago y no pude soportarlo más. Tiré de su cabeza hacia arriba y miré fijamente al lujurioso hombre que tenía encima, que miraba con lujuria mi cuerpo.

Empecé a quitarle la camisa mientras él me besaba y se abría los pantalones. Agarré su polla dura y la introduje en mí.

"Oh", jadeé al sentirle entrar en mí. Empujó dentro de mí y sentí que todo mi cuerpo ardía de lujuria.

"Grace", jadeó mientras me agarraba de la cintura y tiraba de mí hacia él. "No podía dejar de pensar en llevarte a la oficina... En el avión... En todas partes. Maldita sea, te sientes tan bien".

Tarareaba en mi oído mientras me penetraba cada vez con más fuerza. Me encantaba cómo se sentía dentro de mí y dejaba escapar fuertes suspiros de placer.

Ahora me tocaba a mí tomar el control, así que le di la vuelta y me senté sobre él. Le vi jugar con mi cuerpo mientras yo empezaba a mover mis caderas rítmicamente sobre él. Me sentía tan bien que apenas podía soportarlo.

"Oh", murmuré mientras ambos gemíamos de éxtasis. Me moví hacia delante y hacia atrás, cada vez más profundo, hasta que el cálido nudo de placer que sentía en el estómago amenazó con estallar.

Jadeé y Parker sujetó mi cuerpo tembloroso mientras me corría en cálidas oleadas de placer.

"Parker", gemí mientras me corría con él dentro de mí.

Fue un millón de veces mejor que cualquier otro vuelo de mi vida.

Capítulo 23

Grace

Tenía tanto sueño después del vuelo que el trayecto del aeropuerto a la finca Taylor se me pasó como en una especie de niebla. Me encontré en otro todoterreno negro y, antes de darme cuenta, la puerta de mi lado del coche se había abierto, dejando entrar un impresionante torrente de luz.

"Oh, Dios", me maravillé y me puse las gafas de sol en la cabeza.

La villa era increíblemente espléndida. Parecía una antigua casa colonial, cuadrada y con contraventanas de madera. Fuera había palmeras y el edificio blanco brillaba a la luz del sol.

"Vaya", dije, volviéndome hacia Parker. "¿Pasaremos la noche aquí?"

"En efecto", sonrió y saludó a unos empleados que salieron a recoger nuestro equipaje. Mientras él hablaba, yo entré.

Una enorme lámpara de araña colgaba del techo y una gran escalera curva ascendía a ambos lados del vestíbulo. Sólo había visto algo así en las películas. No podía creer que fuera un lugar real donde vivía gente.

Parker me llevó escaleras arriba mientras la gente jugueteaba con las flores y las copas. Necesitaba un poco de tiempo para descansar antes de lanzarme a la locura de la boda de un multimillonario.

"Aquí es donde vamos a dormir", me explicó Parker y me condujo a una habitación azul claro con enredaderas doradas en las paredes. Podía ver el océano a través de unas palmeras que había al fondo y me maravillé de la belleza que estaba experimentando aquí.

"Esto es el paraíso", solté y Parker se echó a reír.

"Sí", dijo. "Me alegro de poder pasar mi tiempo en un lugar como éste".

"Apuesto a que sí", murmuré. Sin embargo, el cansancio del vuelo empezaba a apoderarse de mí y sabía que sólo era cuestión de tiempo que la brisa marina me arrullara para dormir una agradable siesta.

Me dirigí a la cama increíblemente mullida, cubierta de sábanas azules y blancas. Apoyé la cabeza en la almohada y dejé que todo el cansancio del día subiera y me llevara a dormir.

Parker

Me impresionó la capacidad de Grace para dormir, ya que consiguió dormitar toda la tarde y despertarse fresca como una rosa a la mañana siguiente. Los esfuerzos de los últimos días debían de haberle pasado factura.

Pero todavía extrañaba su presencia. Tenía un aspecto tan hermoso y angelical que no pude evitar alargar la mano para tocarla. Una oleada de calor me subió por el brazo y sentí un hormigueo cuando se dio la vuelta.

"¿Es hora de cenar?", bostezó y se apartó el pelo de la cara.

Me reí. "Son las siete de la mañana, así que tienes tiempo más que suficiente para arreglarte antes de que nos esperen en la boda".

"Dios mío", se rió y me miró. Me encantó su cara confundida mientras corría de la cama directa al vestidor.

"Ese no es el baño", me reí. "Una puerta más a la izquierda".

"¡Parker!", gritó de repente, pasándose la mano por la boca.

"Ah, sí", recordé. "Supongo que habrás traído algo, pero pensé en facilitarte las cosas y comprarte un vestido nuevo. No queremos que te pongas algo que ya te has puesto una vez".

Grace se limitó a parpadear mientras yo sonreía.

"Bueno", le dije. "¿No quieres probártelo?"

Asintió con la cabeza y se fue a ducharse y vestirse.

Respiré hondo. Ser presentada a la familia Taylor no era poca cosa y sabía que Grace se sentiría un poco abrumada. Cualquier persona normal se sentiría intimidada al conocer a un montón de parientes a la vez.

Me puse manos a la obra, me puse el traje y me preparé. Cuando me miré en el espejo de la pared, tuve que sonreír. Me veía endemoniadamente bien, aunque no quisiera presumir de ello.

"¿Puedes subirme la cremallera?", la voz de Grace llegó hasta mí desde el otro lado de la habitación y me volví para mirarla.

Todo lo que pude pensar fue ' guau ' . Llevaba un vestido amarillo claro con flores azules que le llegaban por debajo de las rodillas. Las grandes flores estaban decoradas con lentejuelas y parecía más radiante que el jardín exterior.

"Estás impresionante", me maravillé y sacudí la cabeza. "Absolutamente impresionante".

"Oh, basta", soltó una risita, pero yo sabía que le gustaba.

Caminé hacia mi cita y le subí la cremallera de la espalda. La espalda era escotada y disfruté viendo sus curvas mientras se alisaba el vestido por el trasero.

"Mmm", murmuré mientras besaba su cuello y la sentía temblar debajo de mí. La forma en que nuestros cuerpos encajaban era perfecta y por un momento quise renunciar a toda la ceremonia y quedarme en aquel estado de felicidad.

Pero no podía, así que decidí bajar con Grace y prepararme para saludar a casi todas las personas que conocía.

Tomé su mano entre las mías y le sonreí. Estaba radiante con un maquillaje mínimo y un brillo de labios rosa y veraniego. Estaba perfecta para la ocasión.

En cuanto llegamos al vestíbulo, una multitud de niños se abalanzó sobre nosotros con flores y cestas.

"¡Vuelve, Diana!", oí gritar a una niñera que, al vernos, sonrió cortés pero torpemente mientras seguía a los niños por la puerta.

"Vaya", dije. "Parece que mis sobrinos están causando problemas".

"Ah", asentí. "Estoy seguro de que son las niñas de las flores y los portadores de anillos".

"Debe de ser bonito tener una familia tan grande y cariñosa".

Asentí y la abracé con fuerza mientras salíamos a la soleada mañana.

Grace

No podía creerme que estuviera aquí y viendo la isla más bonita en la que había estado en mi vida. Todo el exterior de la casa estaba cubierto de flores rosas y moradas de arriba abajo. La gente ya se arremolinaba bajo las palmeras y oía el sonido de un cuarteto de cuerda que llegaba desde algún lugar de la isla.

"Vaya", me maravillé mientras Parker me guiaba escaleras abajo hacia el bullicio de la acción. Me excitaba muchísimo. Y me di cuenta enseguida de que ninguno de los demás era ni de lejos tan sexy como Parker, que estaba sencillamente impresionante con un traje azul claro y una camisa blanca ajustada.

Pasamos junto a una multitud de personas que saludaban a Parker con la cabeza. Llevaban elegantes trajes de verano y vestidos de colores, y yo me alegré de haber metido en la maleta mi ropa más tropical y llevar ahora el impresionante vestido que me había regalado Parker.

Caminamos por un sendero de arena que nos llevó a la playa. Parker me cogió de la mano

mientras nos acercábamos a otro grupo de invitados fabulosamente vestidos. Había sillas colocadas y en ese momento descubrí que la boda sería en la playa.

"¡Vaya!", volví a maravillarme. "Es preciosa".

"Espero que te hayas puesto crema solar", se rió Parker. "Estaremos al sol la mayor parte del día".

"Lo hice", me reí.

Un hombre con traje azul y una rosa blanca en el bolsillo del pecho llamó de pronto la atención de Parker y se acercó con una sonrisa en la cara.

"Cabrón", dijo el hombre con una sonrisa burlona y los ojos de Parker se abrieron de vergüenza.

"No delante de mi invitada", respondió. "Grace, este degenerado es mi desafortunado hermano Chase".

El hombre alto y apuesto se volvió hacia mí. Se parecía a Parker, pero era un poco más ancho y su actitud general parecía más abierta. Me dedicó una sonrisa blanca y nacarada y me cogió la mano.

"Enchantée, Grace", dijo mientras me besaba la mano. "Qué placer conocerte por fin. Parker me ha contado absolutamente todo lo que hay que saber..."

"Eso no es verdad", intervino Parker, y por un segundo hasta pareció un poco nervioso. Solté una risita y le estreché la mano.

"Encantada de conocerte, Chase", le saludé. "Muchas gracias por recibirme en tu isla. Yo..."

"Nuestra isla", gimió Chase y golpeó a Parker en el brazo. "Si ese tipo no fuera tan adicto al trabajo. Pero después de este viaje, ahora me toca a mí".

"¿Qué quieres decir?", pregunté, mirando a un lado y a otro entre los dos hermanos.

"Chase se casará aquí con su prometida Summer antes de Navidad", explicó Parker con una sonrisa. "Así que realmente es temporada de bodas en la isla".

"Tú lo has dicho, hermano", confirmó Chase, guiñándole un ojo a Parker.

El día continuó con un desfile interminable de nuevos nombres y copas de burbujas. Para cuando empezó la ceremonia, me sentía un poco mareada, pero mientras estábamos sentados bajo el gran calor del día, todo fue mejor que nunca.

De repente, el cuarteto de cuerda empezó a tocar una pieza que recordaba vagamente pero que no acababa de comprender. Sonaba como un número de ballet que había oído hacía años, pero no sabía cómo se llamaba.

Apareció una hermosa mujer de pelo rojo brillante. Parker se inclinó hacia mí para darme la información.

"Ella es April, la prometida de Colton", susurró y yo asentí mientras la mujer caminaba hacia el altar.

Su vestido no se parecía a nada que hubiera visto antes. La falda era larga, de seda color crema que me recordaba a la época eduardiana. Fluía detrás de ella como un río blanco. La parte de arriba era un moderno vestido de escote halterneck, pero de algún modo la tela se ceñía sin esfuerzo y caía tan bien sobre su cuerpo.

También llevaba pequeños collares de perlas colgando de la cintura de la falda. Parecía una sirena esbelta y clásica, y el pelo le caía por la espalda en largos mechones.

Juré que no lloraría por gente que ni siquiera conocía, pero cuando se dijeron los votos y se intercambiaron los anillos, no pude evitar llorar un poco. Fue un acontecimiento precioso y supe que esta pareja tendría una vida feliz juntos.

Además, los simpáticos niños que lanzaban los pétalos no ayudaban. Nunca había tenido

debilidad por los niños, pero eran tan monos que no pude evitarlo.

"Oh, Grace", se rió Parker, rodeándome la cintura con el brazo y acercándome más a él. Por un momento, me sentí completamente segura entre sus brazos, como si todo fuera como debía ser.

Había sido un día maravilloso. Y en todo momento no pude evitar visualizarme a mí misma caminando hacia el altar con aquel precioso vestido. Me gustara o no, la belleza de la vida de Parker me había cautivado y no quería otra cosa que formar parte de ella.

Capítulo 24

Parker

Después de la cena -una de las barbacoas más extravagantes a la que había asistido hasta ahora, incluso para mis estándares, con todo tipo de platos, desde cochinillo hasta langosta fresca servida en bandejas de plata- conseguí apartar a Grace de la multitud.

"Estás preciosa", le murmuré al oído. "Y fuiste la invitada más elegante entre toda esta gente. Estoy seguro de que causaste una muy buena primera impresión".

"Oh, gracias, Parker", sonrió, sus grandes ojos azules se encontraron con los míos.

Ya no se podía negar. Estaba loco por esa mujer y hacía mucho tiempo que no sentía eso.

"Te enseñaré uno de mis lugares favoritos", me reí.

La llevé a una de las bahías donde el mar rompía contra un antiguo arrecife de coral que parecía haber estado allí desde tiempos prehistóricos.

"Mi hermano, mis primos y yo solíamos buscar fósiles y queríamos pescar cangrejos, ahora que ya no quiero pescarlos, los veo todo el tiempo".

"Esto es increíble, este lugar me hace pensar en mi vida", dijo Grace. "Realmente no sé qué me envió a este loco viaje. Sentí que la inteligencia artificial y toda la tecnología son una especie de lenguaje que antes no podía hablar. Un lenguaje completamente nuevo que une a la gente de una forma que antes no existía. La sociedad está cambiando tan deprisa gracias a la tecnología y yo quería formar parte de ello".

Suspiré satisfecho. ¿Quién iba a pensar que nuestro fatídico encuentro la llevaría a estar aquí, en la isla de mi familia, y mucho menos que trabajaríamos juntos en una de las tecnologías más importantes del mundo?

"¿Qué?" Sonrió mientras escrutaba mis ojos.

La miré y no pude contenerme. Fue como si todas mis paredes se derrumbaran y me perdiera completamente en ella.

"Te quiero, Grace", me oí decir e inmediatamente tomé sus dos manos entre las mías. "Te quiero. Creo que eres increíble, no sólo en la empresa, sino como persona. No puedo alejarme de ti. No podría aunque quisiera".

Grace me miró y asintió, sollozando.

Grace

No podía creer que esto estuviera ocurriendo de verdad. Todos mis temores a mezclar trabajo y placer se habían esfumado y, por una vez, había dejado que alguien se acercara a mí.

"Yo también te quiero, Parker", admití. "Y me asusta decirlo, pero es verdad. Te quiero, Parker Taylor".

Me miró y sonrió antes de agarrarme por la cintura. Me fundí en su cuerpo cálido y fuerte y olí el dulce almizcle de su cuello antes de que me besara.

Por un momento, nos quedamos quietos y dejé que su lengua explorara cada rincón de mi boca. Lo acerqué más a mí para sentir que nunca tendría que soltarlo. Quería que nunca se marchara y, a pesar del eco de la fiesta de fondo, tuve la sensación de que estábamos solos en la isla y de que el sonido del mar era nuestra música.

Parker se apartó un momento y la brillante luna llena brilló en sus ojos azules.

"Lo siento", se rió. "Creo que me he pasado de la raya".

"Silencio", le respondí, y tiré de él para darle otro beso. Me encantaba sentir sus labios sobre

los míos y la fresca brisa marina tocando nuestros rostros.

"Eso es todo", dijo, me levantó y empezó a llevarme a la casa.

"Parker", me reí. "¿Y si alguien nos ve? Pensarán que estás tratando de llevarme por el umbral y no el novio..."

"No te preocupes, sé cómo volver a la casa sin que nadie nos vea", se rió. "Conozco mi camino por aquí".

Solté una risita en su cuello y le pasé los dientes por la barbilla. Sentí cómo se retorcía debajo de mí mientras me abrazaba con más fuerza y me llevaba por la playa hasta la gran casa que brillaba a lo lejos.

Aunque todo el mundo estaba en la playa, estaban demasiado ocupados cantando y bailando.

Pero sólo tenía una cosa en mente y era Parker.

Cuando se abrió la puerta, me sentó en los escalones de la enorme mansión blanca que teníamos detrás.

Salió un mayordomo vestido de frac y casi se sonrojó al vernos a los dos en nuestro estado amoroso, ligeramente achispados.

"Ah", dijo. "Buenas noches. Espero que lo hayan pasado bien en la boda..."

"Una maravillosa bienvenida, Carter", sonrió Parker y subimos las escaleras con las cabezas inclinadas.

"Dios mío", susurré mientras subíamos las escaleras y Parker tuvo que controlarse para no soltar una carcajada.

Corrimos por el pasillo hasta nuestro gran dormitorio y cerramos la puerta de un portazo. El eco se oyó en toda la casa, pero no me importó. Sólo quería que me arrancara el vestido.

"Date la vuelta", murmuró y me bajó la cremallera del vestido con mucho más cuidado del que había imaginado.

Le aflojé la corbata y luego la tiré al otro lado de la habitación. Parker se desabrochó la camisa y yo le bajé la cremallera de los pantalones, que cayeron al suelo y le rodeé la cintura con los brazos.

"Te quiero, Grace", repitió y nos besamos apasionadamente mientras me empujaba hacia la cama.

Empezó a acariciarme los pechos y sentí impulsos eléctricos que me subían por la columna vertebral. Me encantaba sentir sus manos sobre mí y cómo se apoderaban de mi cuerpo. Era tan fuerte y sentir su aliento en mi oreja me producía escalofríos.

"Parker", gemí y tiré de él más cerca de mí.

Sentí su erección dura y caliente entre mis piernas y me mordí los labios. Me agaché, le quité los bóxers y lo introduje lentamente en mí mientras gemía en mi oído.

"Grace", gimió. "Grace, te sientes tan bien... Te quiero Grace..."

"Yo también te quiero, Parker", gemí mientras volvía a entrar en mí.

Me rodeó con sus brazos y me besó el cuello tan lenta y deliberadamente que no sólo podía sentir sino también oír cada beso que depositaba en mi piel. Suspiré y me aferré aún más a su espalda mientras él empujaba más y más dentro de mí.

"Parker", gemí y su ritmo se aceleró.

Sus manos rodearon mis pezones y mis pechos, me apretó más contra él y me penetró como un loco. Sentía una cálida sensación de placer en el estómago cuanto más me penetraba.

"Grace", jadeó y sentí explosiones. Todo mi cuerpo se estremeció entre sus brazos y él me mordió el cuello mientras nos corríamos al mismo tiempo.

Me rodeó con sus brazos y por un momento me quedé tumbada, sintiendo su peso encima de

mí. Nuestro sudor se mezcló y sentí como si nos hubiéramos fundido. Se enderezó un poco y me besó en la frente. Quería que se quedara dentro de mí para siempre.

"¿Una buena boda, eh?", sonrió, con sus ojos azules brillando a la luz de la luna.

"Una gran boda", sonreí y le di otro beso antes de quedarnos dormidos.

Tal vez fuera el amor de la boda que se respiraba en el aire, pero yo flotaba en una ola de dicha. Estaba en caída libre y sólo podía esperar que Parker me atrapara.

Capítulo 25

Grace

Miré por la ventanilla del avión y decidí que no quería volver a aterrizar. Toda la experiencia con Parker había sido como un gran sueño y la idea de volver a Texas y lidiar con todo lo que había sucedido en las últimas semanas empezaba a abrumarme.

"Respira, Grace...", me dije mientras el piloto nos pedía que nos abrocháramos los cinturones. "Todo va a estar bien..."

Sentí que algo me tocaba la mano y, cuando levanté la vista, Parker me dedicó una sonrisa.

"¿Estás bien, Grace?", preguntó y yo asentí lentamente.

"Todo está bien", respondí. "Sólo tenemos mucho que hacer de nuevo esta semana".

"Sé que podemos hacerlo, Grace", me tranquilizó. "Todo saldrá bien".

El avión empezó a aterrizar y yo me agarré a los lados de mi asiento. Sabía que había llegado la hora de enfrentarnos al mundo real, pero al menos tenía a Parker a mi lado para afrontarlo todo.

Era un día inusualmente gris en Texas y me pregunté si habría sido así todo el tiempo que estuvimos fuera. Pero de todos modos, era hora de volver y enfrentarnos a nuestros problemas.

Al fin y al cabo, éramos un equipo.

La puerta de la cabina se abrió y Parker me cogió de la mano mientras caminábamos hacia las escaleras.

Pero lo primero que me golpeó fue una luz brillante. Me cegué y di un paso atrás.

Otra luz brillante. Y otra más. Y finalmente me di cuenta de que la gente me estaba haciendo fotos y las preguntas volaban en mi dirección.

"Señorita Sanderson, ¿es cierto que ha facilitado información a una empresa rival?", alguien gritó y yo miré hacia allí.

Parker me miró preocupado y me soltó la mano, pero ya era demasiado tarde. Era evidente que la prensa no sólo estaba al corriente del escándalo, sino también de nuestra relación amorosa.

"Vamos", dijo y le seguí mientras levantaba las manos e intentaba protegerme de los fotógrafos.

Aquello era una locura. Me tapé la cabeza con la capucha al entrar en el coche y cerré la puerta tras nosotros.

"¿Qué demonios está pasando aquí?", pregunté mientras Parker sacaba su teléfono móvil.

"Algo se habrá filtrado", murmuró y empezó a buscar entre sus aplicaciones.

El todoterreno se dirigió a mi piso, aunque los flashes de las cámaras continuaron. Miré a Parker, cuyo rostro había palidecido al ver su teléfono.

"Joder", murmuró, mirándome y frunciendo los labios.

"¿Qué está pasando?", quería saber. "¿Cómo salió esto a la luz?"

"Estás en todas las noticias", murmuró. "No tiene buena pinta. Te han jodido por completo. Y por alguna razón, incluso saben a qué instituto fuiste".

"¿Estás de broma?", le pregunté, cogiéndole el teléfono de la mano.

Lo miré todo y era verdad.

"Grace Sanderson, de Corpus Christi, Texas, antigua propietaria de Mock Limited, mantiene ahora una relación con el magnate de la tecnología Parker Taylor. Se rumora que se conocieron en una conferencia ultrasecreta en Silicon Valley para los tecnólogos más importantes del sector. Quién sabe, quizá también se conocieron en una fiesta sexual para ricos y famosos. Esta chica sabe cómo encontrar a los solteros más codiciados del mundo tecnológico".

"Oh, no", resoplé mientras lo hojeaba todo. "La prensa cree que soy una loca cazafortunas".

"Bueno, desde luego que no", me tranquilizó Parker. "Devuélveme el teléfono. Sé cómo funciona la calumnia pública y te volverás loca si le prestas demasiada atención. Y recuerda que llegaremos al fondo del asunto. Todo se olvidará y se sentirán más avergonzados que antes".

"¿De verdad te lo crees?", le pregunté y asintió.

"Sí", confirmó. "Y puedes confiar en mí".

Los paparazzi me seguían de casa al trabajo. Durante los días siguientes, el alboroto continuó. Casi nadie me dirigía la palabra en el trabajo y la prensa acechaba a diario en la puerta de mi casa, así que Parker envió a un chófer, que hacía las veces de guardaespaldas, para que me recogiera y me llevara. Me sentía como una niña a la que llevan al colegio y cada día me hacían más preguntas.

"Entonces Grace, ¿Parker Taylor es un paso adelante de tu último novio?"

"¿Cuáles son sus próximos planes en el campo técnico, señora Taylor?"

"¿Ha tratado con Clinton Barrows antes, señorita Sanderson?"

Eso me dejó boquiabierta. El hecho de que alguien pensara que yo quería hacer negocios o incluso hablar con ese asqueroso estaba completamente equivocado.

"Absolutamente no", dije cuando estaba a punto de abrir la puerta. "Nunca he hecho ni haré negocios con Clinton Barrows".

Esa fue la única declaración que obtuvieron de mí y, de repente, volvieron a entrar en un frenesí de fotos y preguntas. Pero lo único que me importaba era llegar a tiempo al trabajo para enfrentarme a otro día de incómodo silencio como marginada social en Taylor Inc.

Sola en mi despacho, seguí investigando. Tenía unos cuantos números a los que llamar para averiguar sobre la empresa, pero todos los caminos parecían conducir a un callejón sin salida. Era como si los documentos se hubieran esfumado y nadie hubiera venido a robarlos.

No tenía sentido, pero mi atención se desvió cuando oí que llamaban a la puerta.

"Pasa", llamé y Mindy entró.

"Hola, Mindy", dije, pero la secretaria tenía una expresión seria en el rostro. Y en lugar de intentar disimularla como los demás, respiró hondo y me miró directamente.

"Grace, te llaman en la sala de reuniones", dijo, "los directores están allí".

Sentí un escalofrío que me recorría la espalda. Ahora no podían despedirme. Había trabajado sin descanso para encontrar al culpable.

"¿Dónde está Parker?", solté y Mindy pareció avergonzada por un segundo.

"Él también está allí", suspiró y yo me levanté y, de alguna manera, me arrastré hasta la sala de reuniones.

El aire acondicionado me hacía sentir frío y era como si estuviera completamente desconectada de mi cuerpo. Pero sabía que tenía que ir allí y demostrar mi inocencia, simplemente no había otra manera.

Mindy me siguió hasta la sala de reuniones y miré al severo grupo de hombres. En el centro reconocí a Mick Jenning, el jefe del consejo de administración, que me hizo una señal para que me sentara.

"Buenos días, Grace", dijo mientras revolvía unos papeles.

Mis ojos sólo buscaban a Parker, que estaba sentado en el extremo derecho de la mesa, mirándose las manos. Ni siquiera soportaba mirarme y yo tenía un mal presentimiento sobre lo que estaba a punto de ocurrir.

"Señor Jenning", empecé. "Ha sido una de las peores cosas que me han pasado en la vida. No he comido ni dormido bien y me he pasado todo el tiempo intentando averiguar qué..."

"Lo sé, Grace", respondió. "Pero desgraciadamente las pruebas no hablan a tu favor. Durante el fin de semana, el Departamento Informático se puso en contacto conmigo con nueva información. Resulta que se utilizó tu código personal para acceder a la tecnología robada. No cualquier, ya sabes, código de acceso o número de departamento. Tu código personal".

Me quedé helada. Esto no podía ser real. No tenía ningún sentido. Era como si hubiera sufrido amnesia y no pudiera recordar nada.

Pero eso era ridículo. Por supuesto que no robé el código. Nunca haría algo así a una empresa de confianza en un trabajo que me encanta.

"Parker", le dije, pero se limitó a negar con la cabeza y ni siquiera levantó la vista.

Fue una pesadilla. No podía comprender nada y, sin embargo, eso era exactamente lo que me estaba pasando.

"Pero soy inocente", insistí y sentí que me corrían lágrimas calientes por la cara. "Por favor... Me encanta trabajar en Taylor Inc, me ha dado oportunidades que nunca pensé que tendría. Y soy muy dedicada a mi trabajo, juro por todo poder superior que yo no hice esto".

"Grace", suspiró Mick y sacudió la cabeza. "No podemos refutar las pruebas. Desgraciadamente, ahora es cuando podemos considerar la acción legal como nuestra única opción. Estarás de baja en espera del resultado de esta investigación".

Me pasé el pelo por detrás de las orejas y sentí las lágrimas calientes que brotaban de mis ojos. No me importaba que me vieran llorar.

"Vale", logré decir, asentí y me levanté.

Le dirigí a Parker una mirada que, una vez más, no mostraba ni una sola emoción. No tenía ni idea de lo que estaba pensando, pero deseaba más que nunca arrastrarme a los brazos del hombre que me había dicho que me quería.

Parker

Era insoportable verla así, pero como había dicho Mick, las pruebas eran irrefutables. Me levanté y seguí a Grace fuera de la sala de juntas hasta su despacho.

No podía creer que por fin hubiera abierto mi corazón a otra mujer y que ella me lo hubiera devuelto de una bofetada.

"Grace", dije, y ella se dio la vuelta y se limpió la cara roja.

"¿Qué?", preguntó ella. "¿Ni siquiera te molestaste en mirarme todo el tiempo? ¿Ni siquiera te molestaste en hablar de mi inocencia?"

"Bueno, es bastante difícil", admití. "Cuando literalmente todas las pruebas están en tu contra".

"Vaya", dijo e incluso soltó una leve carcajada. "No me lo puedo creer. ¿De verdad crees, después de todo lo que hemos compartido y todo lo que he conseguido aquí en esta empresa, que podría hacer algo así?"

"Tendrías toda la razón", le dije y me miró a los ojos.

"¿Disculpa?", me preguntó y respiré hondo.

"Ya sabes lo que quiero decir", respondí. "Tienes una buena razón para vengarte, porque compré tu valiosa empresa".

"¿Estás de broma, Parker? ¿Después de todo lo que hemos pasado juntos?", preguntó ella. "Eso es ridículo. ¿Qué clase de persona crees que soy?"

"De momento, creo que eres otra persona que me ha traicionado", la acusé.

No podía quitarme esa idea de la cabeza. No podía aceptar que ella me hubiera hecho esto. Sobre todo porque ya me había sentido así antes, después de que la mujer que amaba me hubiera traicionado. Tal vez eso era el amor y yo lo había descubierto por las malas, de todos los idiotas

que se habían propuesto encontrar a la indicada.

Tal vez nunca encontraría el amor y eso estaría bien. Sería capaz de sobrellevarlo. ¿Pero destruir también mi empresa? De ninguna manera iba a permitir que eso sucediera.

"Parker, eso no es cierto", dijo Grace, mirándome. Sus ojos seguían siendo tan hipnotizadores que no podía apartar la vista de ella.

"Grace", respondí con firmeza. "Debería presentar cargos. Es la ley. Pero no voy a hacerlo".

No sé por qué, pero sabía que de ninguna manera podía hacerle eso. Teníamos una historia juntos y no quería que la encerraran por delitos de cuello blanco ni nada por el estilo.

Supongo que tenía que soportarlo.

Capítulo 26

Grace

Todo por lo que había trabajado en los últimos años había desaparecido. Mi trabajo, mi reputación, las invitaciones a eventos tecnológicos donde podía hacer contactos importantes.

Todo estaba arruinado y ni siquiera era porque yo hubiera hecho algo malo.

Y nunca pude deshacerme de la imagen de Parker en la sala de juntas, agachando la cabeza y negándose a mirarme a los ojos.

Nada de eso tenía sentido. Era como si Dios, si es que existe, no quisiera que yo fuera feliz. No quisiera que tuviera éxito de ninguna manera.

Mi madre creía en mi inocencia, pero era mi madre, eso era prácticamente parte de su trabajo. Incluso mi padrastro me había mirado un poco raro cuando fui a explicarle lo que había pasado.

Todo aquello era demasiado difícil de soportar. No sé cuánto tiempo estuve dando tumbos por mi casa, pero desde luego fue demasiado para una mujer que se precie.

Sin embargo, me sentía paralizada. ¿Cómo podía seguir adelante cuando todo por lo que había trabajado había desaparecido?

Y ni siquiera estaba hablando de mi relación con Parker, que había considerado una de las novedades más agradables de mi vida hasta el momento.

Una vez más, la mezcla de negocios y placer me había pillado de improviso. No tenía ni idea de lo que había pasado, pero ahora estaba completamente sola.

No había ninguna posibilidad de volver a ver a Parker. Había aprendido la lección diez veces, como si el universo hubiera venido y me hubiera dado una bofetada. Eso era todo para mí de ahora en adelante y tendría que conformarme con otro perdedor como yo que también lo había perdido todo.

Tuve la sensación de que por fin había encontrado a alguien que me entendía. Y todo sobre mí. El hecho de que pareciera que tenía sueño cada vez que me despertaba, que me gustaba hacer bromas y que me encantaba ver películas en la cama. Y luego estaba el hecho de que trabajábamos juntos. Nadie podría entender nunca mi amor por mi trabajo como Parker. Nadie podría entender lo dedicada que estaba al futuro de la inteligencia artificial y ahora estaba siendo expulsada de la misma industria en la que había pasado toda mi vida adulta trabajando para formar parte de ella. Para ser una autoridad en el campo.

¿Cómo iba a explicarle a un recién llegado lo que pensaba del futuro de la inteligencia artificial y el impacto que tendría en el mundo? Ya nadie me escucharía. No era más que una traidora, alguien que debería estar en la cárcel por la causa que amaba.

No tenía sentido para mí, pero así era. Era como si alguien me hubiera elegido para ser la perdedora.

Oí el zumbido de mi teléfono y me puse de lado. Tenía la piel agarrotada porque llevaba una semana sin ducharme y el pelo enmarañado y grasiento. Cogí el teléfono y me lo acerqué a la oreja.

"¿Qué?", pregunté, sin prestar atención a quién había llamado.

"Grace, soy yo, Emily", oí decir a mi amiga, "¿Dónde estás?"

"En casa", refunfuñé.

"¿Sigues en la cama?", me preguntó y suspiré.

"Sí", admití.

"¿Has dejado la cama alguna vez desde la semana pasada?", preguntó.

"Sí, para comer e ir al baño", respondí.

Llevaba una semana sin cambiarme de ropa y, por su tono inflexible, me di cuenta de que estaba preocupada.

"Grace, necesitas ayuda", dijo, "ayuda profesional. Esta no es forma de vivir, no puedes sentarte y vegetar así".

"Creo que puedo hacerlo", argumenté. "No es que nada vaya a mejorar. Lo he perdido todo esta vez".

"No, no es así", me contradijo enfáticamente. "Pero tienes que darte cuenta por ti misma. Y si no lo haces, iré yo misma a sacarte de la cama".

"Pff", respondí. Estaba harta de que todo el mundo se preocupara por mí. Deseaba que alguien pudiera borrar todos los recuerdos que tenía de Parker, de Mock, de Taylor Inc, de la inteligencia artificial e incluso de Rufus. Lo que más me habría gustado es que desapareciera toda mi historia para poder desaparecer y reaparecer como una persona completamente nueva.

Parker

No sabía qué decir a mis empleados y compañeros de trabajo. Esta situación se me había ido completamente de las manos, nunca había vivido nada igual en mi vida.

Había decepcionado a todo el mundo. A los accionistas, los empleados, incluso a Grace.

No sabía si era la decisión correcta, pero era la más lógica. Los hechos estaban sobre la mesa y me decían algo con lo que todo el mundo estaba de acuerdo. ¿Qué se suponía que debía hacer, ir en contra de todos sólo porque tenía una relación sentimental con la supuesta culpable?

Eso no pintaba bien, sobre todo porque salir con una empleada tampoco era lo correcto.

Me tumbé en la cama y me quedé mirando el techo blanco. Todo estaba tan tranquilo como siempre y de mi difusor salía un aroma a bergamota. Se sentía agradable y seguro, pero de momento no conseguía entrar en él.

"Llamada de: Chase. ¿Desea descolgar el teléfono?", me preguntó mi ama de llaves digital y suspiré.

"Sí", ordené y de repente toda la habitación se llenó con los sonidos de mi hermano y mi primo.

"¿Hablo con mi famoso hermano?" Chase se rió, y pude oír a Colton golpeando su brazo en el fondo. "¡Ay, tío!"

"Si te refieres a los titulares, no tiene gracia", murmuré. "Es un maldito desastre".

"Lo sé", oí decir a Colton. "Por eso te llamamos, para animarte. ¿Cómo estás, hombrecito?"

"¿Hombrecito?", me reí. "No tengo cinco años".

"Oye, la regresión puede ser curativa", replicó Chase y yo puse los ojos en blanco.

"Tíos, esto es serio", dije. "Y apesta".

"¿Por qué, por el negocio o por la chica?", preguntó Chase, y de repente el ruido detrás de ellos se silenció.

"Por la empresa, claro", dije para cambiar de tema.

Sentía que se me aceleraba el corazón, pero no podía admitir ante nadie cuánto la echaba de menos, y menos ante mí mismo.

"Sí, no te creo ni por un segundo, tío", respondió Colton. "Te quiero, pero he visto cómo la mirabas".

"Cállate", insistí. "¿Dónde están ustedes dos ahora mismo?"

"Estamos en la isla divirtiéndonos mientras tú tienes problemas existenciales", bostezó Chase. "Y deja de hacerte el tonto. Sabemos que es por la chica. No deberías detenerte mucho en los negocios, sé de buena tinta que tratas con pleitos todos los días".

"Sí, ¿y?", pregunté. "No es así".

"Escucha, Parker", dijo Colton. "Hoy hablé con mis otros hermanos, estamos contigo pase lo que pase. No estás solo".

"Lo sé", respondí. "Pero es un desastre. Creía que teníamos algo de verdad". Resumí la situación para mis atentos familiares.

"Maldita sea", maldijo Chase en la línea, y él y Colton murmuraron entre sí. "Bueno, eso suena muy complicado, por decir lo menos".

"O muy directo", añadió Colton. "Ustedes dos se sentían muy atraídos el uno por el otro".

"Vale, ¿pero qué hago ahora con ella?", quise saber. "Ha cometido fraude".

"¿Tienes pruebas de ello?", preguntó Chase.

"No", le contesté. "Ella insiste en que no lo hizo. Pero no sé qué creer, todas las pruebas están en su contra".

Eso fue una locura para mí. Normalmente, nunca me apoyaba en el hombro de nadie en los momentos difíciles. Me gustaba tener el control. Pero esta vez, sabía que lo necesitaba. Y no sabía si era por mi relación con Grace, pero me sentía lo bastante cómodo como para compartir mis preocupaciones con ellos.

"La cosa es", comenzó Chase. "Tienes que ir con tu instinto, también. No detengas la investigación".

"Y si necesitas nuestra ayuda, estamos aquí, tío", añadió Colton. "Todo lo que tienes que hacer es decir la palabra".

"Gracias, chicos", dije, y pude sentir cómo sonreía. "Eso realmente significa mucho para mí".

Y eso era todo. Tenía que limpiar el nombre de Grace y luego tenía que recuperarla.

Capítulo 27

Grace

Después de otra semana abatida, Emily irrumpió literalmente en casa para darme de comer comida rápida grasienta y volver a ponerme en pie.

Me molestaba que todo el mundo me hiciera pasar por una especie de víctima, pero al mismo tiempo me había retraído por completo durante quince días y esperaba que nadie se diera cuenta.

Al menos era agradable saber que alguien seguía preocupándose por mí, aunque mi carrera estuviera hecha trizas.

"Cómete el bocadillo", me instó Emily mientras me ponía un bocadillo de pollo delante de la cara. "Y luego date una ducha y llegaremos al fondo de este lío".

Hice lo que me ordenaba mientras Emily ponía en el salón una cuidada lista de reproducción de himnos femeninos, desde Blondie hasta Megan Thee Stallion.

Mientras me vestía, Emily llamó a mi puerta.

"¿Qué pasa?", pregunté. "Entra".

"Bien", dijo y entró con un nugget de pollo en una mano y una copa de Pinot Grigio en la otra. Me dio el vino y examinó mi atuendo, que consistía en unos vaqueros y un jersey de Bugs Bunny.

"Lo aceptaré por ahora", dijo, "pero tenemos que llegar al fondo de esto. Sé que eres inocente. Te conozco mejor que esa junta de estirados barbas grises, mejor que esos estúpidos abogados, mejor que Parker, debo añadir, y me atrevería a decir que un poco mejor que tu excéntrica madre".

Hice una mueca de dolor al oír hablar de Parker, pero intenté calmarme.

"Es realmente excéntrica", admití encogiéndome de hombros. "Pero ¿qué demonios se supone que debo hacer? Mi carrera está hecha trizas... y ni siquiera sé cómo ha ocurrido".

"Bueno, definitivamente no vamos a lamentarnos más", explicó, "porque estoy bastante segura de que eso no ayudó para nada a la causa. ¿Puedes conectarte a tu ordenador desde casa ahora?"

"Sí", le contesté. "Pero estoy de permiso. Técnicamente, no puedo hacerlo".

"Eres un genio, ¿no puedes burlar el sistema?", preguntó ladeando la cabeza.

"Creo que sí", me encogí de hombros. "Pero si se dan cuenta, sospecharán más de mí".

"Ya creen que eres una delincuente de guante blanco y que sólo estás investigando más para encontrar pruebas", argumentó Emily. "Y esa es la verdad. No estás haciendo nada malo y no has estado haciendo nada malo en todo este tiempo".

"Bien", cedí, cogí el vino y entré en mi cocina, que parecía antinaturalmente luminosa. Sabía que no lo era, sólo había estado bebiendo a sorbos el tiempo suficiente para sentirme así.

Abrí el ordenador portátil, grande y tosco, cargado de tecnología, y empecé a teclear. Emily se sentó a mi lado y me miró por encima del hombro.

"¿Puedo ayudarte en algo?", le pregunté, a lo que ella me sonrió y mascó chicle.

"No", sonrió, "sólo estoy echando un vistazo".

"Parece que ahora eres mi única amiga en el mundo de la IA", suspiré. "Pensé que Parker y yo nos llevaríamos bien, pero no estoy segura de que me conozca siquiera..."

Decir su nombre fue como clavarme un pincho en el corazón. Lo echaba tanto de menos, no sólo su hermoso rostro, sino las conversaciones que sabía que nunca podría tener con otra persona. Me sentí tan increíblemente sola que mis manos se apartaron del teclado por un momento antes de que Emily me diera un puñetazo en el hombro y me espabilara.

"No voy a dejar que te revuelques en la autocompasión por más tiempo", dijo. "Llega al fondo de esto. Ahora mismo".

"Lo haré", respondí y anoté todos los datos que tenía delante.

Hice varios análisis para encontrar discrepancias sobre la fecha en que habían desaparecido los datos. Ya lo había hecho un millón de veces, por supuesto, pero quizá ahora que los datos estaban en un servidor remoto apareciera algo que no había visto antes.

"He hecho esto lo que parecen cincuenta trillones de veces, Emily", suspiré.

"Ya estoy aquí", dijo, tomando un vaso de vino blanco y chocando las copas conmigo. "Y desde luego no me voy a separar de tu lado".

Sentía que todo estaba perdido, pero una sonrisa se dibujó en mi rostro. Sabía que podía confiar en Emily y si solo tenía a una persona en mi equipo, eso era suficiente por ahora.

Pero no duraría para siempre. Quería a Parker y deseaba más que nada que él también me echara de menos.

***

El cielo estaba oscuro desde hacía horas. Me di cuenta de que eran las once de la noche y aún no había encontrado más pistas.

"Esto no tiene remedio", gemí y Emily se sirvió otra copa de vino y bebió.

"Tonterías", objetó ella, antes de eructar. "Encontraremos algo. Sólo tenemos que... no sé. ¿Hay algo inesperado? ¿Algo totalmente aleatorio?"

"Eso no tiene ningún sentido", dije. "¿Qué quieres decir?"

"¿Cómo puede saber alguien las contraseñas?", preguntó.

"Deben de conocerme muy bien", dije encogiéndome de hombros. "Nadie me conoce tan bien. Es el nombre de mi primer perro, el año en que me gradué y el cumpleaños de mi madre, todo en uno".

"Mierda", Emily hipó. "Bueno, nadie en el trabajo sabe estas cosas sobre ti".

Intenté imaginar cómo alguien podía utilizar mis datos de acceso. No había nadie en el trabajo que me conociera tan bien, que tuviera esa información sobre mí.

Y entonces me di cuenta.

"Emily", gemí. "Tengo una idea loca".

"Sigue hablando", Emily enarcó una ceja. "Quiero oírla".

"La única persona que conoce esta información y ha estado en mi oficina es..."

"Escúpelo".

"Allie".

Emily me miró desconcertada. "Dios mío, ¿ahora también trabaja en Taylor Inc? Es una mujer con muchos talentos".

"No, no", le contesté. "Ella vino a mi oficina una tarde porque no se sentía bien... pero ella estaba en el edificio... y no sé por qué diablos ella haría algo así, pero..."

"Grace, estamos desesperadas", me instó Emily. "Llámala".

La miré antes de coger mi teléfono. Sí, parecía una locura, pero por alguna razón sentí que era la única manera.

"Vale", dije cuando la llamé.

"¿Hola?", preguntó una voz cansada.

"¡Eh, chica!", me reí, sorprendida de lo falsa que sonaba. "Te necesito aquí. Es una emergencia".

"¿Qué?", preguntó. "¿Va todo bien?"

"No", le contesté. "Te lo explicaré cuando llegues. Sólo ven ahora".

"Mmm... Está bien..."

Colgué el teléfono y miré a Emily. Parecía una locura, pero quizá era nuestra única esperanza.

***

Media hora después oímos que llamaban a la puerta.

"Yo abriré", se ofreció Emily.

Se acercó dando tumbos. Se había sentado a mi lado como apoyo moral y estaba un poco más borracha que yo, pero me alegré de que no hubiera nadie más que Allie en la puerta cuando la abrió.

"Allie", dije y la chica vino directa hacia mí.

"Hola", saludó Emily. "Bienvenida a la fiesta de pijamas".

"Allie", sonreí. "Conoces a Penélope, ¿verdad?"

"¿Te refieres a la perra de la que siempre me hablaba tu madre?", preguntó y vi que algo se oscurecía en sus ojos.

"Sí, Allie", enarqué una ceja. "Esa misma".

"Grace, lo siento mucho", gritó Allie, apoyando la cabeza en las manos y empezando a sollozar.

"Sabía que estaba loca", gimió Emily y miré a mi amiga borracha para decirle que se callara.

"Está bien, Allie", suspiré. "He estado tratando de averiguar quién hizo esto, pero honestamente, realmente aprecio tu preocupación. Eres muy empática".

"No", sollozó Allie. "No, no lo entiendes..."

Su camiseta rosa estaba manchada de lágrimas y sentí que me invadía una extraña sensación. Era como si nada de esto tuviera que ver con mis propias preocupaciones.

"¿De qué estás hablando?" quise saber y miré a la borracha Emily.

"Fui yo", dijo Allie. "Yo pasé la información".

Emily y yo nos quedamos un segundo en silencio.

¿Estaba de broma?

No podía entender lo que estaba pasando. Primero todo el asunto y ahora Allie estaba involucrada.

"Sabía que las animadoras eran capaces de cualquier cosa", suspiró Emily y yo sacudí la cabeza con incredulidad.

"Allie, ¿de qué estás hablando?" pregunté. "¿De qué demonios estás hablando?"

"El proyecto C de Calígula", moqueó Allie. "Fui yo quien lo cogió y se lo dio a Clinton Barrows".

Me quedé mirando a la chica de aspecto inocente que parecía que acababa de volver del entrenamiento de animadoras. Era evidente que estaba angustiada y presa de un extraño pánico, sentí que era yo quien debía consolarla y no al revés.

"Allie", dije. "Eso me parece una locura, pero si es verdad, tienes que dar algunas explicaciones. Ahora mismo, ¿entiendes?"

Asintió y se dejó caer en el sofá. Emily y yo compartimos una mirada.

¿Podría ser cierto?

"Esto es lo que pasó", lloriqueó. "Fui chantajeada por Clinton Barrows. Por eso me asusté con la conferencia y acudí a ti. Estaba teniendo una aventura con un hombre de San Antonio que es uno de los inversores que trabajan con la NFL... y Clinton Barrows estaba con él todo el tiempo. Sabía lo de la aventura, que yo estaba allí y que el tipo con el que me acostaba tiene una esposa

muy famosa".

"Dios mío, ¿quién?", quiso saber Emily, poniendo los ojos en blanco.

"No importa", dije. "Así que Clinton Barrows sabía que tenías una aventura con... digamos una celebridad, lo que habría causado un gran revuelo si la información hubiera salido a la luz".

"Sí", lloriqueó Allie. "Al principio no me di cuenta de que estaba casado... y menos con la mujer con la que está casado. Son muy reservados con su vida privada y no tenía ni idea, lo juro".

"Te creo", suspiré. "No te preocupes. Pero, ¿qué tiene que ver Clinton Barrows con esto?"

"Me dijo que vendería la historia a la prensa sensacionalista si no robaba tus contraseñas y transmitía la información a una interfaz de Barrows en la conferencia", continuó. "Habría acudido a ti de cualquier forma aunque no hubieras cogido el teléfono. Pero lo hiciste, y eso hizo que pareciera menos sospechoso".

"¿Todas las animadoras son espías también, o qué?", preguntó Emily, y yo le hice un gesto con la mano para que se callara.

"Vale", dije y me oí empezar a reír. Era una completa locura y me costaba comprender este tipo de traición.

"Lo siento, Grace", volvió a llorar Allie. "Toda mi vida, toda mi carrera se habría arruinado..."

"¿Y qué pasa con mi vida y mi carrera?", grité, con lágrimas calientes cayendo por mis mejillas. "Esto es lo que me ha pasado, Allie, ¿vale? Toda mi puta carrera se acabó porque te tiraste a un magnate y te liaste con un puñado de cretinos".

"¡He dicho que lo siento!", gritó Allie, y Emily saltó entre nosotras.

"Bien, señoritas, cálmense", dijo, "Todas necesitamos calmarnos. Necesito más vino".

"¡No!", grité. "¿Sabes qué? Lo siento, Allie. Eso no estuvo bien de mi parte. No estoy enojada contigo, ¡estoy enojada con ese maldito Clinton Barrows! Usa a las mujeres como peones para salirse con la suya, amenaza nuestras carreras y nuestras vidas para salir adelante. ¿Se supone que debe hacer que nos volvamos unas contra otras ahora también? Deberíamos fusilarlo".

"¡Claro que sí!", confirmó Emily. "¡Dios bendiga Texas!"

"No, en realidad no", dije y Allie me miró. Se acercó a mí y abrió los brazos.

"Te admiro mucho, Grace", sollozó. "Eres una mujer increíble, una pionera. No puedo probar que fue él, pero al menos sabes la verdad de lo que pasó".

"Está bien, Allie", suspiré. "Te prometo que pondremos de rodillas a Clinton Barrows".

Capítulo 28

Parker

"Creo que este va a ser un negocio muy feliz, Parker", rió Barrows. "Sabes que te dije que te mantuvieras fuera de mi camino".

Apreté los puños bajo la mesa e intenté no explotar. Odiaba tener que vender partes de mi empresa, pero no tenía otra opción. El código había desaparecido por arte de magia y nuestros inversores perdieron la confianza en nosotros por culpa del error.

Lo había intentado antes, pero ahora por fin entendía cómo se sentía Grace. Probablemente le había caído un rayo encima. Yo sentía lo mismo y me daban ganas de gritar y darle un puñetazo en la cara a aquel imbécil de pacotilla.

"Nuestro equipo tendrá que examinar los detalles del contrato", dijo Mindy mientras el magnate salía de mi despacho.

No quería levantar la vista. No quería darle la sensación de que me había dominado, aunque fuera yo el traicionado.

"¿Cómo conseguiste el código?", le pregunté cuando estaba a punto de salir por la puerta. "¿Quién fue?"

"Cayó en mis manos, joven Parker", respondió, y me quedé estupefacto. Ese bastardo condescendiente y baboso.

Salió de mi despacho y miré las condiciones.

"Es terrible, Mindy", le dije a la fiel secretaria. "No puedo hacerlo".

"Lo sé", respondió con firme determinación. "Pero tal y como están las cosas, puede que no tenga otra opción".

Suspiré y respiré hondo. Las cosas se estaban descarrilando y no tenía ni idea de cómo íbamos a salir de esta.

Grace

"¡Esto es inútil!", gritó Allie.

Eran las dos de la madrugada. Llevábamos aquí tres días, todas hacinadas en mi pequeño piso, mientras yo pirateaba casi todas las áreas a las que aún podía acceder a través de la interfaz de mi portátil.

"No es inútil", dije. "Es sólo una especie de barricada".

Había una carpeta a la que quería acceder que me habría dado una indicación de la codificación utilizada. Podría mirar mis inicios de sesión anteriores y rastrearlos hasta otra ubicación o ver a dónde se movió el archivo bajo una codificación concreta.

Pero ya no tenía acceso a este tipo de áreas porque estaba de baja. Lo único que podía ver eran mis proyectos personales tal y como estaban el día que tuve que marcharme.

"Eso apesta", Emily estuvo de acuerdo, "Vamos a tener que encontrar otra manera".

"¿Qué?", pregunté, y de repente me di cuenta.

"Lo sé", murmuró Emily. "Estoy hablando de Parker. Él puede ayudarnos".

"No", discrepé y me invadió la conocida sensación de cerrazón. No quería su ayuda, no después de que me hubiera defraudado de aquella manera, por mucho que le echara de menos.

"Sí, lo sabes", protestó Allie, golpeando la mesa con su fuerte mano. "Tienes que preguntárselo, Grace. Es la única manera".

"Pero no me creyó", objeté. "Ya se lo he dicho. Él... él..."

"Él era todo negocios", dijo Allie encogiéndose de hombros. "Probablemente no tenía ni idea de qué hacer en esa situación. Voy a hacer una confesión completa. Tráelo aquí ahora mismo".

"Son las dos de la mañana", protesté. "Este tipo se levanta a las seis..."

"¡Deja de poner excusas y llámalo!", ordenó Emily.

"¡Bien, bien!", no sé si fue el delirio de la noche o qué, pero cogí el teléfono y llamé a Parker.

"Ponlo en el altavoz", pidió Allie y yo puse los ojos en blanco y accedí.

Todas nos apiñamos alrededor del teléfono y esperamos a que saliera el buzón de voz.

"Genial", dije. "Parece que..."

"¡Inténtalo de nuevo!", insistió Allie.

Esta vez sonó tres veces antes de que una voz somnolienta y familiar descolgara el auricular.

"¿Hola?", dijo Parker. "¿Qué pasa?"

Me dio un vuelco el corazón. Hacía semanas que no oía su voz y, cuando volví a oírla, me sentí como si estuviera de nuevo sentada en aquel globo aerostático, volando sobre una nube por el cielo azul...

"Di algo", siseó Emily y me sacó de mi ensoñación.

Sentí que todo mi cuerpo se tensaba y que los dedos de mis pies se curvaban. Este hombre me había roto el corazón y me había destrozado. Pero tenía que hacerlo.

"Parker", dije. "Soy yo, Grace. Tengo noticias muy importantes".

Guardó silencio un momento. La situación debía de resultarle tan increíble como a mí.

"¿Puede esperar hasta mañana por la mañana?", preguntó. "Ya sabes... ¿En un horario de trabajo?"

"No", gritó Allie en el auricular. "Es una emergencia".

Miré a la animosa animadora, que se encogió de hombros.

"¿Qué?", preguntó, "¡Es la verdad!"

"Es una emergencia", repetí. "Te estaremos esperando en la próxima media hora, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo", murmuró Parker, y pude oír cómo salía a trompicones de la cama y recogía sus cosas. "Estaré allí tan pronto como pueda".

Colgó y miré a las chicas.

"Va a venir", me reí y Allie chilló.

"Pero sí, hermana", se rió Emily. "Simplemente no puede esperar".

Mi corazón latía tan rápido que sentí que me iba a desmayar. En realidad venía hacia aquí. Realmente había hecho algo para que volviera.

***

"Vale", dijo Parker, y el adormilado magnate de la tecnología miró a Allie y parpadeó un par de veces. "Entonces eso cuenta como una confesión, ¿verdad?"

"Sí", confirmó, "lo confieso de todo corazón. Sólo que no tengo pruebas, porque todo ocurrió verbalmente".

No podía creer que Parker estuviera en mi cocina con mi hermanastra y mi mejor amiga. En todo caso, era una prueba de que realmente se preocupaba por mí y de que quería ayudarme a comprobar mi inocencia. Sabía que le importaba el caso y que yo también le seguía importando.

"Dios mío", murmuró, sacando un delgado portátil de su bolso. "Esta será nuestra máxima prioridad mañana. En este momento enviaré el memorándum para anular todo lo que está sucediendo actualmente en el trabajo. Ahora que tenemos esta información, podemos renovar completamente la investigación".

No podía creer lo bueno que estaba Parker. Aunque aún era temprano, su pelo despeinado era

irresistible.

"Vale", dijo Allie, mirando entre Parker y yo y luego a Emily. "Bueno, Emily y yo tenemos que irnos y..."

"A por café", dijo Emily. "Es absolutamente esencial".

"Son las tres de la mañana", bostezó Parker y yo enarqué una ceja.

"De acuerdo", dijo Allie sin más explicaciones y salieron corriendo de la casa.

Ahora sólo estábamos Parker y yo.

Dejó de teclear y me miró. Me miró con esos preciosos ojos azules y supe que seguía deprimido. Tenía el pelo despeinado y revuelto y no podía creer lo guapo que estaba.

"Me alegro de que me hayas hecho venir", confesó un poco avergonzado. "Aunque sea en un momento realmente inoportuno. Creo que es un verdadero avance, podremos hacer algo con ello..."

"Sí, yo también lo creo", confirmé, mordiéndome ligeramente el labio. "Hablamos de ello durante días y luego llegamos a Allie y ella vino y lo confesó todo. Pero yo tenía fe en que algo descubriríamos. Sabía que esto no podía ser el final".

Era tan difícil estar tan cerca de él físicamente sin tocarlo. Lo único que deseaba era caer en sus brazos, pero no podía...

"No", negó con la cabeza. "Eso no puede estar bien".

Me miró y dejó el portátil a un lado.

"Grace", dijo. "Metí la pata. De verdad, la cagué totalmente".

Supe a qué aludía y un escalofrío me recorrió la espalda.

"Intentaste ser profesional".

Aunque podía racionalizarlo en mi cabeza, la sensación de haber sido traicionada seguía ahí. Intenté olvidarlo y concentrarme en el hombre maravillosamente guapo que tenía delante.

"Pero sé cuánto amas tu trabajo", dijo. "Y todo esto no era más que una prueba de ello. Y, por supuesto, no querías poner en peligro la empresa. Estaba cegado por mi propia inseguridad, Grace, y..."

Me sentí avanzar hacia él, le rodeé el cuello con los brazos y lo besé profundamente.

Era como el sabor del agua después de una sequía. Sabía que le había echado mucho de menos y me pareció tan inevitable como la última vez que habíamos vuelto a estar juntos.

Parker me rodeó con sus brazos, me llevó de la cocina a mi dormitorio y me dejó caer sobre la cama.

"Te he echado mucho de menos", dijo y yo asentí con la cabeza.

"Yo también te he echado de menos...", le contesté.

Aún olía a sueño y percibí un leve aroma del almizcle que usaba normalmente. Pero yo quería devorarlo por completo y le arranqué la camisa mientras él me quitaba el jersey y los vaqueros.

La sensación de sus manos sobre mí me provocó descargas eléctricas en todo el cuerpo. Apenas podía respirar y jadeaba cuando me pasó la lengua por el vientre y empezó a besarme el coño caliente y húmedo.

Joder. La sensación de su lengua me hizo estremecer y gemir, y me sentí flotar mientras dibujaba círculos alrededor de mi clítoris y se acurrucaba en mis suaves y húmedos pliegues.

"Parker", gemí. "Oh, oh..."

Me moví contra su cabeza hasta que no pude más. El cálido nudo de placer en mi estómago se aflojó por completo y me corrí en oleadas mientras él se aferraba a mi suave cuerpo.

Se enderezó y pude contemplar su maravilloso cuerpo. Sus fuertes brazos, sus abdominales, incluso la ligera barba que se le había formado en la barbilla.

"Eres precioso", me reí y él sonrió.

"Tú también, Grace", respondió y me besó.

Sentí su cálida polla entre mis piernas y me la introdujo. Era tan grande y tan dura que jadeé cuando me puso boca abajo y empezó a penetrarme.

"Oh, Grace", gimió en mi oído mientras me acercaba a él por la cintura. "Te sientes tan bien. Te sientes perfecta".

Se aferró a mí y me penetró más profundamente mientras ondas eléctricas recorrían mi cuerpo. Era fantástico y por un momento me sentí colocada por el sonido de nuestros gemidos y nuestra respiración agitada que resonaba en las paredes.

"Parker", gemí mientras sentía que estaba a punto de correrme otra vez. "Te he echado tanto de menos..."

Me mordió la nuca y sentí cómo crecía más y más dentro de mí mientras nos corríamos juntos. Nos abrazamos y nuestros cuerpos se estremecieron de éxtasis antes de que me dejara suavemente en la cama.

Esta vez fue diferente a las últimas veces. Incluso parecía que estábamos haciendo el amor.

Y no quería dejarlo ir nunca más.

Parker

Miré la espalda lisa y perfecta de Grace, y ella levantó la cabeza y me sonrió. Esto no era en absoluto lo que tenía pensado para la noche, o más bien para la mañana, pero había algo que me parecía inevitable.

Intenté saborear este momento en lugar de sentirme como un completo idiota por no creer en ella. Podría sentir esa vergüenza por la mañana, pero ahora solo quería tenerla en mis brazos y dormirnos juntos.

Capítulo 29

Parker

Faltaban quince minutos para la reunión sobre nuestra venta con Barrows. Golpeé nerviosamente el suelo con el pie.

"Señor Taylor", dijo Mindy al asomar la cabeza por la puerta. "Abdul está aquí para verlo".

"Excelente", dije, tratando de ocultar mi emoción.

Abdul, el jefe del Departamento de Informática, entró por la puerta con una carpeta, que levantó y asintió.

"Está aquí, señor Taylor", dijo. "Hemos rastreado el uso de la contraseña y la ubicación de los archivos hasta Clinton Barrows. Tenemos las pruebas".

"Dios mío", me reí. "¡Son unos genios! Déjame ver".

Puso la carpeta sobre la mesa y la hojeé.

Sí, la prueba estaba en los detalles.

"Sabes lo que hay que hacer, ¿verdad?", me reí. "Barrows está en el edificio. Asegúrate de que tenga una salida digna".

"¿Significa eso lo que creo que significa?" preguntó Abdul. "Porque este es un crimen de alto nivel".

"Desde luego que sí, Abdul", le guiñé un ojo.

Cogí el expediente, abracé a Abdul, lo que le sorprendió un poco, y salí directamente del despacho hacia la sala de juntas, donde me esperaba Clinton Barrows.

"Clinton", le dije y le sonreí amistosamente, tras lo cual puso cara de asombro.

"Estás de buen humor hoy", dijo. "¿Estás listo para firmar los papeles? Pensé que sería un buen trato..."

"Un trato excelente", me reí. "Absolutamente excelente. Sólo para aclarar algunas cosas, hemos recibido nueva información sobre la transferencia de datos".

"¿Ah, sí?", preguntó y pude ver cómo se ponía un poco pálido. "¿Y cuál se supone que es esa información?"

"Tenemos pruebas de que utilizaste la contraseña de una empleada para acceder a un proyecto desde su interfaz", le expliqué.

Guardó silencio y se encogió de hombros.

"Eso... um... simplemente tiene que ser sólo una coincidencia", dijo. "No sé de ningún..."

"¿Te dice algo la palabra Calígula?", le pregunté.

De repente la cara de mi competidor se puso roja

"Sabemos que chantajeaste a la hermanastra de Grace Sanderson para que te consiguiera el proyecto", dije, y los abogados que nos rodeaban jadearon.

De repente llamaron a la puerta.

"¡Pasen!", dije alegremente y Abdul entró con dos policías.

Miré a Barrows, que estaba atónito.

"No", afirmó. "Todo esto es un error... un gran malentendido..."

"No, no lo es", objeté. "Llévenselo".

"Señor, tiene derecho a guardar silencio", explicó uno de los policías. "Todo lo que diga puede y será utilizado en su contra ante un tribunal".

***

Llamé a la puerta de Grace y apareció con un vestido rojo y chanclas de caña. Buscó mi mirada y tardé un momento en darle la noticia.

"Barrows ha sido arrestado", dije. "Y estoy aquí para ofrecerte formalmente tu puesto de nuevo. Y no sólo eso. Quiero que vuelvas a dirigir un negocio, quiero verte florecer, Grace".

Su rostro se suavizó y se rió un par de veces. Luego me abrazó y empecé a girarla.

"¡Sí!", dijo, y sentí que derramaba unas lágrimas de alegría. "Es la mejor noticia que me han dado, Parker".

Volví a dejarla en el suelo y lo asimilé todo por un momento.

Esta era la Grace de la que me había enamorado. La que estaba más comprometida con su trabajo que con cualquier otra cosa y que realmente se preocupaba por el futuro de la IA.

"Incluso me planteé mudarme", suspiró, "para comenzar de nuevo".

Sentí un escalofrío que me recorría la espalda y tomé sus manos entre las mías.

"No lo hagas", insistí. "Realmente preferiría que no lo hicieras. Sabes, me gusta mucho tenerte aquí. Te quiero, Grace... Te quiero, por favor, no te vayas".

Me miró con ojos apagados y asintió.

"Vale", dijo, "no lo haré".

Epílogo

Siete meses después

Grace

Ahora que, además de mi puesto en Taylor Inc, estaba en marcha Mock II, no tenía ni un segundo del día para pensar en otra cosa que no fuera la IA.

Pero fue perfecto. Pensé que lo había perdido todo con Mock, pero Mock II ya iba camino de convertirse en líder en energías renovables. Parker y yo habíamos pasado muchas noches en vela intentando poner en marcha una colaboración y, en general, funcionaba bastante bien.

"Hola Parker", le dije mientras nos preparábamos para salir una mañana.

Se puso a mi lado y miró mi teléfono móvil.

"Otra vez no", se rió. "Esta aplicación te hará ganar millones".

"Ah, sí", me reí.

Había desarrollado una aplicación que supuestamente te emparejaba con la pareja perfecta. Y por mucho que intentara no elegir a Parker, era el que más veces me sugerían.

"Eso es demasiado, Grace", dijo, cogiendo el teléfono de mi mano y dejándolo sobre la mesa. "¿Necesitamos que la IA nos diga lo que ya sabemos?"

"Parker, ¿estás insinuando algo tan atrevido como que somos perfectos el uno para el otro?", solté una risita y él me plantó un beso en la mejilla.

El móvil de Parker zumbó y lo sacó del bolsillo trasero para echarle un vistazo.

"Oh cielos," se rió y me miró. "¡El bebé de Colton está aquí!"

***

Me encantaba la casa palaciega de los Taylor. Nunca pensé que vería algo así en la vida real, pero aquí estaba yo, con un vestido floreado y bailando con todos los demás en la fiesta más fastuosa de bienvenida a un bebé que había visto hasta ahora.

Los niños correteaban con globos y tarta y todos estaban encantados con el nuevo miembro de la ilustre familia.

Suspirando, miré a mi alrededor. No podía creer la suerte que había tenido de ser aceptada en la familia Taylor. La vida tendría sus altibajos, pero con Parker a mi lado, todo parecía ir bien.

"Un día glorioso para un nuevo bebé", suspiré y cuando me di la vuelta, Parker no estaba allí.

Miré a mi alrededor varias veces hasta que alguien jadeó y miré hacia abajo.

Parker estaba de rodillas, sosteniendo una caja con el anillo de diamantes más hermoso y reluciente que había visto en mi vida.

"Oh por Dios", murmuré mientras me tapaba la boca con la mano.

Eso no podía ser cierto. En realidad las cosas estaban mejorando aún más.

"Grace", se rió. "¿Quieres ser mi esposa?"

Sentí que me corrían lágrimas calientes por la cara y entonces alguien hizo una foto.

"Parker, sí quiero", asentí, a lo que él se levantó y me rodeó con sus brazos.

"Parker", me reí. Me moría de ganas de decírselo por fin. "Estoy embarazada".

Se apartó y me miró con una expresión de asombro que hizo que todas las lágrimas calientes que corrían por mi cara cobraran sentido.

No podría haber sido mejor. Habíamos pasado por muchas cosas juntos y no podía pensar en una persona mejor con quien compartir el resto de mi viaje en este mundo. Simplemente no me lo podía creer.

Todo había comenzado cuando perdí a mi ' bebé ' : mi empresa, Mock. Y ahora aquí estaba yo, con un hombre increíble a mi lado, un anillo de compromiso en mi dedo y un hijo suyo creciendo dentro de mí. En ese momento, comprendí de verdad lo que significaba confiar en el poder del amor para cambiar mi vida.

Gracias...

... ¡por comprar y leer mi libro! Me estáis ayudando a seguir viviendo mi sueño.

Si te ha gustado mi libro, ¡me encantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y si quieres estar al día sobre nuevos lanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon:

https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D

Todo mi amor desde el fondo de mi corazón,

Tu Aurora

Leer más…

Si desea obtener el libro de Aurora ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula "**Hunter: Una oferta pecaminosa**".

Este es el resumen:
Una madre soltera en bancarrota sale con un multimillonario de Playboy.
Por casualidad, conozco al increíblemente y guapo multimillonario del petróleo Hunter Taylor. Me ofrece un millón de dólares si finjo ser su novia durante un mes, pero no puedo fiarme de ese atractivo playboy y rechazo la oferta.

Entonces me entero de que voy a perder mi trabajo en la cafetería dentro de seis semanas y nunca podré cumplir el sueño de mi hijo de ir al campamento espacial. Así que acepto la oferta del multimillonario del aceite caliente prohibido. Inmediatamente saltan chispas entre nosotros y apenas podemos apartar las manos de nuestros cuerpos. Hasta que vuela a Las Vegas con sus inmaduros amigos de la universidad y recibo una foto suya con una mujer en su regazo.

https://www.amazon.es/gp/product/B0CP8B3PMJ

Haga clic aquí para ver la serie completa:
https://www.amazon.es/gp/product/B0CRDL9458

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdas ninguna de mis novedades y promociones.
https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D